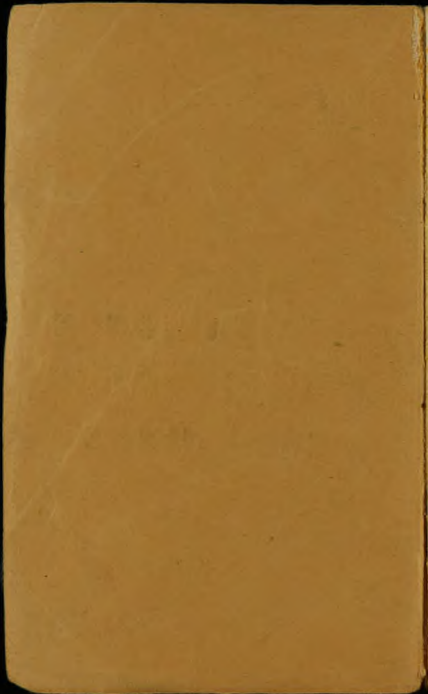


C. Calatayud

**MEDITACIONES
ESPIRITUALES
PARA NIÑOS**





SL 53253



XARXA DE
Biblioteques
Municipals
d'Alcoi

Meditaciones espirituales para niños

BPM Alcoi

Sig.: SL 53253//

Tit.: Meditaciones espirituales para n

Aut.: Calatayud, Consuelo.

Cód.: 8988285 Reg.: 870247



R-870.247

Al Reverendo Doctor
D. Juan Bta. Escrivá Llorca.
Accipreste y Cura Páccoco
de Sta. Maria de Alcoy

Como fruto de lo que aprendí de su constante y apostólica predicación expositiva del Santo Evangelio, que año tras año va desgatanando como perlas desde el púlpito parroquial, y para que sirva de medio para santificar a la niñez de nuestros Colegios-Patronatos y Escuelas dominicales, que tanto cuida y protege, compuse estas meditaciones para niñas, que ofrendo y dedico a U. R. en prueba de filial afecto.

La Autora

Alcoy, día la Inmaculada 1930

Imprímase:

PRUDENCIO, Arzobispo de Valencia.

Meditaciones
Espirituales
para niños

POR

D.^a Consuelo Calatayud

(Maestra de 1.^a Enseñanza)



ALCOY
Imp. "El Serpis,"
1930

Oración para antes de la meditación

Dios y Señor mío, creo firmemente que estáis aquí presente, viéndome y penetrando hasta los afectos y sentimientos más recónditos de mi corazón. Os ofrezco Señor y Padre mío esta meditación, y os pido me concedáis la gracia de hacerla bien. A este fin os ruego a Vos, Virgen Santísima, Madre mía, Angel de mi guarda, Patriarca San José y demás santos del Cielo, que intercedáis por mí, y me alcancéis esta gracia. Amén.

Para después de la meditación

Yo os doy gracias, Dios mío, por la asistencia y favores que me habéis concedido durante esta meditación. Os ofrezco las resoluciones y propósitos que en ella he formado y os suplico me concedáis las gracias que necesito para su ejecución. Así os lo pido por los méritos infinitos del Corazón adorable de Jesús por intercesión de su Inmaculada Madre la Virgen Santísima, del Patriarca San José, el Angel de mi guarda y demás santos del cielo.

Padre nuestro, Ave María
y Gloria Patri.

Jesús, el amigo de los niños

PUNTO PRIMERO: ¡Dichosos vosotros niños y niñas a quien Jesús tanto ama! Pensadlo bien; os mira con ternura y desea vuestra compañía... Os llama a cada momento para que os acerquéis a El. ¡Os quiere tanto! ¿No le oís en el fondo de vuestro corazón? ¿No oís su voz suavísima que sale del Sagrario?...

Cuando Jesús vivía en este mundo tenía mucho gusto de tomar en sus brazos, acariciar y bendecir a los niños que iban a buscarle. Muchas madres tomaban a sus pequeños y los presentaban a Jesús, que era tan bueno, tan buenísimo... ¿No os hubiera gustado vivir en aquel tiempo para ver la hermosura del Hijo de Dios? ¿No os hubiera gustado recibir sus caricias y las tiernas miradas de aquellos ojos santísimos? ¡Qué dicha verle predicar, curar a los ciegos, a los

paralíticos y todos los demás enfermos!

Un día se sentó el Señor en el campo para descansar de tantos viajes a pie y de tanto hablar a las gentes.

Los niños y las niñas querían estar a su lado, verle y tocar aunque fuesen sus vestidos. ¡Era tan amable el Señor! ¡Era tan hermoso! Pero los Apóstoles creían que iban a molestar a su Maestro que tan cansado estaba, y apartaban a los pequeños del lado del Señor. Al ver lo que hacían, el Señor reprendió a los Apóstoles y les dijo: «Dejad que los niños se acerquen a Mí; pues de ellos es el reino de los cielos».

PUNTO SEGUNDO «De ellos es el reino de los cielos». El hermoso cielo es para los niños; sí, para los niños inocentes y buenos; el cielo es para los que tienen el alma blanca como la nieve; el cielo es para

aquellos que no han manchado su corazón con la malicia del pecado; el cielo es también para los que son niños por la inocencia de su vida...

El alma del niño inocente es como un paraíso terrestre ricamente adornado con los dones de Dios; es más bella que un jardín delicioso llenito de hermosas flores; más hermosa es, que el cielo azul adornado con las infinitas estrellas. ¿Qué os diré más? Preciosa, muy preciosa debe ser vuestra alma, oh niños y niñas, cuando el Señor tantísimo la ama y tiene sus delicias en la pureza de vuestro corazón.

Mas para que Jesús sea tu amigo y para que seas grato a sus ojos has de huir del pecado, has de ser bueno. ¿Eres tu así? ¿Conservas aún el alma pura e inocente? ¿Has pecado? Si por desgracia le has ofendido, pide a Jesús que te limpie de tus faltas y que vuelva a mirarte con mucho amor. ¡Oh niño que esto meditas, mira por un momento si tu alma es her-

mosa a los ojos de Jesús! Eres obediente como El? ¿Eres fervoroso y oras con devoción? ¿Eres humilde? ¿Amas al Señor con todo tu corazón? ¿Estará Jesús contento de ti?

Pídele perdón por tus faltas.

JACULATORIA: Jesús mío te amo,
te amo mucho!

PRÁCTICA: Visitar todos los días de esta semana a Jesús en la Eucaristía, repitiendo muchas veces la anterior jaculatoria.

Viaje de la Virgen a Belén

PUNTO PRIMERO: La Virgen Santísima y San José vivían felices en Nazaret.

Se acercaba ya el tiempo de nacer el Salvador del mundo, cuatro mil años esperado, y la Divina Providencia dispuso que el Hijo de Dios viniese a la tierra entre incomodidades, sufrimientos y desprecios.

César Augusto, emperador romano, mandaba que todos sus súbditos se empadronasen o sea, que fueran a escribir su nombre en el pueblo de donde procedía su familia.

Tuvo noticia San José de esta orden y volvió contristado y afligido a su casa, y refirió a su esposa lo que pasaba: Era preciso en el rigor del invierno dejar su casita y emprender un largo y penosísimo viaje.

La Virgen era una jovencita de quince años, tierna y delicadísima;

su salud no permitía las fatigas de un viaje y esto era lo que a San José partía el corazón de pena. Pero la Virgen, siempre animosa y contenta, se dispuso a obedecer al emperador, pensando que todas las cosas que suceden son ordenadas por Dios, y que esta era su voluntad.

El viaje de Nazaret a Belén era largo. San José salió a buscar un jumentillo, un burriquito humilde, que había de tener la dicha de llevar a la Reina del Cielo y al Hijo de Dios hecho hombre.

Y mientras, la Virgen preparó la ropa y alimentos que necesitaban para el viaje... ¡Qué obediencia tan grande la de estos santísimos esposos! ¡Ni una queja se escapó de sus labios!

San José sufría por la Virgen, pero Ella le animaba y alegraba su corazón diciéndole que puesto que el Señor así lo disponía, El los protegería y guiaría.

¡Qué buenos eran! ¡Qué sumisos

a la voluntad de Dios! ¡Como se sujetan y obedecen las órdenes de un rey de la tierra!

Aprendamos de San José y la Virgen a practicar la obediencia; seamos dóciles a los mandatos de nuestros padres y superiores y seremos felices como lo fueron Ellos al nacerles, después de este penoso viaje, el Niño Jesús.

PUNTO SEGUNDO: Acompañemos a la Virgen y San José en este viaje.

Partieron de Nazaret a Belén, solos, como humildes y pobres peregrinos... Miremos la modestísima figura de la Virgen: Joven, tierna, de espíritu firme y animosa, con el corazón puesto en Dios, va caminando hacia Belén.....

Nadie sabe que dentro de poco será la Madre del Salvador del mundo, pero todos la miran con respeto, y al

mirarla se mueven a devoción y se hacen mejores.

¡Qué humildad! ¡Qué fervor! Su oración no se interrumpe: su alma se eleva hacia su Dios y le bendice con amorosos coloquios.

De vez en cuando hablan la Virgen y San José, pero ¡qué conversación más santa! ¿De qué hablan? Hablan de Dios y de cosas del cielo.

¿Son así nuestras conversaciones? ¡Qué mundanas las nuestras, qué diferentes!...

¡Qué frío pasaron en aquel penoso viaje! Era en pleno invierno; los campos estaban llenos de nieve y alguna vez, la lluvia les sorprendió en el camino, sin tener donde refugiarse.....

Miremos como el frío pone sonrosado el rostro blanquísimo de la Virgen. ¡Pero su corazón arde en amor de Dios y le da gracias por tantos sufrimientos!...

Imaginemos ver a los santos esposos por aquellos caminos unas veces estrechos, otras anchos, por sen-

deros y veredas; ya atraviesan una solitaria montaña, ya se internan por un valle.

Cinco días de camino necesitaron para llegar a Belén. Sucedió alguna vez que tuvieron que refugiarse en las posadas para pasar la noche y, como eran pobres, les daban sólo el lugar vil donde están los animales; pero las bestias más humanas que los hombres, se apartaban reverenciando a la Madre de Dios y les dejaban sitio para descansar aunque entre mil incomodidades.

Por fin, un sábado a las cuatro de la tarde, llegaron a la pequeña ciudad de Belén.....

¡Oh Virgen santa! ¡Oh virtuoso San José! ¡Cuántas lecciones de hermosísimas virtudes me dáis!

Por obedecer, pasáis tanto frío, tantos desprecios, tantas humillaciones! ¡Y en medio de tantas penas, bendecís al Señor! Y con tantos sufrimientos ni una queja se os escapa.....

Aprendamos a ser obedientes como ellos; resignados como ellos y amemos siempre al Señor en medio de las contrariedades y penas de esta vida.

PRÁCTICA: Pensemos con frecuencia: La Virgen era casi una niña como yo, cuando tanto sufría; obediente y santa en todas sus obras. Procuraré imitarla, es mi Madre, es mi modelo.

JACULATORIA: Oh Madre mía, acompáñame en el viaje a la eternidad y enséñame a sufrir sus penalidades.

Vino a los suyos y no le recibieron

Imaginemos ver a la Virgen y San José por las calles de Belén buscando posada, buscando albergue...

PUNTO PRIMERO: Después de cinco días de penosísimo viaje llegaron la Virgen y San José a Belén; allí tenían muchos parientes y conocidos... Se dirigieron a la posada en busca de pobre albergue; pero al verlos tan pobres y haber tanta gente se lo negaron... Triste se hallaba San José; pero la Virgen le animó con una sonrisa de dulce resignación. Rendido de fatiga coge las riendas al humilde jumento y se pone a divagar por las calles y plazas, esperando que algún belenita caritativo les abra las puertas por el amor de Dios. Nadie se lo ofrece... El viento de la noche caía helado y fuerte sobre la tierna Virgen que no profería una

queja, pero que a cada paso se iba poniendo más pálida, y apenas podía sostenerse.....

Continua el santo José sus inútiles tentativas, pero nadie les recibe. .
¡Eran pobres!

Más de una vez vió abrirse a un extranjero más rico, la puerta que bruscamente se le acababa de cerrar...

¡Pobre José! ¡Qué corazón tan afligido tenía! ¡Venía la noche y nadie tenía compasión de ellos! .. ¿El, que tanto amaba a su santísima esposa, había de permitir que pasase la noche a la intemperie?...

Recorrieron las casas de sus parientes más cercanos, de sus conocidos, yendo de puerta en puerta entre el tumulto de la mucha gente.....

Ninguno los recibió y de muchos fueron despedidos. ¡Qué ingratitud! ¡Qué pena sentirían al verse despreciados por sus parientes y amigos!

¿Dónde irían, pues?... Están apenados y rendidos por el frío y el can-

sancio, pero bendicen a Dios y esperan en su providencia.

Imitemos su resignación a la voluntad divina... Cuando algo malo nos suceda, cuando nos desprecien, cuando todos huyan de nosotros y nos dejen, no nos quejemos y esperemos en el Señor que tanto nos quiere; pronto vendrá El a llenar nuestro corazón de alegría.....

PUNTO SEGUNDO: Eran las nueve de la noche cuando el fidelísimo José lleno de amargura y dolor se volvió a su esposa y le dijo: «Señora mía, mi corazón desfallece de dolor en esta ocasión, viendo que no puedo daros el abrigo y descanso que merecéis. Misterio debe ser este y permisión del Altísimo el que los hombres no se muevan a recibirnos en sus casas.....

Allá en las afueras de la ciudad hay una cueva abandonada, un establo

que suele servir de albergue a los pastores y a sus ganados».

Alumbrados por la claridad de la luna se dirigen al campo, salen de la ciudad ingrata que los desprecia y esperan que el cielo les dé el amparo que no hallan en la tierra.

Son abandonados por los hombres, pero los ángeles les acompañan.....

Marchan llenos de pena al solitario portal, pero allí serán consolados porque les nacerá el Niño Jesús y su alegría será inmensa... Buscan lo más pobre y despreciable ¡un establo! pero en premio a sus virtudes hallarán en él al Tesoro, a la riqueza verdadera, al encanto de los cielos... ¡Al Hijo de Dios!

¡Bendito sean los desprecios, bendita sea la pobreza!

Los dos esposos, llegan a la cueva, estaba sola... Llenos de alegría alaban al Señor que les depara este abrigo salvaje, propio solo para los animales. Están contentos con la vo-

luntad de Dios. ¡Qué ejemplo nos dan! ¡Qué buenos son!

Y nosotros de todo nos quejamos y pocas veces damos gracias a Dios en medio de tantas cosas y comodidades como nos dá.....

La purísima María entró sin miedo en aquella oscura cueva y no tuvo otro descanso que una dura roca, una desnuda piedra que formaba una especie de asiento incómodo donde pasó la noche.....

¡Detente, alma mía, y medita la pobreza en que quiso nacer el Redentor del mundo!

PRÁCTICA: Nunca me quejaré cuando algo me falte o me moleste: cuando tenga que sufrir me acordaré de María y San José en el portal de Belén.

JACULATORIA: ¡Oh Virgen santísima, oh santo José, yo os ofrezco mi corazón; venid a hospedarnos en él.

El nacimiento de Jesús

PUNTO PRIMERO: Era la media noche... El campo estaba oscuro... En una pobre cueva, reclinado en un pesebre que sirve para los animales, hay un niño bellísimo envuelto en limpios pañales... Su lecho son las humildes pajas... Una hermosa doncella le adora arrodillada y un santo varón le contempla con los ojos anegados en lágrimas de ternura y admiración.....

Vayamos, amado niño, penetremos en la mísera choza. ¿Qué es lo que vemos? ¿Quién es ese niño que sonríe al vernos? Es el Niño Jesús, el Rey de cielo y tierra. El que vivía en los palacios del cielo ha bajado a la tierra para enseñarnos a ser buenos, a trabajar, a sufrir, a ser humildes, a amar la pobreza... ¡Qué lección de humildad nos dá este tierno Infante!

Un buey vino corriendo de aquellos campos, entró en la cueva y adoró a su Dios recién nacido.

También la burrita que habían llevado a Virgen y San José para su viaje, se postra reverente ante aquel Niño Divino.

Las pobres bestezuelas adoran al Señor y, yo seré tan ingrato que no ame y reverencie a mi Criador?...

Eran las doce de la noche cuando Jesús nació.....

El viento soplaba y caía la nieve en blanquísimos copos... Los ricos vivían en sus palacios, los reyes de la tierra dormían en lechos de plumas y hasta los pobres descansaban en sencilla cama... ¡Solo el Hijo de Dios no tiene donde reclinar su hermosa cabecita de niño encantador! ¡El Rey del cielo tiritando de frío y llorando, sí, llorando de amor a los hombres!...

¡Venid, niños, adoradle! Por vosotros ha venido a este mundo; inclinad vuestras cabezas, arrodillaos al lado del pesebre y decidle muchas

22

veces que le amáis, que si en Belén no tiene camita para descansar que venga a vuestro corazón que allí guardáis un dulce lecho, un amoroso nido... para El.

PUNTO SEGUNDO: Figurémonos ver con los ojos del cuerpo al Rey del cielo recién nacido.....

Su Madre le estrecha embelesada y le envuelve en sencillos y limpios pañales. ¡Qué chiquitín es, qué hermoso, qué dulce mirar tiene, que boquita de cielo, qué cabellos de oro...

Meditemos bien quién es y su humillación por nosotros.....

Siendo Dios cuyo poder hizo los cielos y la tierra, miradle hecho un tierno infante, ni siquiera puede hablar... ni siquiera puede moverse... ni andar... El estaba vestido con los resplandores de la divinidad; vedle envuelto en sencillas telas.

Aquél que crió los cielos y gobier-

na todas las cosas, está aquí como aprisionado, sin más voluntad que la de su Madre, la Virgen Santísima.

¡Oh Jesús mío, al veros en este pesebre, tan pobre, tan abatido y tan humillado... me avergüenzo de haber sido hoy tan orgulloso, tan altivo... tan voluntarioso y tan inclinado a la comodidad y al regalo!... Perdóname ¡oh Niño admirable! y con vuestro infinito poder hacedme tan humilde como Vos lo fuisteis por mi amor.

PRÁCTICA: Cuando sea tentado de orgullo y vanidad me acordaré de Jesús pobre y humillado en el portal de Belén.

JACULATORIA: Divino Jesús mío, haz que desprecie el mundo y sus vanidades por tu amor.

Vayamos a Belén con los pastores

PUNTO PRIMERO: ¡Pobre nace Jesús, nuestro dulce bien!...

¡Y quiere ser adorado de los pobres, de los sencillos, de los que el mundo desprecia!... ¡Qué ejemplo nos dá, queridos niños!

Nosotros solo quisiéramos tener amigos ricos y poderosos, parientes sabios y distinguidos... Jesús llama en primer lugar a los humildes, a los pastorcitos de Belén que estaban en el monte cuidando de los rebaños.....

Cuando en la obscuridad de la noche se hallaban medio dormidos en el campo, vieron un resplandor celestial y muchos ángeles que alababan al Señor.

Un ángel les habla y les dice que en un mísero establo ha nacido el Redentor.....

Llenos de gozo dejan sus rebaños y corren presurosos por caminos y

veredas hasta llegar a la cueva. ¡Qué pobres y sencillos son! ¡Pero qué puras son sus almas! Por eso el divino Niño los llama, los atrae hacia El... No se hacen esperar... Cogen sus más tiernos corderitos para ofrecérselos a Jesús y marchan con alegría... No esperaron a que se hiciese de día, a que calentase el sol, no, marcharon inmediatamente. ¡Imitemos la obediencia y diligencia de estos santos pastores! ¡Qué dichosos fueron por ser obedientes! Fueron los primeros que vieron al Redentor hecho niño... contemplaron aquel rostro de cielo y llenos de amor y respeto se arrodillaron ante aquel Infante en cuya presencia sentían que un gozo desconocido les inundaba...

¡Oh dichosos pastores! Yo quiero imitar vuestra obediencia y vuestra fe, yo quiero ser sencillo y puro para que Jesús esté contento de mí.

Dulcísimo Jesús, recibe mi adoración en unión de los pastores. Yo te

ofrezco mi corazón, mi voluntad y cuanto tengo.

PUNTO SEGUNDO: Entremos, queridos niños, en la cueva de Belén y miremos lo que pasa en el corazón de los pastores.....

Están completamente cambiados... su amor y obediencia han sido recompensados con tales gracias, que volvieron a su oficio alabando y glorificando a Dios, predicando lo que habían visto y moviendo a otros para que buscasen y conociesen lo que ellos habían visto y conocido.....

¡Qué bien lo pasaron aquellos santos pastorcitos junto al pobre pesebre!

La Virgen María les habló en nombre de su Hijo, les instruyó y exhortó a la perseverancia en el amor a Jesús y ellos también le preguntaron muchas cosas. Y estaban tan felices y sentían tan grande alegría y felicidad

que no sabían separarse del lado de aquel Niño tan hermoso, de aquella Señora tan buena y de San José tan venerable y compasivo.

Era preciso dejar aquel santo portal pero ¡cuánto lo sentían! Después del medio día, habiéndoles dado de comer nuestra gran Reina, los despidió llenos de gracias y consolación celestial.

¿Volvieron otra vez los pastorcitos al portal donde Jesús estaba?

Sí, volvieron muchas veces, pero no solos, sino acompañados de sus hijitos, de sus amigos, de su mujer... pues querían que todos tuvieran la dicha que ellos tuvieron.

Pero no iban con las manos vacías, sino que le traían al Redentor pobres presentes, lo mejorcito que tenían en sus casas.

Algunos viendo que en aquella cueva destartalada hacía mucho frío y estaban muy incómodos, le rogaron a la Virgen y San José que tuvieran

la bondad de venir a sus pobres casas.....

Mas la Virgen sabía que Jesús vino a buscar la pobreza... y amablemente les agradeció el ofrecimiento.

Seamos, niños queridos, muy generosos con Jesús, ofrezcámosle todo nuestro amor, sacrifiquémonos por El, que Jesús nos recompensará con muchas gracias, como lo hizo con los pastores.

PRÁCTICA: Vayamos con frecuencia a visitar a Jesús en el sagrario.

JACULATORIA: Ven, Jesús, a mi corazón. Yo te amo.

Los Reyes Magos

PUNTO PRIMERO: Queridos niños, ¿no sentís alegría en vuestro corazón al pronunciar estas palabras «Reyes Magos»? ¡Es una fiesta tan bonita para vosotros la de los Reyes!

Pues, pensad con detención, escuchád unos momentos lo que estos santos reyes hicieron y procurad imitarles.

Ya había nacido el niñito Jesús en el portal de Belén, allí estaba en los brazos de su Madre, envuelto en pobres pañales y llorando, no solo de frío, sino de amor a los hombres... El venía a buscar a los pecadores y lloraba al ver que los pecadores no iban a visitarle... El venía a buscar a los niños y muy pocos iban a jugar con El y hacerle compañía.....

Pero el Padre Eterno deseaba que todos conociesen a su Hijo y así como llamó a los pastores por medio de un ángel, quiso también llamar a

los reyes por medio de una hermosa estrella que les guió al pesebre.

Estos reyes eran de Asia, del Oriente de Palestina, de los pueblos llamados Persia, Arabia y Sabá; eran Magos, que quiere decir sabios; estudiaban mucho y se fijaban en los astros o sea en las estrellas.

Un día vieron aparecer en el cielo una estrella muy rara, muy hermosa y brillante. Y en seguida comprendieron que aquello era señal de que el Redentor del mundo había nacido ya. Y sin mirar en los inconvenientes de un largo viaje, en el frío riguroso que hacía, ni hacer caso de la oposición que en sus cortesanos y familias hallaron, obedecen a la voz de Dios, que por medio de la estrella les llama.....

Al salir de casa cada uno de los tres reyes, aunque de lugares diferentes, vieron la estrella y encaminándose hacia donde les señalaba, se juntaron brevemente y se comunicaron las revelaciones que habían teni-

do y vieron que los tres iban en busca del Dios que había nacido.

Mirémosles por aquellos estrechos caminos... ¡Con qué alegría buscan al Niño Jesús! ¡Qué fe tienen estos santos reyes!... ¿Dónde les llevará la estrella? No lo saben; pero van andando, andando, buscando y preguntando por los pueblos que atraviesan. Su fervor y resolución todo lo vencen, su fe no decae; buscan a Dios y esperan hallarle... ¡Cuánto puede una voluntad generosa! ¡Donde el alma tibia ve imposibles, el alma fervorosa corre sin mirar obstáculos que la detengan!...

Llegaron los reyes a Jerusalén y se les desapareció la estrella. Ellos entran en la ciudad. El Señor quería probar su fé; pero ésta no desmaya... En Jerusalén preguntan: «¿dónde está el Rey de los judíos que ha nacido?»

Herodes, que era entonces rey de Judios, se asustó mucho y turbóse su corazón por la pregunta de los reyes. Tenía miedo Herodes de que naciese

otro rey y le arrebatase su trono.....

Aquella noche no pudo el rey malvado conciliar el sueño... Así les pasa a los malos, que su conciencia no les deja vivir en paz.

Toda la ciudad se puso en movimiento por la novedad de la venida de los reyes. Herodes hizo junta de sacerdotes y escribas para preguntarles dónde había de nacer el Cristo que, según sus profecías, esperaban. Y los doctores le contestaron que en Belén.

Herodes dijo entonces a los reyes: «Id a Belén en busca del niño, y si lo halláreis, dadme aviso para que yo también vaya a verle y adorarle».

El hipócrita rey Herodes meditaba en su corazón ambicioso, dar muerte al Hijo de Dios.

PUNTO SEGUNDO: En seguida que salieron los Magos de Jerusalén en dirección a Belén se les volvió a aparecer la estrella... ¡Qué gozo tu-

vieron al verla! Iban caminando... La estrella se paró sobre un humilde portal a la entrada de una cueva... Allí fueron los reyes y tuvieron la inmensa dicha de ver al Redentor del mundo hecho hombre, en brazos de su madre...

La modestia de la Virgen les infundó respeto: tenía una majestad, más que humana... El rostro del niño y de la madre resplandecían... Los santos reyes llenos de respeto, gozo y reverencia, se arrodillaron a sus plantas suspensos y admirados... y adoraron al Infante... y aunque tan niño y pobre le reconocieron por Dios verdadero.....

Allí en la cueva alabando al Señor y hablando con la Virgen y San José estuvieron aquella noche los reyes más de tres horas que les parecieron brevísimos instantes. Después pidieron permiso a la Santísima Virgen para ir a la ciudad a tomar descanso en la posada.

Al día siguiente volvieron a ofrecer

al Rey de cielos y tierra los tres dones o regalos que le traían. Estos regalos fueron: oro como a rey, incienso como a Dios y mirra como a hombre.....

Muchos niños al leer estas líneas tal vez digan en su interior: Si yo fuera como los reyes también le ofrecería al Niño Jesús hermosos regalos, pero así, ¿qué puedo ofrecerle?...

Se equivocan, porque los regalos que el Niñito quiere son los tesoros del alma, que todos podemos darle.....

¡Oh, si, vayamos a adorarle al pesebre, pero no con las manos vacías... démosle el incienso de una encendida oración... el oro de un puro corazón... y la mirra de la mortificación... Oremos con fervor y atención, recemos con devoción, y el Señor recibirá nuestras plegarias que subirán al cielo como el incienso. Purifiquemos nuestro corazón más y más, apartándole del pecado y después que esté limpio, ofrezcámoslo a Jesús... sea para El todo nuestro

amor, todas nuestras caricias... todos nuestros pensamientos.....

¿Y la mirra? ¡Ah! Muchas cosas podemos ofrecerle, significadas en ese don de los reyes. Mortifiquemos nuestros gustos, huyendo de la glotonería, no dando libertad a nuestros ojos, para que todo lo miren; callando cuando nos reprendan, sufriendo, el frío, el calor y enfermedades por el Niño Dios.

¡Qué contento se pondrá si así lo hacemos! ¡Cuánto nos querrá Jesús y qué felices seremos!

Cuando los reyes volvieron a sus tierras, su corazón estaba inundado de delicias, porque habían encontrado a Dios; si nosotros le buscamos, también le hallaremos y seremos felices.

PRÁCTICA: Hoy me privaré de un dulce o de una cosa que me guste por el Niño Jesús.

JACULATORIA: ¡Oh santos reyes, enseñadme a buscar a Jesús!

El ejemplo de los Magos

PUNTO PRIMERO: Consideremos hoy lo que nos enseñan estos Santos Reyes; su fé, su amor, su obediencia. ¡Qué sencillez la suya, qué devoción! No pertenecen al pueblo escogido, no están instruídos en su Ley, no han visto a los profetas de Israel, y sin embargo a una sola inspiración, y la aparición de una estrella, se ponen inmediatamente en camino.

Sus hijos llorarían al despedirse de ellos; sus esposas les rogarían no las dejasen tanto tiempo, pero ellos firmes en sus propósitos no escuchan la voz del cariño, sino la voz del cielo que los llama a adorar a Dios.

Sus cortesanos juzgarían como locura aquel viaje; nada les importa, tienen un corazón animoso... no piensan en lo que pueden juzgar los hombres; ponen solo su mira en

Dios, en el cielo, en la estrella que les guía.....

El viaje era largo, penoso y difícil; era en invierno, hacía mucho frío, tal vez lleno de nieve el camino, pero firmes en su resolución, no se excusan, no se paran en dificultades, no lo dejan para más adelante, cuando haga mejor tiempo... nada, nada les detiene. No tratan de averiguar el por qué de lo que el Señor les inspira.....

Así alma mía, si obedeces con sencillez a la voz de Dios tendrás la alegría de encontrar a Jesús como Ellos le hallaron en el pesebre.

Iban caminando los Santos Reyes entre montes y llanuras, por caminos desconocidos... ¿Dónde iban? ¿Dónde terminaría su viaje? No lo sabían, pero su fe era tan grande que les impulsaba a caminar sin detenerse. ¿Hallarían al que buscaban? Su corazón les decía que sí... Nunca Dios se oculta de los que con fe le buscan y con amor le desean.

Después de padecer un poco por Jesús, después de hacer alguna diligencia para hallarle, se nos aparecerá llenando nuestra alma de consuelos... Para ello seamos obedientes, sigamos la estrella que nos marca el camino...

¿Cuál es para los niños esa estrella? Es la voz de sus padres, de sus maestros, del sacerdote que le dice vaya por el camino de la virtud... Es la voz de su conciencia que le reprende cuando obra el mal y le inspira el bien...

¡Oh Santos Reyes! Estoy lleno de confusión y vergüenza por mi desobediencia y maldad... Quiero imitaros. Quiero ser obediente...

Si obedezco viviré más contento...

Si obedezco hallaré a Dios...

Si obedezco me querrá Jesús...

Si obedezco iré al cielo.

PUNTO SEGUNDO: Llegan los Magos a Jerusalén y preguntan por el Rey que ha nacido... Pero apenas les pueden dar noticias, todos extrañan tal pregunta... El pueblo de Israel no busca a su Redentor para adorarle, tan cerca como le tiene... mientras los gentiles extranjeros hacen un largo viaje para adorarle..... También a los cristianos tibios nos sucederá como al pueblo de Jerusalén, que teniendo a Dios, no tuvieron la alegría de gozarle y adorarle, porque entregados al vicio no le buscaron...

¡Muchos que hoy son gentiles y paganos se salvarán, mientras multitud de cristianos serán eternamente condenados por despreciar los beneficios y las gracias del Señor!

¡¡Seamos fieles!!

¡Qué fe la de los Magos! Ven en una cueva miserable a un débil niño

y le adoran y reverencian como a su Dios, como a su Rey...

Otra cosa que debemos aprender de los Santos Reyes es la reverencia y devoción a la Santísima Virgen. Conocieron la dignidad y grandeza de esta privilegiada Señora, más pura que las flores, más refulgente que las estrellas... Y con reverencia suma, descalzando sus sandalias, ante Ella se arrodillaron, pidiendo su mano para besarla según costumbre oriental, pues la consideraron como Reina y Madre de Dios, y le dieron la enhorabuena por dicha tan singular.....

La prudentísima y humilde Virgen, dió la manita de su hijo para que la besaran y que solo a El se tributase reverencia y adoración.

Fijémonos en otra enseñanza que nos dan los Reyes: «*Volvieron por otro camino*» Así nosotros una vez que hemos hallado a Jesús, y después de recibirle en la Santa Comunión, no vayamos otra vez por el camino

de los pecadores, sino por otro, por el del cielo que es el de los buenos... el que nos conducirá para siempre a gozar de Dios.

PRÁCTICA: Quiero imitar a los Reyes en su obediencia, devoción y fervor.

JACULATORIA: ¡Oh Santos Reyes, enseñadme el camino que conduce a Jesús!



La presentación de

Jesús en el Templo

PUNTO PRIMERO: A los cuarenta días del nacimiento del niño Jesús, la Virgen y San José, fueron al templo de Jerusalén para ofrecer a su Hijo al Eterno Padre, según mandaba la Ley de Moisés.

Entran en aquel hermoso templo con el niño en los brazos y entregan los siclos o monedas de plata y unas tórtolas para el sacrificio. La Virgen Santísima, más pura que el sol, se confunde con las otras mujeres del pueblo y se humilla, como si su alma estuviese manchada por el pecado. ¡Nadie sabe que es la Reina del cielo y su Hijo es el Mesías esperado!

Pero he aquí que un anciano sacerdote, el viejo Simeón, que deseaba ver al Cristo antes de morir, a la vista de aquel Infante hermosísimo

se sintió inspirado por Dios y conoció que aquel Niño que envolvían pobres pañales era el Rey del cielo. Le tomó en sus brazos, le levantó a la altura de su rostro y se puso a contemplarlo mientras lágrimas de gozo rodaban por sus venerables mejillas... Y dijo lleno de emoción y con temblorosa voz: «Ahora, Señor, ya puedo morir en paz, porque mis ojos han visto al Salvador de Israel».

Y luego mirando a la Virgen con tristeza y gravedad añadió: «Este Niño será objeto de la perversidad de los hombres y una espada de dolor transparará el alma de su Madre, como la punta acerada de un cuchillo».

A la luz de esta profecía la Virgen comprendió lo mucho que su Hijo había de sufrir; las ignominias, los azotes, los tormentos y la agonía de la cruz... y el más acerbo dolor y la pena más amarga invadió su purísimo corazón. ¡Oh Madre mía, cuánto has sufrido por nosotros!

PUNTO SEGUNDO: Imitemos, queridos niños, a Jesús y a su Madre purísima. Solo tenía cuarenta días el Niño Jesús y ya quiere ir al templo a ofrecerse al Padre Eterno para salvarnos; desea pronto padecer por nosotros y pagar nuestros pecados. No quiere esperar a ser mayor, a ser hombre, no, cuando solo tiene unos días le dice al Padre Eterno que desea la cruz, las espigas, los azotes, el trabajo y los desprecios, si esa es su voluntad...

¡Oh niños queridos, no esperéis a ser mayores para hacer obras buenas! Ahora de pequeños tienen más mérito, y si sois buenos, vuestro amiguito Jesús sonreirá de contento. Ofrecedle el trabajo que os manden vuestros mayores, el estudio que os cuesta y la obediencia que a veces os molesta... Eso desea Dios de vosotros; empezad a ser santos desde pequeños.

María desde el día de la Presenta-

ción sufrió un martirio continuo pensando en lo que Jesús había de padecer... Y Jesús padeció pensando en los dolores de su Madre, al verle en una cruz. ¡Cuántas veces al acariciar a su Hijo sus ojos se llenarían de lágrimas y al estampar en su frente inmaculada un beso maternal, lloraría con el recuerdo de la calle de la Amargura y los golpes de los clavos que habían de taladrar aquellas manecitas de nieve!...

¡Oh Virgen dolorosa, rogad por mi!

PRÁCTICA: Desde pequeños acostumbremos a sufrir todas las contrariedades por amor a Jesús.

IACULATORIA: ¡Oh Padre Eterno, por los méritos de tu Hijo, salvadme!

La huída a Egipto

PUNTO PRIMERO: La Sagrada Familia estaba en Belén desde el nacimiento del Niño Jesús. Una noche, cuando descansaban tranquilamente, un ángel despierta a San José y le dice: «Levántate, toma al Niño y a su Madre y huye a Egipto y estate allí hasta que te avise, porque Herodes busca al Niño para matarle».

Era de noche, hacía frío, daba miedo caminar a esas horas, el bondadoso José siente molestar a la Virgen y darle esta triste nueva; pero Dios lo quiere, Dios lo manda, y nada replica, obedece con perfecta sumisión.....

¡Oh misterios incomprensibles!
 ¿No podía el Padre Celestial guardar a su Hijo, sin obligarles al destierro?
 ¿No es su poder sobre todos los Reyes? Así es verdad, pero quiere probar a los suyos para después darles

más gloria, quiere que sufran por su amor, porque el sufrimiento nos hace más hermosos a sus divinos ojos y más semejantes a Jesús, que tanto sufrió por nosotros.

San José, sintiéndolo de corazón, avisó a María, y ésta, en seguida preparó lo necesario. Tomó a su querido Hijo, tan pequeñín y tan tierno, le envolvió bien para resguardarle del frío y de la noche, y partieron.....

¿Dónde?... ¡Lejos!... muy lejos de su Patria, de su tierra, sin despedirse de su familia, huyendo con el alma entristecida y el temor de ser encontrados por sus perseguidores! ¡Qué pena tienen al pensar que su hermosísimo Jesús es buscado por el rey Herodes para matarle!... Pero no se quejan, no hablan de la crueldad del rey, ni se entretienen en inquerir ni preguntar el por qué de aquella orden del cielo. Se entregan a la voluntad del Señor y esperan en su providencia, que no abandona a nadie y mucho menos a los que le aman.

¡Cuánto tenemos que aprender, amados niños, en esta huída de la Sagrada Familia!... Ante todo imitemos su obediencia tan perfecta: Ni un momento dudan en cumplir el mandato de Dios; marchan en seguida. Así debemos hacerlo nosotros, obedecer ciegamente pensando que los superiores representan a Dios y al obedecer a vuestros padres y mayores, obedecéis al Señor.

¡Cuánto os querrá Jesús, si así lo hacéis!

PUNTO SEGUNDO: Miremos a la Sagrada Familia en su huída a Egipto, caminando por inmensas llanuras, lugares solitarios y despoblados, tristes desiertos arenosos, donde a nadie encuentran; noches larguísimas suceden a días de invierno, camino largo, difícil y desconocido, tienen que ir preguntando para no extraviarse por tierras extrañas.

Cabalgan en un pobre asnillo y tienen que hacer muchas paradas en su camino para descansar, tomar alimento y no desfallecer por el cansancio y la fatiga.

Contemplemos a los tres santos viajeros en uno de esos ratos de descanso. Miremos a la Virgen sentada a la caída de la tarde a la sombra de una de las palmeras con las que de vez en cuando tropezaban. Jesús está profundamente dormidito sobre las rodillas de su madre: Ella, le mira enternecida.

Junto a ellos está San José. Todos descansan en apacible paz y hasta con alegría... ¿Cómo alegría?—preguntaréis—. Sí; alegría por haber obedecido tan perfectamente, gozo y alegría íntimos en su alma porque han hecho un gran sacrificio al dejar su casa y su tierra, y el Señor, inmediatamente después del sufrimiento, nos dá la recompensa, nos dá como un beso amoroso por haber obrado bien y hecho su divina voluntad.....

Si queréis experimentar esta alegría del alma, sed buenos, queridos niños; si dáis una limosna sentiréis íntima satisfacción, si calláis cuando os reprenden, si os mortificáis por el Señor, si dáis un buen consejo a un compañero, si obedecéis sin replicar, probaréis ese gozo tan dulce que Dios os dará como premio a vuestra buena acción.

¿Y sabéis cual era la mayor alegría de la Virgen y San José?

Ya podéis suponer: llevar en sus brazos al Niño Jesús, a su amadísimo Hijo. Con El y por El las penas se les volvían gozos. Le miraban, le acariciaban con ternura... ¡Qué felices eran en medio de los trabajos y penas que sufrían! Jesús era su descanso y su alegría.

Semejante descanso y alegría es el que tendremos nosotros si llevamos siempre a Jesús en nuestros corazones.

¡Qué dulce es abrazar al Divino Niño!

Uníos a El por la Santa Eucaristía,
y no le ofendáis para que no se aparte
de vuestra alma inocente.

PRACTICA: Comulgaré con devo-
ción y amor tierno a Jesús, y le
pediré que no se aparte de mi.

JACULATORIA: Divino Jesús, no
te apartes de mi, mientras esté
en este destierro, lejos de la pa-
tria celestial.

El Niño Jesús en el Templo

PUNTO PRIMERO: Miremos por unos momentos al Niño Jesús a los doce años. ¡Qué hermoso era, qué bueno!.....

Los judíos hacían todos los años tres viajes o peregrinaciones a Jerusalén, donde había un templo muy grande, y allí adoraban al Señor. La Virgen y San José iban también al santo templo; pero como desde Nazaret a Jerusalén había tres días de camino, el Niño Jesús no pudo ir con ellos antes de los doce años, porque era un viaje muy largo y muy penoso.

Llegó por fin la fiesta de la Pascua. Jesús acababa de cumplir la edad de doce años, y con sus amados Padres se pone en camino y se dirigen a la ciudad santa, a Jerusalén. ¡Qué alegría tenía Jesús al ir a la casa de su Padre, al santo templo! Vedle caminando alegremente con una modes-

tia angelical; atraviesan montes y valles, campos y prados, ciudades y aldeas, rezan o hablan de cosas santas.....

Por el camino va mucha gente; todos elevan al cielo fervorosas oraciones... Ya se divisa Jerusalén... ¡Qué alegría tienen todos al verla!

¿Y Jesús, qué hacía? Iba con alegría a la casa del Señor a rezar por nosotros.

Ya han llegado a la ciudad; entran en el templo, se arrodillan Jesús y sus padres con reverencia grandísima. ¡Con qué devoción está el Niño Jesús orando! ¿Oramos así nosotros?

Las fiestas de la Pascua duraron siete días y después la gente se volvía a sus casas, se marchaba a sus pueblos respectivos. María y José regresan también a su casita de Nazaret. Pero ¡qué amargura la suya! A mitad del camino notan que su Hijo queridísimo se les ha perdido, no está con ellos... ¡Cómo lloraba la Virgen! ¡Qué pena sentía San José!

Otra vez toman el camino de Jerusalén y le buscan, y preguntan por todas partes con lágrimas amarguísimas si han visto a su Jesús. Pero nada; Jesús no se hallaba en ningún sitio. La afligida Madre de Jesús y San José pasaron tres días sin encontrar al Niño, sufriendo y padeciendo mucho.

Aprendamos a buscar a Jesús y sintamos pena, mucha pena, si por el pecado le hemos perdido.

PUNTO SEGUNDO: ¿En dónde estaba Jesús los tres días que sus Padres le buscaban tan afligidos? Estaba en el templo de Jerusalén. ¿Y qué hacía allí? El Evangelio nos lo dice: «Después de tres días le encontraron sentado en medio de los doctores, escuchándoles y preguntándoles».

Hablaba de Dios y de las cosas de Dios. Todos los que le oían hablar quedaban admirados y sorprendidos

de su sabiduría. Y cuando estaba allí Jesús enseñando las cosas de su Padre y explicando los libros de la ley entró la Virgen llorosa que le dijo: «Hijo mío, ¿por qué lo has hecho así con nosotros? Con gran dolor te hemos buscado tu padre y yo».

Pero Jesús que, aunque sentía mucho la pena de sus amados Padres, era Dios y había venido a este mundo para padecer y enseñarnos el camino del cielo, y sobre todo, para hacer la voluntad de su Eterno Padre, le contestó: «No sabéis que es preciso que me ocupe de las cosas de mi Padre celestial?»

¡Qué ejemplo nos dá Jesús! ¡Oh niños y niñas, imítadle! A vuestra edad ¡qué juicioso y bueno era! Va al templo a escuchar la palabra de Dios. Sabe más que los doctores, pero les escucha con profundo respeto; y si le preguntan les contesta con una sencillez infantil y una dulzura angelical.

¿Queréis imitar a Jesús? Pues como El, asistid con frecuencia al templo, a

la iglesia, y allí, con respeto, fervor y devoción, alabad al Señor. El templo de Jerusalén distaba mucho de Nazaret, pero nuestras iglesias están cerquita y allí nos espera Jesús, nuestro amigo y nuestro modelo.

Otra cosa os enseña, niños y niñas, el ejemplo de Jesús. Os enseña que debéis asistir al templo a oír la palabra divina y que debéis aprender con gusto e interés la doctrina cristiana y todo lo bueno que en casa y en el colegio os enseñan; porque el niño que no aprende y practica las enseñanzas religiosas no se asemeja al Niño Jesús, y no sigue, por lo tanto, el camino del cielo.

PRÁCTICA: Aprender la doctrina cristiana y oír con gusto a todos los que nos hablen de Dios. Visitar al Señor todos los días.

JACULATORIA: Jesús mío, hazme semejante a Ti.

¡Quiero ser Santo!

¡Quiero ser Santa!

PUNTO PRIMERO: El niño y la niña piadosos deben procurar ser santos con todas las veras de su corazón.

El Señor quiere que seamos santos; así nos lo dijo con estas palabras: «Sed perfectos como mi Padre Celestial». Si Jesús lo ha dicho es porque podemos serlo; a todos nos llama por ese hermoso camino y si ve que de veras lo deseamos, vendrá amoroso en nuestra ayuda, nos llevará de la mano o nos cogerá en sus brazos en los momentos difíciles, y nos conducirá arriba, muy arriba, al monte de la perfección, y de allí al trono de su gloria...

A todos nos gusta leer vidas de santos; nos admiramos al contemplar sus virtudes, su amor a Dios, su caridad con el prójimo y sentimos

santa envidia de ser como ellos, deseos de imitarles... Y ¿por qué no? ¿No fueron niños como nosotros? ¿No tuvieron defectos como los nuestros? Sí, pero los corrigieron valientemente y sobre todo se empeñaron en ser santos con constancia y con valor...

Poco importa que seamos ricos, felices, hermosos y estimados de todos; pero importa mucho que nos salvemos. Todas las cosas de este mundo las hemos de dejar y solos nos hemos de presentar al Señor cuando venga la muerte; solo vendrán con nosotros nuestras obras buenas o malas... ¿Podrán salvarme mis padres? No, por mucho que me quieran. ¿Me salvarán las riquezas? Menos todavía... ¿Quién me salvará?... Nadie de este mundo puede salvarme si yo no quiero ser bueno; la santidad es negocio mío y solo mío.

PUNTO SEGUNDO: ¿Qué he de hacer para ser santo?... La niña o el niño que se empeña en ser santo, al despertarse por la mañana dá a Dios su primer pensamiento, le ofrece su corazón y le pide su ayuda. Se levanta con presteza, modestia y recato; se asea con esmero, pero sin afectación; se viste con diligencia y sin vanidad. Obedece en todo lo que le mandan, guarda algún rato de silencio, pensando en el Señor, piensa siempre que Dios le mira, y hace todas las cosas para agradarle. Repasa las lecciones y cumple sus deberes y trabajos, porque Dios así lo quiere y el Niño Jesús desde su más tierna edad así lo hizo para enseñar a los niños a que le imiten.

El niño que quiere ser santo, reflexiona, ora, medita, obra bien, ama a los pobres, huye del mal, se mortifica, sufre sin quejarse y también juega y se divierte, pero moderadamente, sin disiparse ni distraerse;

pues siempre y a todas horas ve los ojos amorosos de Jesús que le miran y por darle gusto lo hace todo.

¡Oh Jesús, amoroso Padre y Redentor mío! Quiero ser vuestro en el tiempo y durante la eternidad. Soy obra de vuestras manos. Mi alma rescatada por Vos os pertenece.

¡Virgen Santísima, velad por mi para que me aproveche de la sangre de vuestro Hijo y me salve!

PRÁCTICA: Repetiré muchas veces al día: «Quiero ser santo; quiero ir al cielo, cueste lo cueste.

JACULATORIA: ¡Dios mío, Dios santo, santificadme!



El angel custodio

PUNTO PRIMERO: Todos somos hijos del Padre Celestial, del Dios Eterno que nos ha criado con infinito amor. Este Padre amoroso, al dejarnos en la tierra para que hagamos el viaje de la vida, nos ha dado un compañero, para que no marchemos solos por entre tantos peligros; nos ha dado un guía para que nos aconseje, nos inspire y, con tierna solicitud, nos enseñe el camino del cielo. Este compañero nuestro es un ángel hermosísimo. ¡Qué dicha la nuestra! ¡Qué compañía tan santa! ¡Cuánto nos quiere Dios! ¡Los ángeles son nuestros amigos! ¡Queridos niños, queridas niñas! ponderemos y meditemos por un momento el amor tan grande que Dios nos tiene; nos dá padres que nos enseñen y eduquen: parientes y amigos que nos quieran, y no contento con esto, nos

dá un ángel que de la mano nos llevará al cielo, si somos dóciles en escuchar sus inspiraciones.

Los reyes, los condes, los príncipes y demás gente rica confían a sus hijos a preceptores que les acompañen, les eduquen y cuiden en todo momento. Los preceptores son siempre de calidad inferior al niño que le confían. Así un hijo del rey tendrá por preceptor a un conde; pero un hijo de conde no tiene nunca por preceptor a un rey.

¡Qué dignidad es la del ángel!
¡Qué vileza la nuestra! Ellos, espíritus purísimos, hermosos en] extremo y llenos de gracia a los ojos de Dios; nosotros somos, por el contrario, miserables, pecadores y llenos de vicios y miserias, y el Señor nos ama tanto que nos deja al cuidado de un espíritu celeste.

¡Qué bueno es nuestro Padre!

PUNTO SEGUNDO: Escuchad lo que nos quieren los ángeles. El apóstol San Pedro estaba preso en un oscuro calabozo. El rey Herodes quería darle muerte. Dos fuertes cadenas lo sujetaban y dieciséis soldados lo custodiaban. La cárcel tenía tres grandes puertas de hierro con fuertes cerraduras. Dentro de doce horas el santo apóstol sería muerto por orden del rey.

Y he aquí que un ángel lleno de resplandor y belleza aparece de pronto y dá libertad a San Pedro.

El ángel rompió las cadenas como si fueran de hilo, abrió las puertas y derribó a los centinelas.

¡Qué alegría la de San Pedro al verse en la calle conducido por un ángel! ¿Verdad?

Muchos santos y también niños buenos han visto a su ángel; si nosotros fuéramos mejores, tal vez nos concedería esta gracia Dios. Ya llegará día en que le podamos ver en

el cielo; mientras tanto, pensemos con frecuencia: nunca estoy solo... jamás. Cuando juego, cuando trabajo, cuando estudio, cuando como y paseo, mi ángel no me deja. Y al dormirme, por la noche, a mi lado vela, junto a mi cama está, con sus alas me cubre.

Es cierto, muy cierto, que todos los pensamientos buenos que tengo, él me los dá; cuando siento deseos de ser bueno, es la voz de mi ángel que me lo inspira. El nos dá fuerza en la tentación y nos aparta del pecado; y nos libra, hasta de los males del cuerpo.

Nuestro ángel es quien nos mueve al arrepentimiento de nuestros pecados y nos ayuda a confesarlos. ¡Qué bueno es nuestro ángel! ¡Cuánto nos quiere! ¡Solo en el cielo sabremos lo que por nosotros hace el ángel custodio...

Acostumbrémonos a hablar con frecuencia a nuestro ángel, como lo haríamos con nuestro amiguito o con nuestra madre. ¡Cuán felices sería-

mos si en todos los momentos del día pensásemos que tenemos tan santa compañía! Por lo menos no nos olvidemos de rezarle al levantarnos y acostarnos.

Quien se acuerda que un ángel le guarda no tiene miedo nunca, ni teme al enemigo porque el ángel le defenderá en todo peligro.

PRÁCTICA: Rezar todos los días al ángel de la guarda.

JACULATORIA: Ángel mío, no me dejes, acompáñame hasta el cielo, librame del pecado.

El mayor mal

PUNTO PRIMERO: Cierta niño inexperto vió un día un hermoso arbusto de hojas verdes y fruto encarnado cual la púrpura.

A la vista de aquel fruto sintió vivos deseos de comerlo, y así lo hizo, pero ¡oh dolor! momentos después de probarlo sufría grandes dolores, y al día siguiente el infeliz moría envenenado. Aquella fruta tan agradable a la vista era un veneno mortal.

Este fruto es una imagen viva del pecado que con atractivos engañosos seduce el corazón y envenena el alma... Apenas el fruto prohibido es comido, inmediatamente después del pecado, la paz y tranquilidad del alma han desaparecido. El gusano roedor, el remordimiento de la conciencia se despierta y nos atormenta; no estamos contentos, hemos sido malos... y si es pecado grave el alma

ha perdido la vida de la gracia, es horriblemente fea a los ojos de Dios y merecedora del infierno.

¡Qué terrible es el pecado mortal! Es verdaderamente el más grande de los males, puesto que mata nuestra alma; es la mayor de todas las desgracias, porque nos hace enemigos de Dios, y es lo más temible, porque nos pone en el borde del infierno, en peligro de condenarnos para siempre.....

Queridos niños, huid del pecado como huiríais de una víbora que saliera a vuestro paso; temedle como teméis la vista de un león furioso y apartaos de aquellos amigos malos que os invitan a gustar este veneno mortal.

Dios vale más que todos los amigos. Vuestra preciosa alma vale más que todos los tesoros y placeres de este mundo.

PUNTO SEGUNDO: ¿Qué cosa es el pecado mortal? Según Santo Tomás y San Agustín, es rebelarse contra Dios; despreciar su amor y su gracia; es perderle el respeto en su presencia, diciéndole: No quiero servirlo; quiero hacer lo que me gusta y poco me importa que os disguste a Vos. ¡Oh qué malicia encierra el pecado! Para comprenderlo bien deberíamos abarcar la grandeza de un Dios y la pequeñez del hombre.

¡Despreciar a Dios, ultrajar a Dios! eso hacemos pecando... Y a un Dios tan bueno y que nos ama tanto, que quiso morir en una cruz entre dos ladrones y derramar toda su sangre para abrirnos las puertas del cielo.....

Ofendemos a un Dios que es Padre de bondad y misericordia, que en todos los momentos del día y de la noche piensa en cada uno de nosotros y nos llama a su lado para hacernos felices.

Ese amadísimo Jesús que nos mira

a todas horas y con locura nos quiere es a quien despreciamos y ofendemos... Si fuese posible morir Dios, creed, niños queridos, que moriría el Señor de dolor y tristeza al verse menospreciado por una criatura por la cual dió hasta su vida... ¡Tanto es lo que le disgusta un solo pecado!

¡Oh Dios mío, yo detesto el pecado!

No, Jesús mío, no quiero ofenderos más. Yo os consagro mi voluntad y mi libertad; yo os amo y no quiero perderos más.

¡Oh María, esperanza mía, protégeme para que conserve pura mi alma!

PRÁCTICA: Proponer firmemente no pecar.

JACULATORIA: ¡Oh Señor, digno soy del infierno; lavad con vuestra sangre las manchas de mi alma.

Amargos frutos del pecado

PUNTO PRIMERO: Dios, el mejor de los Padres, pero que es infinitamente justo al mismo tiempo y santo, ha castigado en todo tiempo, castiga y castigará al pecador. Los ángeles por un solo pecado fueron precipitados al infierno y convertidos en demonios.

Todos los males de la tierra, los dolores y las enfermedades, la peste y la guerra, la miseria y el hambre, la muerte con todos sus horrores, y en fin, todos los sufrimientos que padecemos, son funestas consecuencias del pecado, del pecado original cometido por Adán y Eva al desobedecer al Señor en el Paraíso Terrenal. ¡Qué grave cosa debe ser el pecado, cuando tantos males acarrea! El cielo se cerró para nosotros y la tierra

fué maldita por esta falta de nuestros padres.

¡Huid, amados niños, huid del pecado! Pues si tenemos la desgracia de morir en pecado mortal seremos precipitados para siempre al infierno.

¡Para siempre privados de Dios, para siempre atormentados, para siempre llorando y lamentándose, sin esperanza de salir de allí...! ¡Oh Dios mío! ¡Oh Padre amantísimo! libradme del pecado y del infierno. ¡Virgen santa! yo quiero verte en el cielo, haz que sea bueno y me salve.

PUNTO SEGUNDO: ¿Y qué es el infierno?

La Sagrada Escritura, llama al infierno un lugar de tormentos, un fuego eterno; una estancia en donde el gusano roe siempre y el fuego no se acaba nunca; un abismo de tinieblas y de lamentaciones en donde el es-

panto y el odio, reinan eternamente...

Un horno encendido en el cual hay llantos, blasfemias y gritos de desesperación; un horrible calabozo en donde no hay que esperar rescate, salida, ni alivio de ningún género.....

A este lago de fuego son arrojados los réprobos, los que mueren en pecado.

¿No es verdad, queridos niños, que la palabra fuego, por sí sola, os asusta y espanta? Cuando una chispa o un carbón ardiente toca vuestra mano, lanzáis un grito de dolor... Cuando se os refiere los sufrimientos de los mártires, vuestro corazón se estre nece al oír el relato de estos terribles momentos. Sin embargo estos suplicios tenían un término; una muerte pronta y feliz libertaba a los mártires y su alma volaba al cielo... Pero los tormentos del infierno son eternos... son para siempre... para siempre... nunca se acabarán.....

¡Qué terrible es el infierno!

¡Qué horrible es el pecado!

Dadme, Dios mío, tu gracia para huir del pecado y temerle más que a la muerte.

PRÁCTICA: Cuando me sienta tentado pensaré que hay un infierno.

JACULATORIA: ¡Jesús mío, libradme del pecado y del infierno!



La Piscina Milagrosa

PUNTO PRIMERO: En el tiempo en que vivía Nuestro Señor había en Jerusalén una piscina o fuente de la que se cuentan cosas maravillosas.

Tenía cinco pórticos, debajo de los cuales yacía una gran multitud de enfermos, ciegos, cojos y paralíticos, esperando el movimiento de las aguas. Porque un ángel del Señor bajaba de tiempo en tiempo a la piscina y agitaba el agua. Y el que era primero en entrar, después de haber pasado el ángel, era curado de su enfermedad.

Había allí un hombre que estaba enfermo treinta y ocho años. Jesús le le vió y le preguntó: «¿Quieres ser curado?» El enfermo le respondió: «Señor, no tengo a nadie que me introduzca en la piscina al bajar el án-

gel y cuando yo hago esfuerzos para llegar, otro enfermo ya se ha adelantado». Jesús le dijo: «Levántate, carga tu cama y anda». Y al mismo instante este hombre fué curado.

Mas no conocía a Jesús, que le había curado y se marchó contento.

Después, Jesús le encontró en el templo y le dijo: «Ya estás curado, en adelante no peques, temeroso de que te suceda cosa peor».

Admiremos la bondad de Jesús: aquel infeliz, ni le conoció ni le pidió la salud. Pero Jesús quiere curarle, va, le busca, le habla y obra un estupendo milagro en favor suyo.

Lo mismo hace con nuestra alma enferma por el pecado: la busca, la llama, le inspira el remordimiento por las culpas, le avisa por medio de buenos ejemplos que nos mueven a ser mejores; nos dá santos pensamientos, que nos lleven a la piscina milagrosa de la penitencia o confesión, donde encuentra el alma la salud y la vida de la gracia... ¡Cuán

bueno eres, oh Jesús dulcísimo!
¡Cuán grande es tu amor para conmigo y cuán ingrato soy yo para Vos!

PUNTO SEGUNDO: Esta piscina que daba la salud a los enfermos, es una imagen viva de la confesión; este baño saludable que dá la gracia de Dios, donde el pecador se purifica y lava de todas sus manchas.....

Allí el sacerdote, que representa a Jesucristo, le absuelve de todos sus pecados, le aplica los méritos de la preciosísima sangre del Señor y desaparecen sus manchas y enfermedades del alma y el castigo eterno que el pecado merece.

¿Te has confesado ya, querido niño? ¿Has sentido la alegría que se experimenta al salir de este baño suavísimo de la confesión? Verdad que eres feliz cuando haces humilde y contrita confesión al sacerdote? ¿Sabes por qué? Pues porque eres

otra vez hijo querido de Dios y heredero de su gloria. Porque Jesús te ha dado el beso de paz y reconciliación y te ha dicho: «Yo quiero ser tu amigo, no me ofendas más».

Eres más feliz, porque estás curado como aquel parálítico de las piscinas. Eres más feliz, porque estás limpio y hermoso a los ojos de Dios y tu alma está tranquila y tu conciencia no te remuerde.....

Si has pecado, acércate sin temor a este santo sacramento de la Penitencia que te curará y volverá la paz del alma. Allí está Jesús esperando con los brazos abiertos a los niños que arrepentidos lloran sus caídas.....

¡Vayamos a El que con ansia nos espera! Es nuestro Padre: no temamos.

PRÁCTICA: Propón confesarte todas las semanas.

IACULATORIA: ¡Señor, ten piedad de mi!

Parábola del Hijo Pródigo

PUNTO PRIMERO: Cierta día, queriendo Jesús dar a conocer lo mucho que nos ama, su misericordia infinita y la alegría que experimenta el cielo cuando el pecador se arrepiente, expuso esta hermosísima parábola:

«Un hombre tenía dos hijos, de los cuales el más joven dijo a su padre: Padre dame la parte de herencia que me toca; y el padre repartió entre los dos la herencia.

No se pasaron muchos días en que aquel hijo menor recogidas todas sus cosas, se marchó a un país muy lejano y allí perdió todo su caudal en una vida de diversiones y vicios.

Después que lo gastó todo, sobrevino una grande hambre en aquel país, y comenzó a padecer necesidad.

Y para ganarse el sustento púsose a servir a un morador de aquella tie-

rra, el cual le envió a guardar cerdos. Y padecía tanta hambre que de buena gana hubiera comido las mondasuras y bellotas que comían los cerdos, pero nadie se las daba.....

Y volviendo en sí, dijo: ¡Ay, cuantos jornaleros en casa de mi padre tienen pan en abundancia, mientras que yo me estoy muriendo de hambre! No, yo iré a mi padre y le diré: «Padre mío, he pecado contra el cielo y contra tí. Yo no soy digno de ser llamado hijo tuyo; trátame como uno de tus jornaleros».

Con esta resolución se puso en camino para la casa de su padre. Estando todavía lejos, le vió su padre y corriendo a su encuentro, le echó los brazos al cuello y le dió mil besos.

Lleno de alegría el bondadoso padre, dijo a sus criados: «Traed pronto el vestido más precioso que haya en casa y ponedselo; ponédle también un anillo en el dedo y calzadle las sandalias.....

Y traed un ternero y comamos y celebremos un banquete; pues este hijo mío estaba muerto y ha resucitado, se había perdido y le hemos hallado.

Y con esto dieron principio al banquete y celebraron fiestas por la vuelta de aquel hijo ingrato que se había separado de su padre.

Admiremos el amor tan grande que tiene el padre a su hijo, a pesar de que había sido malo, muy malo... aquel padre lleno de ternura, todo lo había olvidado, solo tiene presente la alegría de ver otra vez en su casa al hijo amado.

PUNTO SEGUNDO: Amados niños, ese hijo que huye de la casa paterna, es figura del pecador, que al cometer el pecado, abandona a Dios que es nuestro Padre amantísimo y se va lejos de El a entregarse al mal...

¿Y qué le sucedió a aquel hijo ingrato? Pues, que perdió la felicidad y la alegría que en su casa disfrutaba. Así también nos sucede a nosotros, cuando somos malos estamos tristes y disgustados... ¿Por qué? Porque estamos lejos de nuestro Padre y sin la gracia de Dios no hay felicidad...

El hijo pródigo recibió muchas riquezas de su padre y en países remotos se las gastó en placeres y quedó pobre, hambriento y miserable... llevaba un vestido viejo y haraposos y tenía el rostro desfigurado y feo... Tú, oh niño que esto meditas, eres hijo queridísimo de Dios, te ha vestido con el traje de su gracia, te ha dado innumerables bienes; si eres fiel poseerás el cielo, que es la herencia que tu padre te guarda. Mas en el momento que pecas lo pierdes todo, huyes del lado del Señor, te has vuelto miserable...

Cuando ya no tenía riquezas, ni amigos que le quisieran, ni pan para comer, el hijo pródigo se puso a ser-

vir a un amo que le mandó guardar cerdos y donde se moría de hambre... También el pecador al huir del Señor se pone al servicio del demonio que le hace padecer mucho y le llevará al infierno...

¡Pobre y desdichado hijo! ¡Cuántas lágrimas derramó! ¡Cómo en medio de su tristeza, se acordó de su padre!

¡Oh niño que has pecado, piensa en tu Padre, piensa en Jesús que tanto te ama! El espera tu vuelta a sus brazos, no tardes, ve a pedir perdón al Señor de tus culpas, confiésate de tus faltas y recibirás muchos besos y abrazos de Jesús. ¡Qué alegría tendrá al verte!; y los ángeles y santos se alegrarán con el Señor y El les dirá que te pongan el vestido más hermoso, el vestido de su gracia y te quiten los harapos con que te has cubierto pecando. Y celebrará un banquete y no se acordará de tus pecados.

¡Oh Señor, cual hijo pródigo me

he separado de Vos, por satisfacer mis caprichos y he vivido privado de vuestra gracia: no soy digno de ser llamado hijo vuestro; tratadme como al último de vuestros criados!

PRÁCTICA: Si he pecado, iré lo más pronto que pueda a reconciliarme con el Señor por medio de una buena confesión.

JACULATORIA: ¡Oh María, Dios es mi Padre y vos sois mi Madre, no os olvidéis de mí!

La llave del cielo

PUNTO PRIMERO: Somos peregrinos que caminamos por la tierra; desde el día de nuestro nacimiento emprendemos un viaje que termina el día de nuestra muerte. Cada momento que transcurre es un paso más que damos en ese viaje a la eternidad. El camino es áspero y penoso. En él hallaremos espinas que herirán nuestros pies y mil obstáculos y dificultades que nos harán desfallecer.

Nuestro viaje terminará a las puertas del cielo. Pero... ¿podremos llegar felizmente a las puertas del paraíso eterno? ¿Se nos abrirán esas puertas celestiales? ¿Podremos entrar en la bienaventuranza feliz?

Sí, queridos niños, no lo dudéis; llegaremos al cielo y se nos abrirá éste si no olvidamos la llave de oro, la llave preciosa que Jesús nos ha

dado para abrir el tesoro de sus gracias, el arca de las misericordias divinas.....

¿Queréis saber cuál es esta llave maravillosa? Se llama la *oración*.

¡Oh, sí, piadosos niños, orad sin cesar, orad por la mañana y por la noche; orad durante el estudio y hasta en el juego; rezad mucho, inocentes niños, que el Señor os escucha con bondad y ternura de madre.....

El Niño Jesús nos enseña la oración con su palabra y ejemplo: Pasaba las noches en oración en la casita de Nazaret; iba al templo con sus padres y rezaba con devoción... Durante cuarenta días estuvo solo en el desierto orando por nosotros día y noche. Antes de hacer milagros siempre oraba y en su pasión y en la cruz su oración fué continua.

PUNTO SEGUNDO: *Llave del cielo es la oración*: por medio de ella, obtenemos todas las gracias que

nos son necesarias: sin ella no hay salvación posible.

Así como nuestro cuerpo no puede vivir sin respirar, nuestra alma no vive sin la oración.

Y del mismo modo que el alimento sostiene nuestro cuerpo, la vida del alma se mantiene por la oración fervorosa.

Por la oración nos humillamos delante de Dios, le pedimos perdón de nuestros pecados y le damos gracias por sus beneficios; le alabamos y le contamos nuestras miserias y necesidades, para que El nos socorra.

Jesucristo dijo: «Pedid y recibiréis», y en otra ocasión: «Vigilad y orad, para que no entréis en tentación». Y añade en otro lugar: «Todo lo que pidieréis a mi Padre en mi nombre os lo concederá».

Queridos niños, piaditas niñas, todo podéis obtenerlo por medio de la oración hecha con devoción, humildad, confianza y perseverancia. ¿Queréis conservar la inocencia?

Orad. ¿Queréis obtener gracias celestiales? Orad. ¿Queréis aumentar vuestra fe y amor de Dios? Orad. ¿Queréis ser obedientes? Orad. ¿Queréis adelantar en el estudio? Orad siempre, no ceséis de orar. El Señor está esperando que le pidáis gracias para derramarlas abundantes sobre nosotros. El es Todopoderoso y desea que le pidamos con confianza.

Por la salvación de vuestras almas, os lo pido: no dejéis de orar. Si descuidáis la oración, os perderéis.

PRÁCTICA: Haré todos los días un cuarto de hora de oración mental.

JACULATORIA: ¡Oh piadosísimo Jesús, enseñadme a orar.

¡ Caridad !

PUNTO PRIMERO: Caridad quiere decir, amar a Dios y al prójimo. Si esto lo cumplimos cierta es nuestra salvación. En esa palabra *cari-*
dad se encierran todos los mandamientos de la ley de Dios.

Si amamos a Dios, aborreceremos el mal y corregiremos nuestros defectos.

Si amamos a Dios, por El amaremos el silencio, la obediencia y el trabajo, y el Señor, derramará con profusión sus gracias sobre nosotros.

Dios es nuestro Padre amoroso: el que se entrega a su amor, vive feliz.

Desde la eternidad te amó el Señor, oh niño que esto meditas; aun no existía el mundo y el Señor ya pensaba en tí; hace cien años, aun no habías nacido y ya el Dios Todopoderoso se acordaba de ti. ¿Cómo le pagarás tanta ternura? ¿Cómo co-

rresponderás a tanto amor? ¡Amándole, solo amándole! ¡Sí, amándole con todo tu corazón! Nunca podremos amarle tanto como El nos ama.

Todo lo que tenemos, el Señor nos lo ha dado: la vida, la salud, el talento, las riquezas, nuestros amantes padres... ¡Si supiéramos cuánto nos ama! ¿Y qué le daremos nosotros? ¿Qué nos pide en retorno de tantas bondades?

Solo nos pide nuestro corazón.

¡Oh querido niño! serás dichoso amando a Dios. El te ama, te ve, cuida de tí, piensa en tí a todas horas y solo anhela ser correspondido por sus hijos.

No seamos ingratos, que la ingratitud es el peor de los defectos.

El mundo y el demonio, quieren engañarnos y perdernos. ¿Nos dejaremos seducir? ¿Resistiremos a la voz de un Dios que nos ama tanto?

¡Oh, no, Dios mío, tuyo soy, quiero ser vuestro por ahora y por siempre!

¡Locura, ceguedad e ingratitud, sería dejar de amarnos para poner el corazón en las vanidades del mundo!

PUNTO SEGUNDO: Por Dios debemos amar al prójimo.

Todos somos hermanos y formamos una gran familia. Si queremos que el Señor esté contento de nuestra conducta, es preciso que amemos a nuestro prójimo. Próimos son todas las personas que nos rodean y aun las que viven lejos de nosotros: son, toda la humanidad.

Cuatro cosas debemos a nuestro prójimo: disimular sus defectos, ayudarle en sus necesidades, consolarle en sus penas y edificarle con nuestro ejemplo.

No hables nunca de los defectos de los demás; miremos los muchos que nosotros tenemos, la persona que más despreciable nos parece, es tal vez, la más querida de Dios; será quizá la que más alto grado de gloria

tenga en el cielo. Si otro niño u otra persona, comete una falta, debemos tenerle lástima y rogar por ella; pero no despreciarla por eso. Jesús que era la misma santidad, no huía de los pecadores, antes al contrario, disimulaba sus defectos y procuraba con su amabilidad convertirlos.

Así debéis hacer vosotros, con vuestro ejemplo y amables palabras, hacer que vuestros amigos o conocidos se hagan más buenos; pero nunca los despreciéis.

Compadeced de los desgraciados, de los enfermos, de los pobres...

¡Socorredles, ayudadles! Si disponéis de algunos céntimos, dad al pobre, que Dios os lo premiará.....

Y no hagas a otro lo que no quieras para tí.

PRÁCTICA: Me privaré de un juguete o golosina para darlo a un niño pobre.

JACULATORIA: ¡Te amo Dios mío, te amo con todo mi corazón!

Creo en la resurrección de la carne...

PUNTO PRIMERO: Siempre que rezamos el Credo pronunciamos estas palabras: «creo en la resurrección de la carne» y tal vez muchos niños no sepan lo que significan, siendo una de las verdades principales de nuestra religión.

Jesús, que es Dios, y no puede engañarse ni engañarnos ha dicho que al fin del mundo resucitaremos todos, y nuestras almas, saliendo del cielo o del infierno vendrán a juntarse otra vez a este mismo cuerpo que ahora tenemos...

Queridos niños, vendrá un día en que el mundo se acabará, todos los hombres morirán y escenas terribles sucederán entonces: Habrá grandes guerras, se levantarán gentes contra gentes, y reinos contra reinos; habrá

temblores de tierra, pestes, hambre y persecuciones.

Señales espantosas anunciarán que el mundo va a ser destruído y aniquilado por el Dios Todopoderoso... El sol y las estrellas se obscurecerán; la luna se teñirá de sangre, el mar se embravecerá y con sus altas y furiosas olas querrá cubrir toda la tierra, la cual se llenará de aberturas con sus temblores y caerán, no solo las casas, sino también las montañas más altas... ¿Quién al oír esto no se llena de espanto? ¿Quién puede meditarlo sin temblar?

Pero aún hay más; as nubes arrojarán encendidos rayos; el aire producirá horribles tempestades, y por último, un diluvio universal de fuego, reducirá a cenizas cuanto hay en la tierra...

Y después de todo esto, enmudecerá la tierra y solo habrá un silencio de muerte... ¡Todo terminó! ¿Riquezas, honores, hermosura, para qué servirán entonces? ¡Oh, Dios

mío, solo servirán las buenas obras! Seamos buenos para que en este terrible día podamos alcanzar misericordia de Dios.

Seamos santos, para no temer ser condenados.

PUNTO SEGUNDO: Cuando la tierra no sea sino un montón de cenizas, cuando en todo el universo reine el más profundo silencio, un arcángel con grande poder y majestad tocará una trompeta que sonará por todas las partes del mundo y llamando a todos los muertos les dirá: «Levantaos muertos, y venid a juicio.»

A este llamamiento todos obedecerán y saliendo las almas de los buenos del cielo y la de los malos de las cavernas del infierno, se juntarán a su cuerpo, que por el poder de Dios volverá a formarse, y resucitaremos

todos... Si por dicha nuestra estamos en el cielo, el ángel nos dirá: ¡Alma dichosa, ve a buscar a tu cuerpo que espera en el sepulcro, para recibir juntos el premio de los sufrimientos y trabajos... Mas si estamos en el infierno, también saldremos de allí en busca de nuestro cuerpo para que junto con el alma padezca eternamente en el infierno.

¿Dónde estará mi alma en aquel momento? ¿Bajará del cielo llena de hermosura? Saldrá con los condenados del infierno? ¡Oh Dios mío, que terror infunde en mi alma este pensamiento! ¡Oh alma mía, date prisa a caminar por el camino del cielo! Terribles serán aquellos momentos de la resurrección de la carne..... Los justos al unirse al cuerpo le dirán: ¡Oh cuerpo mío, y fiel compañero mío, que me ayudaste a ganar esta corona, que tantas veces conmigo ayunaste, velaste, padeciste hambre, pobreza, penitencias, cruces y enfermedades! ¡Cuántas veces te quitaste

el pan de la boca para dar al pobre!
¡Cuántas quedaste desabrigado para
vestir al desnudo.

Justo es que seas el compañero
eterno de mi vida, ya que lo fuiste
de mis trabajos...

Pero, ¡qué diferentes los condena-
dos, qué tristeza sentirán al ver su
cuerpo sucio, obscuro, hediondo y
abominable! ¡Oh causa de mi perdi-
ción!—le dirán—. ¡Oh enemigo mío!
¡Oh cuerpo cruel a qué tormentos me
has llevado por darte gusto! ¿Por
este vil y asqueroso gusano me per-
dí?..... Y su desesperación aumen-
tará...

Queridos niños, sed buenos, no
temáis el padecer y trabajar un poco
por salvar vuestra alma: el premio
será eterno, la vida es muy breve.
¿De qué os servirá el haber gozado
unos días por el pecado, si os conde-
náis para siempre? Además, aun en
esta vida el pecador no goza, sino que
le atormentan los remordimientos...

Mirad muchas veces al cielo y pen-

sad: Esa es mi Patria, allí está mi Padre, allí quiero ser feliz con los ángeles y santos...

PRÁCTICA: Rezar un Padre nuestro por los niños que están en pecado mortal.

JACULATORIA: ¡Señor, haz que eternamente te alabe!

En el valle de Josafat

PUNTO PRIMERO: Al fin del mundo, después de resucitar y salir los buenos del cielo y los malos del infierno, iremos todos al valle de Josafat.

Imagínate un vasto campo donde nos reuniremos todos los que han vivido desde el principio del mundo y vivirán hasta el fin de los días.

Allí, pobres y ricos, sabios e ignorantes, nobles y plebeyos, reyes y pontífices, mujeres y niños, grandes y pequeños, todos nos presentaremos como una gran familia que espera al Padre común que va a castigar o premiar a sus hijos.

Allí, con gran temor, esperaremos la venida del Santo Juez que juzgará a la humanidad que con su sangre redimió.

Entonces bajarán los ángeles del cielo y harán una separación: los

buenos serán colocados a la derecha y los malos a la izquierda... ¡Oh amarga separación! A la derecha veremos a todos los santos, a la izquierda a todos los réprobos, a los condenados. Allí veremos a amigos separados para siempre, hermanos como Caín y Abel que jamás se reunirán, padres separados de sus hijos y maridos de sus esposas.....

¡Qué pena, qué confusión, qué espanto!

Tú, niño, —dirá el ángel— fuiste desobediente y orgulloso, pues a la izquierda... Y tú niña, vanidosa e impura, a la izquierda. Acabóse para todos la hipocresía. Hasta ahora pudiste disimular tus picardías al padre, a la madre, al confesor y a todos; te han tenido por buena siendo mala; pero ya se acabó todo... ¡Qué será de tí! ¿Que será de nosotros? ¿Dónde nos colocará el ángel? ¡Tristeza y espanto causa este pensamiento!

Después, mira al cielo y verás como se abre de par en par.....

Ya sale un ejército hermosísimo de espíritus celestiales que llevan al frente de esta comitiva el glorioso estandarte de la Cruz. Luego vendrá Jesucristo, supremo Juez de vivos y muertos, con su Santísima Madre y todos los ángeles del cielo. El Salvador del mundo se sentará en majestuoso trono: en las manos tiene el libro en que están escritos los pecados de todos.

¡Oh qué vergüenza sentiré, Dios mío, cuando se manifiesten mis faltas más ocultas, mis pecados más secretos!

¡Qué aflicción será la nuestra al publicar nuestras malas confesiones, nuestro orgullo, nuestra infidelidad a la gracia! ¡Cómo lloraremos de espanto y terror! Meditemos con atención estas verdades.

PUNTO SEGUNDO: Queridos niños, atended y meditaad la suerte que para siempre nos espera. Llegó la hora tremenda de la sentencia. Jesucristo se volverá a los justos y les dirá: «Venid, benditos de mi Padre a poseer el reino que os he preparado desde el principio del mundo». Y con santa alegría y cánticos de alabanzas a Dios partirán para el cielo las vírgines puras, los santos sacerdotes, las niñas modestas, los niños piadosos y obedientes, los mártires, los buenos, todos con sus cuerpos y almas, y para siempre, para toda la eternidad, donde nunca sufrirán ni serán perseguidos ni atormentados por los malos.

¡Cuán contrario es lo que sucederá a los réprobos! A ellos se dirige Jesucristo con voz aterradora y mirada airada, capaz de hacer temblar a las

rocas, y les dice: «Id, malditos, al fuego eterno, porque tuve hambre y no me distes de comer, tuve sed y no me distes de beber», es decir no os compadecistes del pobre y del hambriento, ni le socorristes por mi amor! ¡Infeliz condenado! ¿De qué te han servido los palacios? ¿De qué te sirven ahora las riquezas y vanidades del mundo? ¿De qué te sirve tu orgullo? Estás perdido, y para siempre: ya no hay penitencias, ya no hay perdón.....

Y en los calabozos eternos serán sepultados, mientras los justos se dirigen al cielo.....

Elige, niño piadoso, que esto meditas, entre salvarte y condenarte; entre gozar con Dios y sufrir con Lucifer, y determínate a seguir el camino de los santos, cueste lo que costare... ¡Jesús, Dios de bondad, dame tu gracia para que no me pierda! Dame, Dios mío, valor para hacer penitencia, ahora que tengo tiempo. Virgen amabilísima, haz que en la hora

suprema del juicio esté a tu derecha con los ángeles y santos.

PRÁCTICA: Huiré de los placeres y diversiones que me hacen pecar.

JACULATORIA: ¡Jesús mío, cuando vengas a juzgarme, no quieras condenarme!

¡Adelante!

PUNTO PRIMERO: Sea este el grito constante de nuestro corazón: ¡Adelante, siempre adelante! No retrocedamos en el camino empezado; sigamos sin volver la vista atrás, como dice Jesucristo. «El que perseverare hasta el fin, éste se salvará, éste recibirá la corona de la vida eterna.»

Perseverad en el bien, niños queridos, continuad un día y otro día siendo buenos, siendo cada día mejores, si queréis recibir el premio que el Señor os prepara.

Imaginaos un hombre que emprende un viaje a tierras lejanas, donde le espera una inmensa riqueza. En las primeras jornadas, va muy aprisa, con gusto y alegría... pero después siente el cansancio, se desanima y hasta piensa no seguir más y volver atrás, perdiendo la riqueza y

el camino hecho. ¿Qué diríamos de este hombre? No se burlarían todos de él al ver su poca constancia? ¿No le tratarían de loco y de cobarde? Pues necios y cobardes somos nosotros si después de haber comenzado el camino del bien que lleva a un cielo hermosísimo, donde nuestra gloria y riqueza serán eternas, pensamos en dejarlo, solo porque nos cuesta trabajo vencer y luchar por corregir nuestros defectos....

¡Adelante! gritemos en los momentos difíciles... ¡Adelante! Seamos valientes como nobles guerreros que no temen la lucha. ¡Adelante! digamos en nuestro interior cuando algún amiguito u otra persona quiere engañarnos y hacernos pecar. ¡Adelante! Vayamos al cielo, no escuchemos a los malos, a los mundanos que solo piensan en diversiones que ofenden a Dios nuestro Padre.

Si queremos ir al cielo es preciso que seamos buenos, no un día ni un año si no todos los días de nuestra

vida, hasta que muramos en los brazos de Dios.

Alma mía, vive en gracia del Señor todos los instantes de tu vida, huye del pecado, no escuches la voz del demonio y de los malos que te quieren arrastrar al infierno: oye la voz dulcísima de Jesús que te convida a vivir en los palacios de la gloria.

PUNTO SEGUNDO: El Señor te amó desde la eternidad y no deja de amarte, favorecerte y ayudarte; del mismo modo, tú, alma querida, no debes cansarte de amar, servir y reverenciar a Dios, agradeciéndole de corazón sus continuos beneficios.

Si un amigo nos quiere un día, y al siguiente nos desprecia, ¿podremos decir que nos amó? No, y mil veces no. El amor ha de ser constante.

Así nosotros no podemos decir que amamos a Dios si somos buenos algunos días y luego nos volvemos

contra Dios, nuestro amante Padre, le despreciamos y entristecemos por el pecado... Perseveremos en su amor y pidamos al Señor esta gracia de la perseverancia.

La vida es una lucha: los enemigos saldrán a nuestro encuentro; mil lazos y peligros nos tenderán en el camino; tengamos valor, seamos firmes en la virtud, no seamos soldados cobardes; vigilemos y oremos mucho, Jesús nos ayudará.

Luchemos, sí, contra nuestras pasiones, genio, inclinaciones; luchemos contra el mundo exterior que nos invita a beber el veneno de las expansiones, placeres y goces que corrompen el alma y le dan muerte.

Todo en el mundo tiende a sacarnos de la vida preciosa de la virtud, oración, mortificación y sacrificio. ¡Todo nos llama al pecado! ¿Y qué hará el alma si no está firme en la fe, si no persevera? Se hunde, se pierde, se condena.....

Esperemos en el Señor que no nos

dejará si nosotros trabajamos por nuestra parte.

¡Adelante! Luchemos hasta morir, que nos espera una corona de eterna gloria. Jesús nos la ha prometido: «Nadie será coronado, sino el que pelear legítimamente.»

PRÁCTICA: Piensa con frecuencia en tantos santos niños que despreciaron con valor el mundo y el pecado para seguir a Jesucristo.

Invoca a San Luis Gonzaga, a Santa Inés virgen y a tantos jovencitos inocentes que reinan con el Señor después de haber luchado durante su santa vida.

JACULATORIA: ¡Tiéndeme los brazos, Señor, para que suba a Tí!

La más rica herencia

PUNTO PRIMERO: Meditemos hoy, queridos niños, sobre el gran misterio de amor; pensemos por unos momentos en la ternura del corazón de Cristo Jesús cuando se despidió de sus discípulos para morir y volver al padre... Acompañemos a Jesús en las últimas horas que vive con nosotros... Es la víspera de su pasión; las palabras que pronuncia son las últimas que dirige a sus discípulos, y quiere despedirse de ellos comiendo juntos la Pascua. Les ha amado mucho, ha hecho multitud de milagros, ha predicado por todos los pueblos de Palestina y ahora es preciso dejarles; su corazón se entristece y, como es Dios y todo lo puede, nos demostró hasta donde llegaba su amor por nosotros. ¿Sabéis cómo? Que-
dándose en la Santa Comunión.

Antes de volver al cielo quiso dejarnos una herencia que vale más que

todas las riquezas y que todos los tesoros del mundo.....

Jesús va a morir... ¡Qué legará a sus hijos que llorosos se quedan! ¡Qué recuerdo les dejará para que no se olviden de lo mucho que les amó y padeció por ellos! Su sabiduría infinita y su amor incomprendible no hallan nada mejor para sus hijos que darse El mismo a nosotros como alimento, compañero y salud de nuestras almas.....

Sí, «me quedare con vosotros hasta la consumación de los siglos», nos dijo: «Os dejo mi Cuerpo en la Hostia Santa; no quedaréis huérfanos, pues mi corazón amoroso no puede separarse de vosotros» Este fué el testamento de Jesús, el más tierno de los Padres al dar su último adiós a sus hijos.

Figurémonos que estamos en Jerusalén, en la gran sala o cenáculo donde Jesús con los apóstoles, celebró la Pascua. Después que hubieron comido el cordero pascual, Jesús se

levantó de la mesa, quitóse el manto y cogiendo una toalla se la ciñó.

En seguida vertió agua en un lebrillo, se puso a lavar los pies a sus discípulos y a enjuagarlos con la toalla... Y luego, volviendo a sentarse a la mesa, les dijo: «Hace mucho tiempo que he deseado comer esta Pascua con vosotros». Tomó el pan, lo bendijo, lo partió y lo dió a comer a sus discípulos diciendo: «Tomad y comed, este es mi Cuerpo, que será entregado por vosotros.»

Después cogió el cáliz, levantó los ojos al cielo, hacia su Padre, le dió las gracias y entregándoles el cáliz, dijo: «Bebed todos porque ésta es mi Sangre que será derramada por el perdón de los pecados». Meditemos la grandeza de este misterio.

PUNTO SEGUNDO: Amados niños, la Eucarestía, la Santa Comunión, es el colmo del amor de Nuestro Señor Jesucristo para los hom-

bres... Ya no puede darnos una prueba mayor de lo mucho que nos quiere... «Mis delicias es estar con los hijos de los hombres...» dijo el Señor, y lo demostró inventando el Santo Sacramento.....

Decidme: ¿Hay algo en el cielo o en la tierra que valga más que Dios? ¿Nada hay, verdad? Pues ese Dios todo entero y con todo su poder es el que recibís cuando el sacerdote coloca la Santa Hostia sobre vuestra lengua. Los ángeles se admiran al ver a su Dios humillándose de tal modo, pero Jesús, el tiernísimo Jesús, salta de gozo al entrar en el corazón del niño bueno e inocente.

Recíbidle también vosotros con alegría, pero con humildad y devoción. Dadle gracias por su bondad al venir a vuestro pecho y pedidle mucho, mucho, no temáis. que El es rico y todo os lo puede conceder.

Ante todo pedidle que os haga buenos, muy buenos y que os llene de

su amor para poder corresponder a tantas bondades.

Jesús es el amigo de los niños, debéis demostrar vosotros que los niños son los amiguitos de Jesús... Sí, El os ama con preferencia, también vosotros debéis quererle con mayor afecto que los demás.....

Jesús está solo, encerrado y prisionero en el Sagrario; id todos los días a visitarle y veréis que contento se pone.....

El quiere ser nuestro alimento, vayamos, pues, a recibirle.....

¡Oh Jesús mío, cuánto me has amado! Yo también te quiero, Rey mío y Señor mío!

¡Jesús, aumentad mi amor!

PRÁCTICA: Recibiré con frecuencia la Santa Comunión.

JACULATORIA: Yo te adoro, Sagrada Hostia, pan vivo, alimento de los ángeles; en Tí creo y a Tí amo.

La Estrella que
nos guía a Jesús

PUNTO PRIMERO: Cuando los Magos salieron de sus tierras en busca del Mesías, en busca del Redentor que había nacido, el Señor, que no abandona a los que le aman, hizo aparecer en el cielo una nueva estrella que les llevó a Belén, donde hallaron al Niño Jesús... Si nosotros queremos ir al cielo y hallar en este mundo a Jesús, miremos la purísima estrella que Dios nos ha dado para ser nuestro guía y aliento en el viaje a la patria. ¡Esa estrella tan hermosa es la Virgen, es nuestra Madre! ¡Cuán consolador es ver la imagen María! ¿Verdad que la amas, oh niño, con todo tu corazón? ¿Verdad que sientes hacia Ella un cariño y respeto incomparables?... Pues si quieres ser feliz y grato a su Hijo, oye los consejos de esa Madre bendita... Mi-

ra los fulgores de esa estrella y sigue el camino que te señalen sus rayos luminosos.

Esos rayos son las virtudes que practicó la Virgen cuando vivía en la tierra y tenía vuestra edad. Imitadle, seguidle. Mirád su amor al silencio, a la oración, al trabajo... María es el modelo de los colegiales... A los tres años fué llevada al templo de Jerusalén donde se instruían las jovencitas. ¡Qué dicha tenerla por compañera y amiga! En la oración era la primera; nada era capaz de distraerla... Ella amaba mucho a los pobres. El amor hacia los pobres es señal de buen corazón y el corazón de María ¡era tan bueno! Con los pobres partía la Santa Niña todo lo que le era dado disponer. ¡Cuántas veces reservaría la Virgen las recompensas y regalitos que suelen darse como premio a las niñas aplicadas, y daría generosamente su valor a los desgraciados! De todo se privaba por socorrer a los pobres... ¡Con qué modestia y amor

les repartía sus limosnas! Al verla y tratarla todos se volvían mejores.....

Mirémosla nosotros, imitémosla y tratémosla por medio de una fervorosa oración y cada día nos amará más Jesús, porque nos pareceremos más a su Madre.

PUNTO SEGUNDO: Dice San Bernardo: «Si amáis a María, imitad su modestia». La modestia ha excitado siempre la admiración de los hombres e inclinado las almas a la virtud. Al ver a una persona modesta suele decirse: ¡Es un ángel! Pues considerad cuál sería la modestia de la más pura de las criaturas. El aspecto de su persona era grave y modesto. ¡Qué noble sencillez en sus vestidos! Sus miradas eran tan dulces que el Espíritu Santo comparó sus ojos a los de la paloma, y en su rostro celestial estaban derramadas todas las gracias... Sus pasos ofre-

cían un no se qué de encantador y San Juan Damasceno decía: Que todas las palabras que salían de su boca expresaban la modestia, la dulzura, la caridad y la humildad de que estaba lleno su corazón.

Sabiendo la Virgen que Dios la miraba siempre y que su divinidad la envolvía en todo lugar, no solo era modesta delante de los hombres, sino cuando se hallaba en el secreto de su retiro en donde solo tenía por testigo a Este gran Señor, a quien solo deseaba agradar. ¡Era más pura que los ángeles en todas sus acciones y movimientos!

Atraía tanto la santa modestia de la Virgen que después de la muerte de su Divino Hijo, los cristianos se reunían en multitud en los lugares que habitaba con el objeto de verla; y todos los que podían lograr esta dicha se creían maravillosamente inclinados a la virtud.

¡Cuán diferente de la Virgen son esas niñas inmodestas que con sus

trajes, palabras y acciones provocan el pecado y apartan de Dios! Ellas siguen lo que el demonio les inspira... mientras que la Virgen llora de ver que caminan hacia la perdición.

¡Oh niños y niñas, sed modestos y puros! Imitad a vuestra Madre.

Nada más hermoso a vuestra edad que la modestia y candor en vuestra conducta.

Si sois modestos salvaréis almas, pues el buen ejemplo atrae hacia el bien. Sed modestos y Jesús se recreará al miraros y la Virgen os amará con ternura de Madre y el mundo, a pesar de su maldad, os admirará.

PRÁCTICA: Seré recatado en mis acciones y modesto en el mirar, hablar y vestir.

JACULATORIA: Rezar una Salve pidiéndole a la Virgen la virtud de la pureza.

Bautismo de Jesús

PUNTO PRIMERO: Nuestro amable Salvador estuvo con su Madre hasta los treinta años; en aquella pintoresca casita de Nazaret, Jesús trabajaba, oraba, obedecía a sus padres... ¡Qué dichosa era la Sagrada Familia! Mas llegó el día en que Jesús debía despedirse de su Madre para ir a predicar y enseñar a las gentes su celestial doctrina... La Virgen sintió su corazón partido de dolor al ver marchar a su hijo... ya no le tendrá junto a Ella, ya no comería en su mesa, ya no les cobijaría el mismo techo...! Qué tristeza para María, qué soledad la suya! Pero la Virgen era tan santa que en todo se resigna a la voluntad del Señor y en medio de su amarga pena exclamó: «Soy la esclava del Señor, cúmplase su voluntad!»

Después de un tierno abrazo de

despedida, miremos a Jesús como se aleja de aquella morada santa, y se encamina al río Jordán para dar principio a su vida pública, con un acto de profunda humildad: Por ahí quiso el Señor empezar sus enseñanzas; con el ejemplo.

A orillas del río Jordán está San Juan rodeado de pecadores de toda clase y condición; les predica la penitencia y les bautiza.....

Contemplemos al dulcísimo Jesús que lleno de humildad y modestia se confunde con los pecadores, siendo la misma inocencia, quiere aparecer como pecador y acercándose a San Juan, pide el ser bautizado.

Pero éste, conociendo con luz superior que Jesús era Hijo de Dios, se resiste a hacerlo y le dice: «Yo debo ser bautizado por Ti y Tú vienes a mí, a recibir el bautismo de los pecadores!» Mas Jesús le dijo: «Déjame hacer ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia»

Calló San Juan y obedeciendo,

bautizó a Jesucristo, a la misma pureza, al que era impecable, al que era Dios... ¡Imitemos la humildad de Jesús!

El, siendo justo, quiere pasar por pecador... ¡Qué ejemplo tan admirable! Y nosotros, siendo malos y pecadores, queremos siempre que nos tengan por buenos, por inocentes... ¡Oh Dios mío, arranca de mi corazón tanto amor propio! Ame yo Señor, el desprecio y la humillación, por Tí.

Graba, Señor, tu ejemplo en mi corazón.

PUNTO SEGUNDO: «El que se humilla será ensalzado».

Jesús que ante Dios y los hombres se presenta como pecador, es glorificado por su Padre que da testimonio de su divinidad.

En seguida que fué Jesús bautizado bajó el Espíritu Santo de los Cielos en forma de paloma que se colo-

có sobre su cabeza y oyóse la voz del Padre que decía: «Este es mi Hijo amado en quien tengo puesta toda mi complacencia».

Toda la turba de pecadores que rodeaban al Señor quedan admirados y sobrecogidos de temor.....

¡Aquella paloma y aquella voz les llena de cierto pavor y respeto.....! ¿Qué era lo que veían? ¿Quién era aquel hermoso hombre que acababa de bautizarse en las aguas del Jordán? El Padre Eterno nos lo ha dicho: es su Hijo muy amado... escuchémosle, imitémosle.....

Niños queridos, no temáis ser despreciados, injuriados y tenidos por malos; procurad ser buenos, que vuestro Padre Celestial ya os defenderá y hará brillar vuestra inocencia.

No hagáis caso cuando os culpan lo que no habéis hecho, cuando os crean malvados y despreciables, cuando juzguen que no hacéis nada bien; no os inquietéis, antes alegraos, porque así imitáis a vuestro modelo

Jesús... Ya el Señor se encargará de que reconozcan que no sois tan malos como creen, y que sois hijos muy amados del Padre Eterno... El que cuida de las aves del campo y los lirios del valle, no puede olvidarse de los niños, a quienes siempre mostró preferencia... El os guardará siempre y cuidará de vosotros, pero haceos dignos de ese amor siendo humildes y llamándole muchas veces al día con estas palabras: Padre nuestro que estás en los cielos.....

PRÁCTICA: Hacer hoy algún acto de humildad.

JACULATORIA: Jesús manso y humilde de corazón, haced mi corazón semejante al vuestro.



¡ Humildad!

PUNTO PRIMERO: En cierta ocasión se acercaron los discípulos a Jesús y le hicieron esta pregunta: «¿Quién será el mayor en el reino de los cielos?»

Y Jesús llamando a sí a un niño, lo colocó en medio de ellos y dijo: «Si no os volvéis y hacéis semejantes a los niños en la sencillez e inocencia, no entraréis en el reino de los cielos.» «Cualquiera, pues, que se humille como este niño, ese será el mayor en el reino de los cielos».

Así pues, según el mismo Jesucristo, si no somos humildes no nos salvaremos. La humildad es la base de todas las virtudes, así como el orgullo es la raíz de todo pecado... El orgullo nos iguala al demonio; la humildad nos asemeja a Jesucristo. El nos dio durante su vida mortal un constante ejemplo de humildad en todas

sus acciones: Era Rey del cielo y nace en un establo miserable en la obscuridad de la noche, quiere nacer de padres que ganaban el pan con el trabajo... Mirad como les ayuda en todo: Siendo Dios hace los recados a que le envían la Virgen y San José, barre el taller de su padre y cepilla las maderas que aquel necesita... ¡Qué humildad la suya! ¡No quiere honras, no quiere alabanzas, no busca sino los desprecios y la humillación....!

Contemplad al Señor predicando por las riberas del Jordán: su palabra entusiasma, sus milagros admiran y la gente quiere proclamarle rey...; pero Jesús no desea honores; le buscan y no le encuentran: ha desaparecido; se ha escapado para que no le alaben. ¡Qué humilde es Jesús!

Vedle la noche solemne de la cena. Cifñose una toalla, toma un lebrillo con agua y les lava los pies a todos sus discípulos... Y después sentándose a la mesa les dijo: «Comprendeis bien

lo que acabo de hacer con vosotros? Vosotros me llamáis Maestro y decís bien, porque lo soy; pues si yo que soy Maestro y Señor os he lavado los pies, debéis también vosotros lavaros los pies unos a otros; porque ejemplo os he dado para que me imitéis.»

Este es nuestro modelo, amados niños; sed semejantes a El y entraréis en el cielo.

PUNTO SEGUNDO: «Aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón», dijo el Divino Maestro. Y fué tan manso y humilde que no abrió la boca para defenderse cuando le calumniaron y afrentaron en los tribunales... Cuando el pueblo furioso pedía su muerte, Jesús callaba... cuando le abofetearon, le azotaron y le burlaron, Jesús callaba... cuando le enclavaron en la cruz y

los soldados le insultaban, el mansísimo Jesús pedía al Padre Eterno el perdón de sus enemigos...

¡Qué ejemplos de humildad nos ha dado! Imitémosle. Imitadle, niños amados. Pensad muchas veces en vuestras faltas y defectos y seréis humildes; no os preocupéis del juicio que los demás formen de vosotros.

Si alguna vez Dios permite que vuestros mayores os reprendan, sufridlo con paciencia y sin disculparos, aunque seáis víctimas del desprecio y olvido de las criaturas; así lo hizo Jesús, así lo hicieron los santos.

Si nuestro orgullo nos inspira disculparnos, murmurar, quejarnos, sufriremos doble tormento y perdemos el premio de nuestros sufrimientos.....

Tolera siempre en silencio cualquier ofensa y vuelve bien por mal...

Y si recibes alguna alabanza, piensa que no la mereces, pues si algo tienes de bueno, Dios te lo ha dado, suyo es y no nuestro.....

No hables nunca de tí, ni menos te alabes en tus conversaciones: «El que se humilla será ensalzado y el que se ensalza y alaba, merecerá el desprecio de Dios y de los hombres.....»

¡Oh Dios mío! Ya que me habéis enseñado la humildad, quiero imitar vuestros ejemplos. Quiero ser humilde, porque quiero salvarme cueste lo que cueste y para ello vigilaré mis pensamientos, deseos, palabras y obras.

PRÁCTICA: Alejaré de mi imaginación cualquier pensamiento de orgullo o vanidad y callaré cuando me reprendan.

JACULATORIA: Oh Señor, alejad de mi corazón la soberbia.



Un paseo que nos
mueve a gratitud

PUNTO PRIMERO: Figúrate alma mía que estamos en la cumbre de una montaña o paseando por un campo alfombrado de flores, regado por aguas cristalinas.....

Alabemos al Señor en esta meditación por las maravillas de la creación.

Estamos en un día hermoso de primavera ¡qué bellezas descubro en todo lo que me rodea! ¡Cómo me habla todo de mi Dios, de mi Creador!

El sol aparece radiante en el horizonte; sus rayos me deslumbran y no puedo mirarlo de frente.....

¿Quién te ha dado tanta hermosura y poder ¡oh sol! que al mundo entero das luz, vida y calor?

Dios me ha hecho; el Señor me ha

dado esta luz y este fuego solo para alumbrarte y calentarte a ti.....

Sin mi, la tierra estaría en tinieblas.

¡Qué tristeza y obscuridad tendrías!

Dale, pues, gracias al Señor que tanto te ama.....

¡Qué alegres cantan los pajaritos, qué música tan dulce, qué melodía tan tierna...! Solo para alegrar mi alma, solo para contento mío, los crió mi Padre Celestial... ¡Qué amor tan tierno me profesas, oh Dios mío! Has embellecido la tierra solo porque amas al hombre, a tu criatura predilecta....!

Mira alma mía aquellos frondosos árboles cargados de sazonados frutos... son para tu alimento y recreo... Fíjate cuantas clases y variedades hizo Dios para más deleitarte... ¡Qué bueno ha sido Dios con nosotros!

¿No te encantan las florecillas del campo? ¿No te gustan sus variados colores y sus ricos perfumes? Pues

todas son tuyas, cógelas, disfruta su grato aroma; el amor y poder de un Dios pudo imaginarlas tan bellas y formarlas tan puras... solo por tí y para tí, niño que esto meditas. Dale gracias con todo tu corazón.

Sí, dale gracias a tu Criador en todos los momentos del día, porque es grande y magnífico en sus obras; porque en ellas, no solo manifiesta su poder, sino también el amor grandísimo que nos tiene:

Mira al cielo en una noche estrellada ¡qué hermosa es la luna con sus plateados rayos y las estrellas cual puntos de oro que nos alumbran! ¡Todo es bello, todo es encantador! ¡Almas todas, bendecid al Señor! El mundo es un hermoso jardín; un grandísimo palacio construído por el Omnipotente para que fuera morada del hombre a quien hizo rey de la creación.

En efecto, los animales y las plantas, el sol y todos los astros, el agua y las flores, todo lo que hay sobre la

tierra está al servicio del hombre, es para nuestro sustento, recreo y comodidad.

¡Bendigamos al Señor en todo momento! Sea para El la alabanza y la gloria.

PUNTO SEGUNDO: La hermosura de las criaturas debe mover al alma a amar y admirar la hermosura de Dios Nuestro Señor.

Sí, queridos niños, alegrad vuestro corazón, regocijese vuestra alma al pensar el poder, sabiduría y hermosura del Dios que ha hecho obras tan maravillosas; del Dios que contemplaremos en el cielo si somos fieles.

La hermosura de la tierra lleve vuestro pensamiento al cielo... Y decid en vuestro corazón: Si tantos bienes nos puso Dios en este mundo que es la cárcel, el destierro y el lugar de prueba, qué será la hermosura de aquella gloria donde está el Se-

ñor, que es nuestra patria y nuestro premio eterno?

Todas las obras del Señor llevan el sello de su amor y por lo mismo deben excitar en nosotros la gratitud y el cariño a la bondad divina.....

Muchas veces al día bendigamos al Señor... Al mirar el cielo bendecid al Señor, al comer una fruta alabad su bondad, al coger una flor dadle gracias por haberla criado para nuestro recreo; al sentir el vientecillo que nos refresca en el verano, dad gracias a su Criador; al beber un vaso de agua, mirad no os olvidéis un momento de pensar cuánto nos ama nuestro Padre...; al calentarnos a la lumbre en los días de invierno, dad gracias a quien hizo con su poder ese fuego que reanima nuestros miembros... y en todos los momentos del día brote de nuestro corazón un himno de alabanzas al Hacedor Supremo que todo lo hizo por nuestro bien.....

Sed agradecidos, queridos niños. Si ponéis en práctica los propósitos

de esta meditación, el cielo derramará sobre vosotros una lluvia de bendiciones y seréis felices en esta y en la otra vida.

¡Oh Dios mío, haz que en todas las obras te vea a Ti, vea tu bondad y poder!

PRÁCTICA: Durante quince minutos daré gracias al Señor por haberme rodeado de tantos bienes.

JACULATORIA: ¡Señor, bendito y alabado seas!



Hermosura y gloria de

Jesús en el monte Tabor

PUNTO PRIMERO: Un día Jesús se fué a hacer oración a un monte bastante alto llamado Tabor, y llevó consigo a tres de sus apóstoles, a los más amados de su corazón, a Pedro, Santiago y Juan. Cuando llegaron allí, a un lugar muy apartado y solitario quiso el Señor enseñarles un poquito de las glorias del cielo y de la dicha que tendremos al verle rodeado de su gloria y hermosura.

En presencia de los tres, Jesús se transfiguró de manera que sus vestidos resplandecían como el sol y eran blanquísimos cual la nieve, y su rostro despedía una luz y belleza que no podían mirarle.....

¡Qué gozo inundó el corazón de los apóstoles, qué alegría tan grande sintieron! Pero aun el Divino Maestro quiso regalarles más: Aparecie-

ron a su lado Moisés y Elías, y allí conversaron con el Señor.

San Pedro, no pudiendo contener tanta dicha exclamó: ¡Oh Maestro! Bueno será que nos estemos aquí: Hagamos tres tiendas; una para Tí, otra para Moisés y otra para Elías...

Entonces una nube resplandeciente los cubrió y de la nube salió la voz del Eterno Padre que decía: «Este es mi Hijo amadísimo; escuchadle». Los apóstoles bajaron su rostro al suelo, llenos de reverencia hasta que Jesús les mandó levantar. Después todo había desaparecido y Jesús les dijo que no contasen a nadie lo que habían visto, hasta que El hubiese resucitado de entre los muertos; y bajaron del monte.....

¿Veis amados niños como Jesús consuela a sus amigos? ¡Cómo les regala y anima! ¡Cómo les muestra el cielo y su gloria, para que no teman padecer y sufrir por El!

También a nosotros nos consolará y llenará de alegría algún ratito, si

somos buenos y le amamos mucho.

¡A cuántos santos y aun niños se les apareció Jesús y les habló cuando hacían oración muy fervorosos....!

¡Cuán dulces son las caricias de Jesús! Si queréis gustar de sus besos y abrazos dulcísimos, sed buenos, muy buenos.....

PUNTO SEGUNDO: Mirad, queridísimos niños, y medita estas enseñanzas en el fondo de vuestro corazón.

Cuando Jesús quiere dar algún consuelo a los buenos, cuando quiere estrecharles con ternura y llenarles de celestiales alegrías no busca el momento que se hallan en paseos y diversiones, en el ruido de las calles y plazas, en medio de las gentes... no en el alboroto del mundo, ni en los juegos callejeros encontraréis a Jesús.....

El guarda sus delicias para los que buscan la soledad para hablar con

El. Ved como tomó a los tres apóstoles y se los llevó lejos, muy lejos, a un monte solitario para mostrarles la hermosura de su divinidad y los goces de su gloria.....

Escuchad: Si queréis sentir una alegría del cielo y las caricias de Jesús, retiraos todos los días un cuarto de hora a un rincón de vuestra casa, o al silencio de la iglesia y contadle a Jesús muchas cosas... todas vuestras cosas, como las contaríais a un amiguito, a vuestra propia madre. El os sonreirá de placer, os animará, bendecirá y, si lo merecéis por ser buenos, llenará vuestra alma de una dicha tan grande, que solo gustándola podréis comprenderla... Es una caricia de vuestro Jesús que tanto os ama.

¡Qué bella es la oración! El niño que, plegadas las manitas, dirige sus grandes e inocentes ojos al cielo o a una imagen de la Virgen o del Señor, parece como transformado en bellissimo ángel.

Aquella niña que arrodilladita delante del sagrario, cerrados los ojos, en profunda oración dirige su pensamiento a Jesús, más que criatura humana, parece un serafín... Si alguien la ve, la mira con respeto, porque está hablando con Dios, con el Rey de cielos y tierra.

Niños, si hacéis mucha oración, cada día seréis mejores, más amables, más estudiosos, más humildes y más queridos de todos.

Jesús buenísimo, abrázame y dame tus caricias para que desprecie los goces de los pecadores y solo te busque a Tí, que eres mi amigo, mi Padre y mi todo.

PRÁCTICA: Hoy visitaré a Jesús en el sagrario de la iglesia.

JACULATORIA: ¡Jesús, mi delicia y mi amor, haz que solo en Tí busque la dicha y alegría.

Bellezas del cielo

PUNTO PRIMERO: Imaginemos por unos momentos la hermosura de aquel paraíso que nos espera si somos buenos; de aquel cielo que es el reino de nuestro Padre, donde nos premiará con un trono de gloria... El cielo es vuestra patria, queridos niños. Si pensáis en ella con frecuencia tendréis valor para avanzar por el camino de la virtud... Saborea con frecuencia esta hermosa verdad: ¡Oh qué hermoso es el cielo que me está destinado! Es el palacio del Rey de los reyes, la morada de Dios, donde resplandece su gloria, donde reina la más pura alegría, donde todo es felicidad y amor purísimo. Dios con todo su poder y con todo su amor de Padre, ha reunido en el cielo, todas las delicias, todas las alegrías y todas las riquezas capaces de hacernos dichosos. Allí no hay hambre ni frío,

ni enfermedad, ni molestia de ninguna clase; todos estaremos contentos.....

Todo cuanto mis ojos pueden ver y desear sobre la tierra de grande, espléndido y magnífico, estará allí.....

Busca, busca alma mía... desea y desea más, segura de que Dios te dará en el cielo mucho más de lo que puedas desear.....

En los atrios celestiales la alegría es sin mezcla de tristeza, el goce sin dolor, la belleza sin mancha, la juventud sin vejez, el descanso sin fatiga, la salud sin enfermedad, la vida no tendrá fin.

No tendré miedo de perder aquella dicha, no temeré la muerte: aquella felicidad será para siempre, para toda una eternidad.....

Un día Santa Teresa fué favorecida con la visión del cielo, y con este motivo escribió estas palabras: «Las cosas que vi eran tan maravillosas que exceden a toda comparación humana. Causó en mi alma tal

impresión la vista del cielo, que desde ese día todos los bienes y todos los goces del mundo no eran nada a mis ojos.»

PUNTO SEGUNDO: El cielo será dado a los que aman y sirven a Dios. Allí el Señor sabe hacer dichosos a los suyos, a los que han sufrido por El y guardado sus mandamientos.....

La dicha del cielo consiste en ver y poseer a Dios, fuente de todo bien, nuestro Padre y Criador, en gozar de la presencia de Jesucristo, nuestro amable Redentor, y estar con la Reina del cielo y la tierra, nuestra Madre querida... y con los ángeles y santos.

Si es tan dulce, tan agradable, vivir en este miserable mundo con una persona buena y tiernamente amada... ¡qué será, pues, hallarse en el cielo en compañía de nuestros padres, parientes, amigos y hermanos! ¡Qué inesplicable dicha nos propor-

cionará la vista de los nueve coros de los ángeles tan bellísimos, que forman el acompañamiento del Rey de reyes! Miles y miles le sirven, y millares de millones rodean su trono. ¡Qué será ver aquellas vírgenes purísimas con sus blancas y resplandecientes vestiduras... Mirad a los patriarcas, apóstoles, doctores, mártires, confesores! ¡Qué compañía tan santa y tan agradable tendremos. ¡Ellos serán nuestros amigos!

Y todos nos amaremos con el Señor.

¡Oh Reina y Madre mía! ¿Llegará un día en que yo os vea en el cielo? ¿Seré tan feliz que alcance esta dicha? ¡Oh salvador mío! ¡Estas esperanzas me colman de alegría!

¡Oh alma mía! ¿Irás al cielo? Tu conducta puede contestar a tal pregunta: Si eres humilde, inocente, puro... Irás al cielo, amado niño, si no eres impaciente y mentiroso, si eres devoto y sumiso, si amas mucho a Dios... entonces espera la gloria. Pa-

ra ti será aquella vida feliz y bienaventurada... Para ti será aquella ciudad celestial, aquellos hermosos palacios, aquellas casas de oro, aquellas magníficas coronas, aquellos dulcisos regalos...

¡Oh Jesús mío! en tanto que llega este dichoso instante de verte y gozarte, dame a probar una gotita de las dulzuras que tenéis preparadas a vuestros escogidos, para que tenga hastío de todo lo terrestre y busque únicamente lo celestial.

PRÁCTICA: Leeré buenos libros que me ayuden a conseguir el cielo.

JACULATORIA: Mirando al cielo diré muchas veces: Angeles y santos del cielo, rogad por mi, para que algún día esté en vuestra compañía.

O también exclamar con frecuencia: ¡Oh hermoso cielo, oh patria mía! ¿cuándo te poseeré?

El primer milagro de Jesús

PUNTO PRIMERO: Se celebraron en un pueblo llamado Caná de Galilea unas bodas y como parientes que eran, fueron invitados Jesús y María, con algunos de sus discípulos, y sucedió, que a la mitad de la comida, llegó a faltar el vino y la Virgen mostró la angustia que sufría la familia y sirvientes. La bondadosa María llena de dulzura y compasión dice a su Hijo: «No tienen vino» y Jesús respondió: «Mujer, que nos da a Tí y a Mí?: No es llegada aun mi hora». Pero la Madre dijo a los que servían: «Haced todo lo que Jesús os diga»

Había allí seis tinajas de piedra que cabían en cada una de ellas dos o tres cántaros grandes. Jesús les dijo que las llenasen de agua y así lo hicieron. Y luego díjoles: Sacad ahora y llevad al maestra sala que los pruebe. ¡Milagro estupendo! El agua

se había convertido en el más exquisito vino!

Todos quedaron admirados de este prodigio que fué el primero que públicamente hizo el Señor.

Meditemos lo que se desprende de este pasaje.

Consideremos el amor de María y la reverencia y cariño que Jesús le tiene. Su primer milagro quiso hacerlo a ruegos de su Madre Santísima.

Parece que Jesús, al responder a su Madre quiso demostrarle que no era una necesidad grande ni una cosa de importancia para que El hiciese milagros y, por otra parte, que aún no era llegada la hora de darse a conocer como Dios: No obstante, por complacer a su santa Madre obró el prodigio.

María sabe que Jesús ha entendido sus deseos, que su Hijo no le niega nada y espera confiada. La Virgen no pidió, no rogó que el salvador atendiera aquella necesidad, solo dejó entrever el deseo de su corazón

compasivo. Y dijo a los criados. «Haced lo que Jesús os mande».

¡Qué segura estaba del poder y bondad de Jesús! Sabía con certeza que nada negaba aquel Hijo querido a su cariñosa Madre.

No olvidemos, queridos niños, que María es nuestra Madre tierna y si en unas bodas se compadeció del apuro que pasaban por faltar el vino, más se compadecerá de nosotros cuando heridos y manchados por el pecado, le pidamos la salud y gracia para nuestras almas. Tened por cierto que si María ruega por vosotros seréis felices y os salvaréis.

PUNTO SEGUNDO: María es nuestra Madre. Vosotros, los niños, sabéis lo buena que es vuestra madre, vuestra mamá querida.

Ella os acaricia, os dá mil abrazos, os cuida, os alimenta y no se olvida un momento de vosotros. Pues pen-

sad bien esta verdad: María, la Reina de los cielos, os quiere y nos quiere a todos más que vuestras propias madres.

Piensa en nosotros y ruega por nosotros sin cesar, porque es verdadera Madre y las madres nunca se olvidan de sus hijos.

¿Sabes niño por qué es María tu Madre querida?

Pues porque un triste día, el día más terrible que verán los siglos, cuando el Hijo de la Virgen moría entre dolores clavado en una cruz, le dijo a esta celestial Señora, que lloraba a sus pies medio desmayada por la pena, «Madre, todos los hombres serán tus hijos; los pongo bajo tu cuidado y amor».

Y María muerta de dolor viendo a su amado Jesús que se despedía de ella haciéndole este encargo, no lo olvidó ni lo olvidará jamás: nos ama tiernamente y escucha nuestras súplicas. ¡Cuán buena es la Virgen! Es para nosotros un regalo de Jesús.

El Señor se había ya quedado en la Eucaristía, nos dejaba su doctrina y sacramentos. ¿Qué más nos había de dar estando coronado de espinas y sujeto por duros clavos? Solo una cosa le quedaba y éste fué el último recuerdo y el más precioso tesoro.....

¡Nos dió a su Santísima Madre!
¡Nos dió lo que El más amaba!

Rezadle, queridos niños, rezadle a esta Reina Celestial, pedidle en toda necesidad diciéndole desde el fondo de vuestro corazón:

Virgen bendita, muestra que eres mi Madre.

PRÁCTICA: Rezar todos los días el santo Rosario.

JACULATORIA: Madre mía, cuida de mí, noche y día.

Dos bellos ejemplos

PUNTO PRIMERO: Meditad en este día, queridos niños, dos hermosísimos ejemplos que moverán vuestro corazoncito a imitarlos y haceros buenos, muy buenos. Y os harán semejantes al Niño Jesús, a aquel gracioso Infante que nació en Belén.....

Era un rigoroso invierno; el hielo cubría los riachuelos y lagos, y la nieve blanqueaba las montañas. ¡Qué frío hacía! Los pajaritos morían de hambre y frío y los niños pobres lloraban y tiritaban pidiendo limosna por las calles.....

Una niña muy buena llamada María, recogía las migajas de pan que habían caído de la mesa... y las guardaba con mucho cuidado; después iba dos veces al día al corral y derramaba las migajas a las aves que acu-

dían. Su manecita temblaba de frío... ¡Qué corazón tan bueno tenía esa hermosa niña! un día sus padres la siguieron y contentos de verla hacer esta buena acción le preguntaron: ¿Por qué haces eso? A lo que la niña contestó: Es que todo está cubierto de nieve, los pajaritos no pueden encontrar nada y ¡me dan tanta compasión! Yo las doy de comer de la misma manera que los ricos alimentan a los pobres... Sus padres sonrieron al ver en su hija tan hermosos sentimientos y tanto candor.

Ojalá todos los niños de la tierra fueran tan bondadosos como esta angelical niña: pues si amaba a los pájaros, más amaría al pobre, al enfermo, al desgraciado... El que tiene un corazón compasivo, lo tiene para todo el que sufre, para todo el necesitado.....

Imitad a esta niña en todas vuestras acciones; practicad cada día esas pequeñas virtudes que se presentan a cada momento: como dar una pe-

queña limosna, hacer un favor, consolar algún amiguito que llora, llevar a la acera a un anciano o ciegucecito que se halle en medio de la calle, y otros mil actos que nos harán amables a los ojos de Dios y de los hombres.

Pensad por unos momentos: ¿Soy yo compasivo y bueno como aquella niña? ¿Amo al pobre, o por el contrario, me burlo de sus harapos y desgracias? Pide perdón a Jesús por tus faltas de caridad y propón enmendarte.

PUNTO SEGUNDO: Admiramos e imitemos niños, a las almas buenas, y apartemos con horror nuestras miradas de los malos... El que quiera ser santo que copie y grave en su alma los ejemplos de los santos.

Así, pues, os propongo en este día un heroico ejemplo de virtud: medítadlo en vuestro corazón y pedid al Señor la gracia de seguir las bellas enseñanzas que de él se desprenden.

Una hermosa niña que no pasaba de los nueve años dijo un día a su madre:—Mamá tengo que pedirte una cosa algo difícil, pero yo creo que el buen Dios lo quiere ¿me lo concederás?

—Y, por qué no, hija mía? Si el Señor lo desea no puedo negártelo.

—Es que es bien difícil para ti, exclamó la niña.

—Veamos, dice la madre, en que consiste esa cosa tan difícil que exige de mí el buen Dios.

—Es, mamá, que tengas la bondad de contrariarme algunas veces en mis gustos: de reprenderme de vez en cuando delante de mis hermanitos aún cuando no lo haya merecido, y también que me rechaces alguna vez cuando vaya a abrazarte.....

—Y, por qué, hija mía, dijo la madre conmovida.....

—Porque soy muy feliz: nada sufro por el buen Dios... Además como yo quiero ser santa, es necesario para esto que no me irrite, que no me enfade, con nadie, que no me ponga de mal humor, que no me queje de nada, que aprenda, en una palabra, a sufrir por el Señor que tanto padeció por nosotros... ¿Verdad, mamá, que harás conmigo lo que te pido?...

Aquella dichosa madre sumamente emocionada, abrazó a su hija y la besó en la frente, mientras levantando los ojos al cielo exclamaba en voz baja: ¡Gracias, Dios mío!

Amado niño que esto meditas, no sientes deseos de imitar la abnegación de esta criatura? Muy alto ejemplo te dá, es verdad; pero Jesús bondadoso dá fuerzas a los niños débiles.....

Propón por lo menos, no quejarte cuando te regañen o desprecien, ni siquiera disculparte, aunque sean in-

justos contigo... Piensa en el Señor tan despreciado y afrentado siendo Dios... siendo Rey.....

PRÁCTICA: Hoy obedeceré puntualmente cuando mis padres me manden alguna cosa.

IACULATORIA: Ayúdame, Señor, a sufrir por tu amor.

El Buen Pastor

PUNTO PRIMERO: «Yo soy el Buen Pastor» dijo Jesús. «El Buen Pastor dá su vida por las ovejas... pero el asalariado, como no son suyas las ovejas, si ve venir el lobo hu-ye, y el lobo las devora». «Yo soy el Buen Pastor y conozco mis ovejas y las ovejas mías me conocen.....»

Imaginemos a todas las personas del mundo, formando dos grandes rebaños: los buenos, que siguen al Pastor divino, a Jesús, y los pecadores que siguen al demonio... ¡Qué diferentes rebaños! En el de Jesús reina la paz, el amor, la esperanza...

En el de Satanás, el odio, la soberbia, la desesperación... Las ovejas de Jesús gozan de alegría celestial... Las que siguen a Satanás están airadas y tristes.

«El Buen Pastor dá la vida por sus ovejas». Eso hizo Jesús, amados ni-

ños, murió en una cruz dolorosa para que nosotros, sus ovejitas, fuéramos con El al cielo... Recibió mil tormentos para que sus ovejas no sufrieran el infierno, y abandonaran el rebaño del demonio... ¿Puede imaginarse Pastor más amante? Y hasta dá su cuerpo santo como alimento, para que sus ovejas queridísimas, no perezcan de hambre... Y las llama junto a sí... Las acaricia con ternura y a las pequeñas o las que se hallan fatigadas de caminar, las lleva sobre sus hombros y más de cerca les habla.....

¡Oh Pastor amoroso, siga yo tu voz y siga tus pasos.

Todas las almas buenas que están en gracia, pertenecen al rebaño de Jesús pero ¡oh desgracia! muchas, después de haberle seguido, le abandonan, huyen de El y se pierden... Mirad a Jesús como ya tras aquella ovejita que se perdió... Deja las otras en un valle seguro y recorre las escarpadas montañas, los profundos

barrancos y los espesos bosques, en busca de su amada oveja... La llama y ésta no responde... suda, se fatiga, se entristece... «¿Dónde estas ovejita mía? ¿Habrás sido devorada por el cruel lobo? ¿Te habrás enredado entre los zarzales del mundo? ¡Pobrecita mía, ven, vuelve a mi lado; si estás herida Yo te curaré, si estás fatigada, Yo te regalaré y aliviaré!...» Estas son las palabras que el Buen Pastor dirige entristecido a las almas que le abandonan por seguir al mundo o a Satanás; esos son los gemidos de su Corazón cuando algún niño que antes era bueno, se vuelve malo y huye de Jesús.

PUNTO SEGUNDO: «Yo soy el Buen Pastor y conozco mis ovejas y las ovejas mías me conocen.....»

Sí, queridos niños, Jesús nos conoce y nos ama: conoce nuestros defectos e imperfecciones, conoce nues-

tras enfermedades y sufrimientos, y quiere aliviarnos... Conoce nuestras penas y alegrías y lee lo más escondido de nuestro pensamiento y corazón. ¡Cuánto que nos quiere! ¡Cómo desea nuestro bien!

Si Jesús es para nosotros el Buen Pastor, debemos ser nosotros buenas ovejas y no ovejas descarriadas, ovejas perdidas que, huyendo del Señor que las conduce al cielo, caen en poder del lobo rapaz que es el demonio, el cual nos devorará y conducirá al infierno.

Meditemos un momento cuántas ovejitas andan perdidas por el mundo, siguiendo el camino de la eterna perdición.

Muchos niños y niñas tan angelicales y hermosos el día de su primera comunión, ya se han olvidado de Jesús, ya no le quieren seguir, ya han manchado el blanco vestido de la gracia, ya han olvidado las caricias de Jesús, los regalos del Pastor santo que amoroso las llevó en

sus brazos... No quieren estar con El. ¡Pobrecitas almas! Jesús llora por ellas y llama para que vuelvan.

Mirad aquel jovencito que antes comulgaba con frecuencia y era piadoso: ahora va con malos amigos, no entra en la iglesia y es desobediente a sus padres... Es que anda por el camino de perdición, enredado en las zarzas y malezas del pecado. ¿Volverá al rebaño de Jesús? ¿Se perderá para siempre? ¡Oh Dios mio, Pastor amoroso, tened piedad de él! ¡Tened misericordia de tantas ovejas que gimen lejos de Vos!

Considera, niño y examina si eres tú una oveja perdida que apena y entristece el corazón del Pastor santo, que dió su vida por tí... Si por desgracia estás en pecado, arrepíentete y ve a buscar a Jesús que te espera para estrecharte y conducirte a seguro redil.

¡Divino Pastor de las almas, no permitas que me aparte de tu compañía y, si por desgracia así fuese, lla-

madme y traedme otra vez a vuestra obediencia, a los pastos dulcísimos de la piedad y de la virtud.

PRÁCTICA: Haré frecuentes y buenas confesiones y huiré de los placeres pecaminosos del mundo que me aparten del camino del cielo.

JACULATORIA: ¡Señor, apiadaos de las ovejas descarriadas!

¡Consolemos a Jesús!

PUNTO PRIMERO: Miremos al Corazón de Jesús que, dolorido por los pecados de los hombres, nos pide una limosna de amor; nos pide que le consolemos, pues la ingratitude de las criaturas le llena de pena.

Meditemos las diferentes maneras de consolar a Jesús y pongamos en práctica las que más bellas nos parezcan...

Consuelan a Jesús las almas que, celosas de su gloria, la honran y le sirven, y buscan con su ejemplo y oración a los que le olvidan.....

Estas almas forman un ejército de ángeles sobre la tierra que se afanan por conquistar almas para el cielo. ¡Qué noble misión! ¿Os gusta...? Así lo hacen los religiosos y sacerdotes con sus predicaciones, los misioneros en tierras salvajes... y también todos nosotros, y hasta los niños y

niñas que con su ejemplo y buenos consejos apartan del mal a sus compañeros... ¡Cuánto le gusta esto a Jesús! ¡Salvemos almas.....

También consuelan a Jesús las almas sufridas y resignadas que llevan con paciencia los padecimientos, las incomodidades, el trabajo, las privaciones las impertinencias y flaquezas del prójimo... Sufren, pero con amor y resignación... Sufren pensando en los dolores de Jesús y ofrecen con gusto los suyos por aquellos que pasó el Salvador. ¡Qué de virtudes practican esas almas! ¡Cuántos méritos adquieren por medio de su paciencia!

Pensad ¡oh niños! que cuando más suframos en esta vida, más méritos y gloria atesoramos para la otra y más acompañamos y consolamos al Corazón de Cristo, que tan amargas penas padeció.

Examinemos qué es lo que hemos sufrido hasta el día de hoy, y de qué manera hemos sufrido; si no hemos

tenido paciencia y conformidad en nuestros trabajos, pocos méritos y recompensas podemos esperar.

Pidamos a Jesús que nos enseñe a sufrir.

PUNTO SEGUNDO: Las almas humildes, desconocidas y que encuentran su felicidad en ser olvidadas, consuelan de una manera especial a Jesús.....

Estas almas que quieren imitar la vida del Señor, trabajando escondidas en la casita de Nazaret... que gustan de la vida de Cristo en la Eucaristía, tan oculto, tan silencioso, tan olvidado... Estas almas llenan de alegría a Jesús y El tiene sus delicias con ellas porque, apartadas y desconocidas del mundo, solo piensan en amar y agradar a Dios... Estas almas no buscan las diversiones peligrosas, porque saben que allí no encontrarán a Jesús; no desean ver ni

ser vistas de los hombres, solo anhelan ofrecer en silencio al Señor, su caridad, abnegación y paciencia soportando los defectos de los demás y sacrificándose siempre por dar gusto y complacer a todos... ¡Qué lección tan elocuente para los niños que nada quieren sufrir y, sobre todo, para aquellas niñas que tienen la necia vanidad de llamar la atención en todo tiempo y lugar.

Anímate, alma mía; dá ese consuelo a Jesús, acompáñale en su soledad y huye, huye del mundo, porque en él solo hallarás el pecado y la muerte del alma.....

También consuelan al Señor los niños y niñas piadosas e inocentes.

Cuando el Señor vivía en la tierra gustaba de rodearse de niños a quienes acariciaba y bendecía... del mismo modo desea ahora verlos junto a sí, rezando delante del sagrario donde les espera; pero solo le placen, solo le agradan los que han conservado su corazón puro o los que si le

mancharon por el pecado se han arrepentido y purificado por una santa confesión.....

Rezad mucho, queridos niños, no dejéis de rezar al acostaros y levantaros, y muchas veces durante el día si queréis conservar vuestra inocencia. Sed como hermosos lirios y blancas azucenas que despiden exquisito perfume a los pies de Jesús nuestro mejor amigo.

Id muchas veces a visitarle que mucha alegría proporcionaréis a su Corazón divino, cuando os vea cerquita, muy cerquita de sí.

PRÁCTICA: Hoy guardaré silencio y haré alguna buena obra sin que nadie me vea.

JACULATORIA: Corazón de mi amado Salvador, haz que arda y siempre crezca en mi tu amor.

Contra ira, paciencia.....

PUNTO PRIMERO: Guardaos, queridos niños, de la ira que es uno de los siete pecados capitales, que nos hace despreciables a los ojos de Dios y de los hombres. ¡Qué desagradable es oír a un niño irritado y furioso! Pierde todos sus encantos y gracias.....

Fijaos en aquel niño que por cualquier cosa se enfada y encoleriza. Todos huyen de él, todos le desprecian y tratan como a perro rabioso, del cual hay que apartarse.....

En sus palabras y acciones es como un torbellino que todo lo arrasa y destruye; si no consigue lo que desea, mirad que cara tan huraña pone, que ceño y despecho muestra... ¡Dios mío, cuanto daño causa un niño airado!

El hombre airado, escribe San Juan Crisóstomo, se asemeja al ébrio,

tiene como él hinchado el rostro, áspera la voz, lívidos y sanguinolentos los ojos, nublada la mente, revueltas las ideas, temblorosa la lengua y extraviada la vista.....

El niño irritado es cual loco, que ni sabe lo que hace, ni lo que dice. ¡Huid de la ira, amados niños, no olvidéis el ejemplo del mansísimo Jesús! El es acusado, calumniado, despreciado y nada responde, todo lo sufre pacientemente.

Cuando recibáis un disgusto, oigáis una palabra que os ofenda, veáis una acción que os molesta, en vez de airaros, sufridlo a ejemplo del Señor y en penitencia de vuestros pecados.

Mucho aflige al corazón de Jesús aquel niño y aquella niña de carácter violento que, por una palabra, un gesto, un acto que parece le rebaja, por la menor resistencia que se oponga a su voluntad, se irrita, se enfada, se desespera... Tan pronto como se permiten sus iguales o mayores co-

rregirle alguno de sus defectos o hacerle una simple advertencia, aquel niño se sulfura y, con ademán airado, con arrogancia, maltrata a todos con expresiones groseras... ¡Qué vicio tan humillante! ¡Oh Jesús pacientísimo, líbrame de la ira! yo detesto este pecado con toda mi alma; yo quiero ser como Vos, manso y humilde de corazón.

PUNTO SEGUNDO: El niño que no reprime su carácter, su genio colérico caerá en multitud de pecados todos abominables, horribles... Pues casi siempre las blasfemias, odios, imprecaciones, insultos y hasta homicidios nacen de la ira, de la falta de paciencia, de la desesperación. ¡Cuando estamos airados somos capaces de todo! ¡Oh Dios de mi corazón, cuántos crímenes se cometen por la ira, por el odio, por la cólera no contenida! ¡Qué despreciable es esta pasión.

En cambio, cuán hermosa es la virtud contraria: la dulzura, la mansedumbre, la paciencia!... Jesús dijo: «Bienaventurados los mansos, bienaventurados los pacíficos... Aprended de Mi que soy manso y humilde de corazón ..»

Es tan simpática para todos la hermosa virtud de la paciencia y dulzura, que generalmente llamamos bueno al paciente, al que siempre habla con dulzura y toma las cosas con espíritu tranquilo y pacífico.

San Francisco de Sales es llamado el santo de la dulzura. Una vez un gentilhombre se airó contra San Francisco, fué a su casa acompañado de muchos perros y, bajo la ventana del santo, comenzó a gritar contra él, dirigiéndole injurias y maldiciones sin cuento. Viendo que el santo no se movía, subió a su casa y en su misma habitación se desahogó con toda clase de insultos. El santo le escuchó pacíficamente y no respondió palabra. Con ésto, aquel

hombre se volvió más airado y mortificado. Pero dos días después el irritado gentilhombre en vista de la paciencia del santo, se arrepintió y fué a pedir perdón a San Francisco de las palabras injuriosas dichas contra él.

Imitemos esta dulzura de carácter, queridos niños, y con nuestro ejemplo, se corregirán los que nos ofendan o maltraten. Cuando nos injurien pidamos por nuestros prójimos: así lo hicieron los santos, así lo hizo Jesús nuestro buen Maestro.

PRÁCTICA: Me acostumbraré a callar cuando me reprendan. Pediré perdón cuando haga alguna falta y trataré a todos con amabilidad.

JACULATORIA: ¡Oh Reina y Madre mía, haz que sufra con paciencia las pruebas de esta vida.

Como se pierde el tiempo

PUNTO PRIMERO: No hay cosa más preciosa que el tiempo y sin embargo ¡con qué facilidad lo dejamos escapar! El uno se entretiene dos o tres horas en el juego; el otro está largo rato en los paseos o diversiones; otro en la ventana o balcón mirando a los que pasan... Si les preguntáis qué hacen os responderán que están matando el tiempo.....

¡Oh tiempo despreciado, tu vales más que el oro y las piedras más preciosas!

En la hora de mi muerte, mucho me acordaré de ti y lloraré mi vida perdida... entonces gemirá el alma pensando: ¡Tantos años que he tenido en que podía hacerme santo y no lo he hecho! ¡Desgraciado de mí, que no aproveché el tiempo de mi infancia y juventud!

No malgastéis vuestro tiempo, que-

ridos niños, no perdáis esta preciosa perla que os servirá para comprar el cielo.

Amados niños, se pierde el tiempo no haciendo nada. Dios dijo al hombre: «Comerás el pan con el sudor de tu rostro». Hemos, pues, de trabajar, para ganar nuestro alimento. Esta obligación la tenemos todos los hijos de Adán; es preciso trabajar; el pobre como el rico están sujetos a la ley del trabajo. Mirad a Jesús Niño en el taller de Nazaret: sus manos de nieve se ocupan en el trabajo, de la mañana a la noche. ¿Y para qué si era Dios? Para darnos ejemplo, para que le imitemos. El hombre ha nacido para el trabajo como el ave para volar. En el libro de la Sabiduría se dice: ¡Hombre perezoso, mira a la hormiga, considera sus movimientos y trabajos, y aprende!

Queridos niños, no seáis perezosos, oid lo que Jesucristo dijo del siervo inútil: Atadle las manos y los pies y arrojadlo a las tinieblas exte-

riores, en donde será el llanto y el crujir de dientes. Es decir, el hombre perezoso será arrojado al infierno como inútil y despreciable. Meditad estas verdades y resolveos a trabajar según vuestras fuerzas.

Dios os lo manda, queridos niños.

PUNTO SEGUNDO: Se pierde el tiempo haciendo el mal.

Si el árbol estéril que no dá frutos debe ser cortado y arrojado al fuego, con cuánta más razón el árbol malo que dá frutos venenosos. Arbolitos malos son los niños que, ya en sus tiernos años, viven inclinados a la vanidad, a la cólera, al odio, a la envidia, a la desobediencia, y casi por completo olvidados de Dios.

¡Cuántos jovencitos y jovencitas podían gemir como San Agustín: «Apenas podía hablar y ya los celos y la envidia aparecían en mi rostro, y miraba a los demás de mala mane-

ra. Me avergüenzo y me sonrojo, Señor, con el recuerdo de mi infancia».

Dichosos los niños que, desde sus primeros años practican la virtud. Las bendiciones del cielo caerán en abundancia sobre el alma que ofrece al Señor las primeras flores y los primeros frutos de su vida.

El que dá a Dios su juventud, le dá la mejor parte de su vida, y ese es el sacrificio más grato a Dios.

¡Qué alegría y paz tendréis en vuestra vida, si vuestra infancia y juventud están llenas de amor a Dios y de hermosas flores de virtud! Emplead bien el tiempo, queridos niños, y viviréis contentos y felices, amad el trabajo y si llegáis a ancianos tendréis una vejez llena de consuelos y gratos recuerdos.

¡Cuán amado es el niño virtuoso, qué bella es su alma, qué pura su oración, qué pronta su obediencia, qué hermosa su aplicación al estudio y al trabajo!

Dios, al mirarle sonrío, y su ángel

custodio goza al observar su conducta. Sed así, amados niños, aprovechad el tiempo que Dios os regala amoroso para que os ganéis el cielo y seáis santos.

La subida a la gloria es una cuesta muy empinada, por la que solo suben los valientes, los que aman el trabajo y no temen la fatiga y los sudores. Adelante pues, no temáis, la Virgen nuestra madre os dará la mano y os ayudará.

PRÁCTICA: Trabajaré, estudiaré sin quejarme y no perderé hoy mi tiempo.

JACULATORIA: Niño Jesús, haz que me acuerde cuando trabaje que Tú también trabajaste; cuando algo me manden, recuérdame que Tú, Rey del cielo y de la tierra, obedeciste hasta la muerte.

Multiplicación de los
panes y los peces

PUNTO PRIMERO: Imaginemos ver al Señor en el campo predicando a los judíos. Jesús, nuestro Señor, predicaba a todas las gentes que le seguían, que a veces eran miles de hombres, mujeres y niños. Todos deseaban oír de sus labios aquellas palabras de vida y aquellas enseñanzas divinas.....

¿Por qué le seguían...? Le seguían porque estando con El se sentían felices y contentos... Le seguían, porque les enseñaba el camino del cielo y ellos querían ser buenos y salvarse.

¿Quieres tú salvarte? ¿Quieres ir al cielo...? Pues oye a Jesús, sigue a Jesús y practica la doctrina que El nos enseñó.

Una vez estaba el Señor predicando en el campo, en una comarca de-

sierta y estéril, rodeado de una multitud que después de haberle seguido durante tres días, no tenía ya nada que comer. ¡Pobre gente! ¡Qué buenos eran! ¿Verdad?

Jesús conoció que aquellas personas que con tanta devoción le oían, tenían ya hambre, sentían necesidad de alimentarse, de comer alguna cosa. Habiendo, pues, dirigido los ojos al cielo se volvió a uno de los apóstoles llamado Felipe y le dijo: ¿En dónde encontraremos pan para alimentar a toda esta gente? Y Felipe le contestó: «Señor, aunque tuviéramos doscientos denarios para comprar pan, no bastarían para alimentar a esta multitud».

Entonces San Andrés hermano de San Pedro dijo: «Aquí hay un joven que tiene cinco panes y dos peces, pero ¿qué es esto para tanta gente...»

Imitemos el fervor de aquellas cinco mil almas que se fatigan y hasta pasan hambre y frío por seguir al Señor.

¿Y nosotros, no sufriremos alguna cosa por El?

PUNTO SEGUNDO: Cinco panes y dos peces no podían saciar a las cinco mil personas que escuchaban la voz del Maestro Divino. El corazón bondadoso de Jesús se conmovió, se compadeció y obró uno de sus más estupendos milagros. Dijo a los apóstoles: «Que toda la gente se siente sobre la hierba» y tomando aquellos panes y peces alzó los ojos al cielo, los bendijo, los partió en pedazos y después los dió a sus discípulos para que lo distribuyeran al pueblo. Así lo hicieron, más ¡oh portento! El pan y los peces se multiplicaron de tal modo con la bendición de Jesús, que las cinco mil personas que allí había, comieron con hartura y quedaron satisfechas. ¡Qué milagro tan grande!

Entonces dijo el Señor: «Recoged

los pedazos que han sobrado, para que nada se pierda.» Así lo hicieron y llenaron doce banastas del pan que sobró.

Al ver este milagro el pueblo lleno de admiración decía: «Este es el profeta que esperábamos, este es el Mesías prometido.» Y querían hacerle Rey, pero Jesús, que era tan humilde, no quería y se ocultó. Y a la noche siguiente se fué a predicar a otro pueblo llamado Cafarnaúm.

Muchas cosas podemos aprender de este pasaje del Evangelio. Vayamos siempre en busca de Jesús, que es tan bueno y tan compasivo y El nos socorrerá en todas nuestras necesidades, aunque sea necesario hacer un milagro.

Sigamos sus enseñanzas y nos salvaremos.

Admiremos el poder de Dios. ¡Todo lo puede! Si El nos ama, ¿a quién temeremos? Si El nos defiende, ¿quién nos podrá hacer daño?

Así como Jesús dió pan a aquella

gente de Judea, también a nosotros nos convida a comer el Divino Pan de la Comunión. Quien come de ese Pan no morirá eternamente, lo dice Jesús.

PRÁCTICA: Comulgar con frecuencia y recitar todas las mañanas al despertar el Padrenuestro con mucha devoción, pronunciando bien todas sus palabras.

JACULATORIA: ¡Jesús amadísimo, dame el pan del alma y del cuerpo!

Venid todos al banquete di-
vino que os he preparado

PUNTO PRIMERO: Queridos niños, el Rey de cielos y tierra, ha preparado un delicioso banquete, un festín, el más dulce y regalado. Los ángeles sirven a la mesa, la Virgen preside en ella y los mismos serafines envidian al hombre dichoso que come el manjar divino que solo para él preparó el amor y poder de un Dios...

Jesús el amigo de los niños, os invita a todos, a todos... para que probéis el Pan más delicioso y el Vino más exquisito... Os llama para que os sentéis a su mesa y os llenará de regalos... ¿Por qué no escucháis su voz? ¿Por qué no acudís al llamamiento del Rey más poderoso, del Padre más amante?

Muchas veces, sois convidados a comer a casa de vuestros amigos o parientes y ¿no es verdad que vais

con gusto y alegría y os sentís agradecidos y honrados porque os han invitado?.....

Pues pensad que quien os invita a su santa mesa es el propio Jesús, Rey de reyes y Señor de todo lo creado... ¿Qué le respondéis? ¿No queréis ir?... ¡Si supierais cuán grande es el amor con qué desea alimentaros con su carne y sangre!.....

¡Si supierais cuán grande es el amor y cuanta la alegría que le dáis al acercaros a la Santa Comunión, al banquete Divino!... No seáis ingratos... No seáis descorteses.....

Los grandes del mundo, los nobles, los ricos, solo invitan a su mesa a algunos amigos escogidos, generalmente a los que más brillan por su talento, por sus riquezas.....

Nuestro Señor al contrario, invita a todos, pobres, ricos, desgraciados, enfermos... todos los que quieran tienen cabida en su mesa... ¡Dios mio! ¿Por qué son tan pocos los que acuden a tu llamamiento amorosí-

simo? ¿Qué les detiene? ¿Por qué hacen ese agravio al Señor, de no asistir al gran banquete que diariamente les prepara? ¡Oh ceguera humana! ¡Terrible ingratitud es la nuestra!

Pregúntate, oh niño, por qué no comulgas con más frecuencia, por qué no lo haces todos los días... Mira que Jesús está muriendo de amor por tí... Mira que te espera con ansias...; toda la noche la pasa tan solo, encerrado en el sagrario, esperando la mañana, para darse a tí como delicioso manjar, y tú no quieres ir... Hace miles de años que piensa en tí, llora por tí y espera que le abras la puertecita de tu corazón para estar más junto a tí que eres un niño lleno de defectos y pecados.

Dile con toda tu alma: ¡Oh Jesús bueno, cuanto te quiero! y repíteselo muchas veces al día.

PUNTO SEGUNDO: Oid lo que dice Jesús: «El que come mi carne y bebe mi sangre está en Mi y Yo en él»... ¡Que dicha tan grande! Por la santa Comunión Jesús está contigo, niño piadoso, y tú con El!... Ve pronto a recibirle, que te espera con los brazos abiertos para estrecharte... y allí, en apretado abrazo, dile muchas cosas y dale muchos besos... ¿Qué le dirás? ¡Pobrecito Jesús! Quiere que le guardes en tu alma pura y que le des el cariño que le niegan los hombres malos... Dile que le amas muchísimo y no quieres disgustarle con el pecado, dale gracias por haberte preparado este banquete Divino, dile que venga... que venga todos los días a tu corazón, que tú le consolarás... Dile que quieres que todos le amen y sean buenos para que no esté triste su corazón... Y en los momentos preciosos después de recibirle, cierra tus ojos y mírale con

los del alma como descansa su hermosa cabeza sobre tu corazón, y no te distraigas, junta tus manos y háblale, pídele... que rico es el Señor para colmarte de bienes...

No faltes ningún día a la Santa Comunión; vence la pereza, levántate tempranito y corre a la Santa Mesa donde se te dará el alimento para tu alma.

En este banquete se nos dá una nueva vida. Jesús nos inflama dá un amor divino más fuerte que la muerte, nos alienta y ayuda para vencer la tentación. Con Jesús todo trabajo nos parecerá fácil... Con este manjar se curan las heridas del alma, y cada día nos purificamos más y más.....

Comiendo el cuerpo de Jesucristo con el alma limpia, tenemos segura nuestra salvación. Así lo dijo Jesús: «El que come mi carne y bebe mi sangre tendrá la vida eterna y Yo le resucitaré en su último día».

¡Oh Jesús, manjar de los ángeles, alimento divino, maná que hace san-

tos, ven a mí! Déjame tomar parte en este festín de amor, que yo quiero sentir dentro del mío los latidos de vuestro amante Corazón.

PRÁCTICA: Comulgaré todos los días con mucha devoción y diré a otros niños conocidos que lo hagan también.

JACULATORIA: ¡Dame, Señor, el Pan de los ángeles y el vino que purifica!

Los Angeles de la tierra

PUNTO PRIMERO: Busquemos sobre la tierra todo lo más hermoso, lo más bello, lo más puro y encantador... y hallaremos que nada es comparable a la hermosura del corazón del niño inocente y bueno.

El corazón del niño bueno es más tierno que un capullo de rosa, más puro que un lirio blanquísimo, que un copo de nieve, que un rayo de luz.....

Su alma pura y candorosa está dispuesta a recoger las más bellas virtudes, los más nobles sentimientos: es como un nido amoroso donde Jesús desea pronto entrar y descansar, porque allí no halla mancha alguna... Podemos decir con verdad que los niños buenos son los ángeles de la tierra.

El niño que ama a Dios, el niño piadoso y puro es un tesoro que no

tiene precio, vale más que todas las riquezas del mundo. Sus padres y conocidos le aman, Dios se sonríe al mirarle, y los ángeles le acompañan por donde quiera que vaya.

Vive alegre y contento: es feliz, porque su corazón es el compendio de todas las gracias y encantos; y como la mancha del pecado no turba su sueño, está gozoso y lleno de dichas.

Queridos niños, el Señor os ha hecho más hermosos que el sol, más tiernos que las flores, más dulces y suaves que la brisa...; pero antes nadie os hacía caso, a muchos niños si no crecían fuertes y robustos los mataban, y aun ahora los pueblos que no son cristianos, como los salvajes, indios y chinos, abandonan a sus hijitos, los matan o los venden por unas pocas monedas.....

¿No habéis oído hablar de los misioneros católicos que compran chinitos y los hacen cristianos? No os dá mucha pena y compasión que ha-

ya muchos niñitos, tan buenos como vosotros, que nadie les quiere, ni sus mismos padres?

Rezad, pues, mucho por esos hermanitos vuestros tan desgraciados y dad también algunos céntimos para que los misioneros puedan comprar a esos angelitos, que luego bautizan y educan en la religión de Cristo Nuestro Señor.

PUNTO SEGUNDO: Dichosos son los niños cristianos: ellos son los capullos tiernos que más tarde se abrirán y serán rosas fragantes de la Iglesia.

Felices sois, amados niños, pero recordad que toda vuestra dicha la debéis a Jesús.

El ha hecho que los hombres os amen y os respeten y quiso nacer niño como vosotros... El hace que vuestros padres os amen tanto y que sufran gozosos las molestias y trabajos que por cuidaros se toman.....

Jesús ha sido quien dijo que el corazón del niño vale más que el de los mayores, porque en él no cabe la malicia del pecado... El fué quien dijo a los hombres: «El que no se hace como un niño no entrará en el reino de los cielos. El que acogiere a un niño en nombre mío, a Mí me acoge: mas quien escandalizare a uno de estos parvulillos que creen en Mí, mejor le fuera que le colgasen al cuello una piedra de molino y le echasen al mar».

Pagad, niños queridos, con gran amor a Jesús lo mucho que os ama... Y vivid siempre inocentes y buenos si queréis ir al cielo donde viviréis eternamente siendo compañeros de los ángeles y santos.

Llevad siempre una vida angélica y huíd del pecado que es el único que puede robaros vuestra hermosura y alegría... Ojalá llegaseis a mayores guardando siempre la blancura de vuestra alma... Ojalá cuando llegara la muerte os hallara tan inocentes

como ahora sois: seríais ángeles de la tierra transportados al cielo.

Pedidle esta gracia a Jesús vuestro Amiguito querido.

PRÁCTICA: Para conservarte inocente es preciso que huyas de los malos como huirías del demonio.

JACULATORIA: Guarda, Jesús mío, mi corazón puro y mi alma inocente.

Jesús sana a los diez leprosos

PUNTO PRIMERO: Un día iba Jesús predicando a las gentes, cuando salieron al encuentro diez leprosos. Los pobrecitos a cierta distancia, levantaron su voz con acento ardiente y clamaron con resignación: «Jesús, Maestro, apiádate de nosotros».

¡Pobres leprosos! separados de los hombres tenían que vivir... todos huyen de ellos con desprecio y horror... solos y en el campo tenían que pasar sus tristes vidas.....

Meditad, amados niños, la humildad de estos pobrecitos: Ellos reconocen su inmundicia y se consideran indignos de vivir entre las gentes, pero al ver a Jesús, llenos de fé, humildad y resignación, piden la salud. Han oído hablar del Señor y confían en su misericordia y bondad.

También nosotros padecemos la

lepra feísima de la culpa; nuestros pecados nos hacen más despreciables a los ojos de Dios, que la más repugnante enfermedad.

Si cuando estamos en pecado, los hombres pudieran ver el horrible estado de nuestra alma, huirían espantados de su fealdad... ¡Más horrible que la lepra es el pecado!

Si, por desgracia, has manchado tu inocencia con la culpa, oh niño amado, se humilde, piensa lo despreciable que eres y pide al Señor con fé y con amor que se apiade de tí. ¡El es todo caridad! ¡Jesús es tu Padre amoroso, y desea tu salvación!

Y huye de los malos, como huirías de un leproso.....

Pide perdón a Jesús por tus faltas y ruégale que te limpie más y más de tus pecados.

PUNTO SEGUNDO: Cuando el Salvador vió a los pobres leprosos y oyó sus voces y lamentos, se conmovió su corazón y les dijo: «Id, mostraos a los sacerdotes».

Ellos partieron con una ciega obediencia a cumplir lo que Jesús les mandaba y sucedió que en seguida, se hallaron limpios y sanos. ¡Qué obedientes fueron! Por eso el Señor les premió dándoles la salud perfecta. Así, niño amado, si eres obediente, recibirás muchos bienes.

Los diez leprosos fueron curados por la misericordia de Jesús, más uno de ellos, tan solo uno, luego que vió que estaba curado, volvió alabando a Dios a grandes voces; y postrándose hasta el rostro a los pies de Jesús, le daba gracias... ¡Solo uno fué agradecido! Por eso recibió, sin duda, nuevas gracias del Señor.

¿Queridos niños, os gusta la conducta de los otros nueve leprosos?

Seguramente no; pues la ingratitud es el más feo de los vicios.

Muy de veras os recomiendo que seáis agradecidos al Señor por tantos beneficios como de su mano recibís... Dadle gracias por el aire que respiráis, por el pan que coméis, la salud de que gozáis.....

Oh niño piadoso, dale gracias a tu Padre celestial porque te ha hecho cristiano, porque te ha dado buenos padres y se te dá a sí mismo en la Santa Comunión... ¡Recibimos cada día tantos beneficios de Dios, que no los podríamos contar!.....

¡La paz, la alegría, la salud, el bienestar y la vida, del cielo nos vienen! ¡Alabemos sin cesar al Señor!

PRÁCTICA: Muchas veces al día repetiré con amor: ¡Gracias Dios mío!

JACULATORIA: Bendito y alabado sea el nombre del Señor.

Dios

PUNTO PRIMERO: Cerrad vuestros ojitos a lo que os rodea, queridos niños, y fijad unos momentos vuestros pensamientos solo en Dios, en el Dios Supremo Creador del cielo y de la tierra.

Hace veinte años, tú no existías, nadie pensaba en tí, nadie te quería porque nadie eras.

El Dios bondadoso quiso crearte dándote un alma bella y un cuerpo hermoso. Dí, pues, con todo el amor de tu corazón: ¡Gracias Señor por este bien, por esta vida que me has dado! ¡Gracias, mi Dios!.....

Si gozas de salud, si tus hermosos ojos ven, tus oídos oyen, tu lengua habla, reflexiona y dí: ¡Dios me ha dado todo esto; bendito sea su nombre!

Si tienes unos padres buenos que te aman eternamente y cuidan de tí con gran cariño, piensa que Dios, tu Padre celestial, te lo ha dado.

Si eres cristiano, si te han enseñado la religión de Jesucristo para que seas bueno, da gracias al buen Dios, pues de El has recibido dicha tanta!...

Mira al cielo, amado niño ¡qué hermoso! pues allí te espera Jesús con los brazos abiertos para estrecharte cuando vayas a la gloria... Allí te esperan los ángeles y santos... allí está la Virgen llena de resplandor y belleza incomparable... Dios te ama, eres su hijo querido, y ese cielo tan grande lo crió para tí: ámale y hazte merecedor de ese premio eterno.

Mira las flores del campo, los frutos de los árboles, el sol que nos alumbra y el aire que respiramos... ¿a quién lo debes? Quien lo ha hecho. Dios todopoderoso que quiere alegrar nuestra vida con esas flores, con esa luz, con esos frutos.....

¡Cuan bello es Dios! Todo lo que

tengo, de su mano bendita lo recibí... Y me olvido de El? Y no pienso noche y día en ese Padre amantísimo? ¡Qué ingrato soy! ¡Perdón, Dios mío, perdón!

PUNTO SEGUNDO: Dios es nuestro Padre, nuestro Creador, nuestro Rey, nuestro Bienhechor, nuestro Dueño... Como Dios le debemos adoración... como Padre, amor tiernísimo... como Creador gratitud infinita... como Rey, debemos seguirle y obedecer sus mandamientos.....

¿Lo haces tu así, amado niño? Amas a Dios con todo tu corazón y con toda tu alma? ¿Piensas en El y le das gracias por las cosas que te ha dado? ¿Vas a la iglesia a rezar con devoción y adorar a tu Dios y Criador? ¿Bendices a tu Padre y le saludas con amor al levantarte, y por la

noche cuando te entregas al descanso? ¿Piensas en El durante el día, y le pides su ayuda en los trabajos? ¿Cumples sus mandamientos?

Si así lo haces llevas caminito del cielo... pero si no, ¿qué será de tí? Tal vez se pierda tu alma para siempre.....

Todos los dones del Señor son grandes pero el mayor es el habernos dado a su único Hijo.

Sí, queridos niños, tanto nos ama Dios que nos mandó a su Hijo Jesucristo para que nos predicase y enseñase su doctrina... para que padeciese y muriese en una cruz por salvarnos.....

Las puertas del cielo estaban cerradas por el pecado, nadie podía entrar... Jesús con su muerte dolorosa nos abrió la gloria eterna. ¡Cuánto le costamos a Jesús! ¡Su sangre que por nosotros derramó lava nuestras manchas y nos lleva al Paraíso Celestial!.....

Dios mío, yo te doy gracias por tu

gran amor hacia mí; yo quiero ser bueno para darte gusto y volar, cuando me llames, al cielo.

PRÁCTICA: No me olvidaré nunca de rezar al levantarme y acostarme.

JACULATORIA: Padre nuestro, Padre amoroso, recíbeme en tus brazos cuando se acabe esta vida.



Jesús ora en el huerto

de Getsemani :: ::

PUNTO PRIMERO: Después de comer la Pascua con sus discípulos, sale Jesús de Jerusalén y se dirige con los apóstoles a un campo solitario para hacer oración. Sabe Jesús que va a morir pronto y hace oración para prepararse y fortalecerse para los sufrimientos, aunque El siempre estaba preparado.....

Quiere darnos ejemplo para que también nosotros antes de empezar los trabajos recemos mucho para pedir al Señor que nos ayude.

Mirad la hermosísima figura del Salvador, como se destaca en la obscuridad de la noche, alumbrada por los rayos de la luna... Mirad como se arrodilla reverente y empieza su oración... y una terrible tristeza invade su alma.....

¡Pobre Jesús mío! ¡Tú no podías

padecer ni entristecerte, más por mi amor has dado permiso a la tristeza para que te aflija! ¡Oh Jesús mío, sabías que era amarga la tristeza y para que nada faltase a tu pasión dolorosa, quieres probarla... ..

¡Noche terrible fué aquella! Jesús va a ser entregado dentro de poco a sus enemigos..... En su oración se le representan todos los tormentos, afrentas y dolores que va a padecer... su muerte ignominiosa como un ladrón, como un malhechor, como un blasfemo; los azotes crueles, la corona de espinas y tantas humillaciones le hacen temblar... Va a padecer tanto por nosotros y seremos tan ingratos con El... Va a derramar su preciosa sangre por nuestra salvación y nosotros haremos tan poco por salvarnos!....

Todos los pecados de los hombres pasaron por su imaginación y le atormentaron cruelmente... También pensaba en mis pecados... y lloraba por mí... Iba a pagar todos ellos... El

castigo que merecemos nosotros quiere Jesús recibirlo... Y pensaba en lo poco que nos aprovecharíamos de su pasión y en las muchas almas que no harían nada para ir al cielo y se condenarían para siempre, y Jesús se entristece... Y al pensar el poco amor que le tenemos siente gran pena...

¡Pobre Jesús! También mis pecados te hicieron sufrir... también mis culpas te hicieron llorar.....

¡Jesús dulcísimo, perdóname, yo no quiero más pecar; yo quiero ser bueno para alegrar y contentar tu alma: yo no quiero afligirte más!

PUNTO SEGUNDO: Tristeza de muerte fué la que sufrió nuestro amado Salvador... El mismo lo dijo a sus discípulos: «Mi alma está triste hasta la muerte».

¡Y qué tristeza, Dios mío, qué tristeza y agonía tan terrible que le hicieron sudar gotas de sangre por todo el cuerpo!

Acerquémonos a Jesús: mirémosle en aquel huerto de olivos, tan amarillo su rostro, tan pálido por la angustia, tan descompuesto por el sufrimiento... no parece ya aquel rostro de cielo que llenaba los corazones de alegría... Los apóstoles se quedaron asustados al ver la figura del Señor tan cambiada... ¿Qué tiene el Maestro?, se preguntaban; pero no supieron consolarle en su inmensa aflicción.

Jesús temblaba y gemía; a la luz de la luna se distinguía su cara pálida y ensangrentada, el pelo en desorden y los ojos cansados y tristes... Tan terrible fué aquella agonía y sudó tanta sangre que empapó la tierra...

¡Pobre Jesús mío, cuanto sufres por mi amor!

Pero lleguemos al Señor, besemos aquella tierra ensangrentada, bese-mos aquellos cabellos humedecidos; pidámosle que recline su cabeza en nuestros brazos, acariciemos con nuestras manos aquel rostro divino

de Jesús, nuestro buen Padre... Es tan bueno que se dignará recibir nuestra caricia y amor. Digámosle que siempre le amaremos mucho, muchísimo.....

¡Oh Jesús amorosísimo! No padezcas, Señor, no sufras tanto por mí, que tan ingrato soy; no padezcas por tantos ingratos que no se han de aprovechar de tus dolores... por tantos niños y niñas que, olvidados de Tí, quizá se condenen.

¿Seré yo uno de ellos? ¡Oh Dios mío, no lo permitáis!

Yo recordaré vuestros dolores, los meditaré y, por ellos, me serán perdonadas mis culpas.

PRÁCTICA: Desde hoy quiero enseñarme a ser sufrido.

JACULATORIA: Recemos una Salve por las almas que se quejan de sus trabajos y penas.

El cordero entre lobos

PUNTO PRIMERO: Estando Jesús en el huerto de Getsemani haciendo oración vino Judas con los soldados a prenderle... ¡Quieren matar al manso cordero que pasó la vida haciendo el bien, curando a los enfermos y enseñándonos el camino del cielo! ¡El Rey del cielo ha sido vendido por su discípulo, el pérfido Judas, por treinta monedas!.....

¡Oh dulcísimo Jesús, como vil esclavo, consientes ser vendido!

A los rayos de la luna miremos una turba de gente armada con antorchas en las manos, espadas, picas y palos, que se dirigen al campo... Van en busca del Señor... Judas va al frente de aquel grupo.

En su rostro se revela la maldad de su alma: marchan airados y sedientos de venganza... odian a Jesús y, cual lobos sanguinarios desean

saciar su rabia infernal en el más santo de los hombres.

Se adelanta Judas y da a su Maestro un falso beso... ¡Qué amargo fué este beso al corazón de Jesús! Más amargo que la cruz... más cruel que los azotes!.....

Esta fué la señal para prenderle: la malvada tropa se acerca a Jesús, a su Dios y le prende como un malhechor... ¡El manso cordero no se queja ni huye! Quiere sufrir por nosotros y por eso se entrega a los soldados.

Llenos de temor los apóstoles huyen y le dejan en manos de sus enemigos... ¡Pobre Jesús mío!

Sus discípulos tan amados le abandonan y uno de ellos le hace traición ¡qué pena tan amarga sentiría su amante corazón!

Niños amados, seamos fieles al Señor, no entristezcamos nosotros también el amante corazón de nuestro Padre, que tanto nos quiere.

PUNTO SEGUNDO: Admiremos la grandísima paciencia e inefable dulzura de Jesús... Con la docilidad del cordero se deja atar con fuertes cordeles... Se lo llevan a empujones, golpeándole y tirándole con cuerdas de los lados, con lo cual le hacen caer a cada instante. Risotadas infernales acompañan sus caídas... Aquellos lobos furiosos gozan con los sufrimientos del Salvador... Tenían en la mano cuerdas con nudos y golpeaban con ellas a Jesús para que caminase aprisa y a golpes le hacían levantar cuando caía... ¡Pobre Jesús! ¡Cuántos insultos te dirigieron aquella noche terrible!.....

Te tratan de embustero, de alborotador del pueblo, de blasfemo y orgulloso que deseaba hacerse pasar por Hijo de Dios... ¡El pacientísimo

Jesús callaba!... ¡Nada responde ni de nada se queja!

Era un espectáculo doloroso ver al Señor pálido, desfigurado, cubierto de heridas, el cabello en desorden, su vestido manchado, arrastrado con cuerdas, empujado a palos, en medio de soldados crueles y gente desalmada.....

En ese estado llegó Jesús cerca de media noche a Jerusalén y fué introducido en el palacio de Anás, para ser juzgado.....

Oh alma mía, detente en este pasaje doloroso... ¿Cómo no mueres de pena al ver cuánto sufre por 'tí tu Dios, tu Padre, tu Redentor?.....

¿No deseas tú sufrir algo por El? Lloro, niño amado, conmuévase tu corazón al ver las espantosas crueldades que cometen con el dulce y mansísimo Jesús... ¡Qué humildad la suya! El Rey de la gloria se somete a las criaturas y se deja maltratar por ellas... ¡Y yo que soy un miserable, un orgulloso, me irrito, me incomodo

y me enfado por la más ligera contradicción!... ¡Perdón, Dios mío, perdón!

PRÁCTICA: Hoy sufriré con dulzura las molestias que se me ofrezcan.

JACULATORIA: Recemos una Salve por los niños y niñas, que por todo se impacientan y con frecuencia se irritan.

Noche terrible

PUNTO PRIMERO: Noche terrible, noche dolorosa fué aquella en que el Hijo del Eterno estuvo en manos de sus enemigos.....

Mirémosle.... atado y a empujones le introducen cerca de media noche, en una sala muy grande donde está sentado Anás y veintiocho consejeros. El resto de la sala estaba lleno de soldados, populacho, criados y falsos testigos. Todos miraban con odio a Jesús, que, pálido, desfigurado, silencioso y con la cabeza baja estaba de pie delante del indigno pontífice.....

Se le burlan, le acusan, le tratan de agitador y blasfemo, de falso profeta. Nadie le defiende... ¡Pobre Jesús! Por más injurias que le dirigieron no abrió sus labios para defenderse, siendo el más justo de los hombres.

Solo una vez, interrogado por Anás contesta; pero como dijo la verdad, el rostro del pontífice expresó resentimiento y cólera y un miserable soldado, con su mano cubierta con guante de hierro, pegó una terrible bofetada en el rostro del Salvador diciendo: «¿Así respondes al Pontífice?»

Jesús, a la violencia del golpe, cayó de lado sobre las gradas del tribunal y la sangre corrió de su cara. La sala se llenó de murmullos, risotadas y de ultrajes...

El Divino Maestro no se indigna, no pierde su serenidad, desea padecer para pagar tus pecados.....

¡Oh Jesús, qué contraste entre vuestra conducta y la mía! ¡Vos tan humilde y paciente en medio de tantas afrentas y yo tan orgulloso y arrogante! ¡Enseñadme a perdonar, oh Dios mío!

PUNTO SEGUNDO: Después, entre risas y malos tratamientos, fué llevado Jesús al tribunal de Caifás... Contemplemos al Salvador del mundo abriéndose paso con dificultad, entre una multitud que gritaba, escarnecía al Señor y le golpeaba por todo el camino.....

Ya han llegado a casa del pontífice... Todo el edificio y sus alrededores están llenos de hachas y faroles encendidos... Los acusadores y falsos testigos llenan el vestíbulo... También hay una multitud de curiosos, gente malvada y algunos discípulos del Señor: entre ellos Juan y Pedro llenos de inquietud por la suerte de su Maestro.

¡Oh qué afrentas sufrió Nuestro Señor! Le acusaron, le injuriaron, le afrentaron de mil modos.

Y Jesús callaba... Ni una mirada de desprecio o rencor dirigió a sus verdugos... ¡Qué paciencia la suya!

Los alguaciles le pegaron con pa-
los y querían obligarle a hablar.

Caifás estaba irritado porque los
testigos que acusaban a Jesús se
contradecían y porque el Salvador no
se dignaba contestar ni mirarle si-
quiera.

Los desprecios y burlas se multi-
plicaban. ¡Pobre Jesús! ¡Pacientísimo
Redentor mío, enseñadme a sufrir!

Por fin dijo Caifás con tono aira-
do: «Yo te juro por el Dios vivo que
me digas si eres el Cristo, el Mesías,
el Hijo de Dios.» Había un profundo
silencio cuando se oyó la voz dulce
y majestuosa de Jesús que dijo: «Yo
lo soy: tú lo has dicho. Y yo os digo
que veréis un día al Hijo del hombre
sentado a la derecha de la Majestad
de Dios, viniendo sobre las nubes
del cielo».

Caifás, lleno de furor al oír estas
palabras exclamó rasgando su cara:
«Ha blasfemado. ¡Reo es de muerte!»

Niños queridos, compadeceos de
Jesús, amadle sobre todas las cosas,

pues por nosotros es tan despreciado y condenado a muerte el que dá la vida a todos los seres.....

Para abrirte las puertas del cielo y hacerte feliz ha sufrido nuestro buen Padre tantos tormentos.

Amale, pues, corresponde a tantas finezas.....

Imita su paciencia y pídele que te enseñe a padecer por El.

PRÁCTICA: Hoy rezaré un Padre Nuestro por la persona que me haya ofendido o molestado.

JACULATORIA: ¡Oh dulcísimo Salvador mío, dadme paciencia en los trabajos!

Jesús en manos

de sus verdugos

PUNTO PRIMERO: Miremos a Jesús en la noche de su prisión... Era ya muy tarde... Caifás y los suyos se retiraron a descansar y el Salvador del mundo queda entregado en manos de los soldados y de una multitud, que cual enjambre de avispas, se precipitan sobre Nuestro Señor y empiezan a divertirse burlándose de El.....

¡Oh Rey del cielo, cuántas humillaciones y desprecios sufristeis!

Gente grosera e inhumana rodea a Jesús... El uno le arranca con rabia sus hermosos cabellos, otros le dan mil golpes y bofetadas, hiriéndole bárbaramente durante toda la noche.

Le ponen sobre su divina cabeza coronas de paja y burlándose le decían: «Ved aquí al Hijo de David, con la corona de su padre.» Le taparon

los ojos con un trapo sucio y le pegaban diciendo: «Gran profeta, adivina quien te ha dado.» Jesús no despegaba sus labios, pedía por ellos interiormente y pensaba en tí, niño amado, y por tu salvación ofrecía tantas penas.

Excitados por la embriaguez y animados por la obscuridad de la noche cometen con el Señor tantas crueldades y afrentas que horroriza describirlas, pero una de las mayores injurias fué escupirle muchas veces aquellos malvados, en su santísimo rostro, que era un ultraje ignominioso y asqueroso, tenido por los judíos por grave injuria.

Considera alma mía, la paciencia de Jesús... El Rey de la gloria es maltratado... el rostro que enamora a los serafines es escupido por hombres abominables, pecadores, indignos... ¡Oh rostro precioso de mi Jesús, por mis pecados fuisteis afeado!... Perdóname, Señor, y enséñame a padecer por tu amor.

PUNTO SEGUNDO: También mi Jesús, mi dulce Padre y Redentor fué encarcelado, después que lo hubieron maltratado de mil modos los infames soldados... En un pequeño calabozo fué encerrado el Creador del mundo y dos de los alguaciles se quedaron con El para seguir atormentándole... ¡Pobre Jesús! El corazón más duro se conmueve al verte en tu prisión!

Contemplémosle atado fuertemente a un pilar que hay en medio. Sus pies cansados, heridos e hinchados no pueden sostenerle, y, si no pudiendo más, se apoya en la columna, es golpeado con furia por los soldados que lo custodian... No quieren permitirle ni un descanso, ni un momento siquiera de reposo; y cuando los guardias estaban cansados, los relevaban otros que inventaban nuevas crueldades.....

Así permaneció Jesús atado y pa-

deciendo mil tormentos hasta que los primeros rayos de la aurora anunciaron que llegaba el día de nuestra redención y la hora en que el Hijo de Dios sería sacrificado por la salvación del hombre.

¡Oh Cordero inmaculado! ¡Oh mansísimo Salvador mío! ¿Por qué quisistes sufrir tanto? No merezco, Señor, tu amor... Mas dame gracias abundantes para que no malogre tantos sufrimientos.

PRÁCTICA: Rezaré un credo en cruz por los dolores del Señor.

JACULATORIA: ¡Jesús, manso y humilde de corazón, haced mi corazón semejante al vuestro!

Señor: ¿Dónde están

tus amigos? :: ::

PUNTO PRIMERO: Muchos tormentos y afrentas sufrió el Señor, mas nada entristeció tanto su corazón divino como el abandono de sus amigos, de sus amados discípulos.

Sólo hacía unos días que Jesús había entrado triunfalmente en Jerusalén donde fué recibido con palmas y olivos... La gente le vitoreaba, le aclama por Rey y alfombraba las calles por donde pasaba con sus mantos y capas...

Judas vende a su Maestro, empieza su pasión dolorosa y el mansísimo Jesús es abandonado de todos... ¿Qué sucedió? ¿Qué cambio es éste? ¡Oh humanidad desagradecida, oh pueblo infiel, qué pronto has olvidado los milagros de Jesús, los beneficios de sus divinas manos!

¡Oh buenísimo Jesús, qué pena te

causó tanta ingratitud! Nadie se apiadó de Tí, nadie te consoló! Hace unas horas comías con tus discípulos y lavabas sus rústicos pies con increíble amor... Ahora en tu pasión, uno te vende, los otros huyen y Pedro te niega tres veces, le falta valor para confesarte y con la mayor cobardía dice que no te conoce. ¡Oh Salvador mío, cuánto debieron herirte las infidelidades de los tuyos, de los que amabas tanto, de los que distinguías con tus finezas...! ¡También mis pecados te han hecho sufrir... también yo, Señor, te he dejado muchas veces, he olvidado lo mucho que me amabas... ¡Perdóname, Jesús mío!...

PUNTO SEGUNDO: ¡Cuán triste está Jesús! Rodeado de verdugos no ve un rostro siquiera que le mire con compasión... Ha pasado su vida haciendo bien, curando a los enfermos y dando de comer a los ham-

brientos... Nunca ofendió a nadie, derramó sus beneficios por donde pasaba... ¿Y ahora, no hay quien le defienda? ¿Dónde están sus amigos? ¡Pobre Jesús, todos te han abandonado! ¡Oh qué ingratos han sido los hombres, qué cobardes! Huyeron a la desbandada tus discípulos, temieron ser presos y maltratados por tu amor... Señor, haz que yo jamás me afrente de ser tu discípulo, de ser tu hijo, de ser cristiano... Cuando el mundo te ofenda levantaré mi tierna voz para defenderte... Cuando lenguas corrompidas se atrevan a injuriar tu nombre, gritaré con mayor esfuerzo en público y privado que eres bendito y digno de alabanza.....

El mundo no se afrenta de ultrajarte ¿y me sonrojaré yo de ser tu amigo? Nunca Señor, no lo permitas. ¡Dichoso mil veces si sufriera por defender tu causa...! ¡Feliz si ofreciera mi vida, como los mártires, en aras de tu amor!

¡Oh niño amado, sé valiente; no te

corras de ser bueno, de frecuentar los sacramentos, de amar a tu Dios!.....

¡Oh niña piadosa, no te afrentes de ir modestamente vestida, de huir de las vanidades del mundo!

¿Qué importa que el mundo os desprecie si Jesús os ama?

PRÁCTICA: Cuando oiga alguna blasfemia diré en alta voz: ¡Bendito sea Dios! y rogaré al Señor por el osado blasfemo.

JACULATORIA: Bendito y alabado sea el nombre del Señor.



Jesús en el tribunal de Pilatos

PUNTO PRIMERO: Era viernes al amanecer... Anás, Caifás, los ancianos y escribas se reunieron para tratar la manera de hacer morir a Jesús, al Santo de los santos... Por orden de Caifás los alguaciles se dirigen en tumulto a la cárcel, le desatan las manos, arrancan la capa vieja con que, por burla, le habían cubierto, le obligan a ponerse su túnica y le arrastran fuera del calabozo con inhumana crueldad... ¡Oh dulcísimo Jesús, haz que mi corazón se conmueva a la vista de tus dolores!

Querían que Pilatos dictara sentencia de muerte contra el Salvador y lo llevaron a su presencia...

Contemplemos a Jesús de pie, como un culpable, las manos atadas, el traje sucio, el rostro desfigurado y sangriento... La gente burlándose le llama Rey y le escarnece de mil mo-

dos. Los judíos le acusan de blasfemo, alborotador y enemigo del César... Y al Eterno Juez de vivos y muertos, presentan ante el más cobarde de los jueces... Oye el Señor pronunciar las más absurdas mentiras contra su persona y calla... Pudiera con una sola palabra avergonzar y confundir a sus enemigos, pero nada dice... ¡Oh admirable silencio de mi Jesús, cuánto me confundes! Pudiera obrar un estupendo milagro que les obligara a todos a reconocerle por Hijo de Dios, más prefiere sufrir y ser humillado por nuestro amor. ¡limitémosle!....

PUNTO SEGUNDO: Al ver Pilatos al Señor tan desfigurado, preguntó con desprecio a los sacerdotes: «¿De qué acusáis a este hombre?» Ellos respondieron: «Si no fuera un malhechor, no os lo hubiéramos presentado.»

Ardían en odio e impaciencia y deseaban acabar con Jesús antes del tiempo pascual y por eso acumulaban sobre El, las más falsas acusaciones... Mas Pilatos respondió: «No hallo ningún crimen en este hombre.»

Los enemigos de Jesús se irritaron y de todas partes salió un torrente de insultos contra El. Pero el Salvador estaba silencioso y oraba por los pecadores... No sabiendo Pilatos cómo salir de tan crítica situación dijo a los judíos que llevaran a Jesús a Herodes, pues a él correspondía este juicio; y otra vez el Redentor cruzó las calles de Jerusalén atado, insultado y dando asombroso ejemplo de mansedumbre y paciencia.....

¡Oh Señor, vuestra humildad contrasta con mi orgullo e impaciencia!..

¡Tú sufres terribles afrentas y yo no quiero sufrir la más ligera reprensión! Haz, Señor que imite vuestra actitud humilde y sumisa ante el más injusto de los jueces... Haz que imite tu silencio; enséñame tu humildad.....

¡Oh Salvador de mi alma, dame un gran amor para que pueda corresponder a las finezas del tuyo!

PRÁCTICA: Hoy callaré si me reprenden.

JACULATORIA: ¡Graba Señor en mi corazón tus dolores!

¡Guerra a nuestros vicios!

PUNTO PRIMERO: Amadísimo niño, empieza ¡pronto a corregir tus defectos, para llegar a ser perfecto como ¡nuestro Padre Celestial. ¡Declara guerra abierta a tus pasiones si quieres ser santo! Mas antes estudia tu corazón, estudia tu carácter, conócete a ti mismo. Si no examinas tu conciencia, no sabrás qué vicios te dominan.....

No te interese conocer a las gentes ni tengas curiosidad por ¡saber vidas ajenas, mientras ignoras qué genio tienes y cuales son tus pasiones.....

Toma, pues, oh niño, la lámpara de la reflexión y desciende a tu interior... ¿Qué ves allí? ¿Qué defectos descubres? ¿Cuál es tu genio? ¿Cuá-

les son tus gustos, tus inclinaciones naturales? ¿Cuál es el defecto que te domina? ¿Qué pecado cometes con más frecuencia? ¿Cuál es tu carácter?

El carácter es como la fisonomía del alma: estúdialo bien; la reforma de nuestro carácter es trabajo de toda la vida... ¿Te has ocupado en esta reforma...? Acaso nunca... ¿Quieres ser bueno? ¿Quieres imitar a los santos... ¿Pues es preciso que declares guerra a tus vicios... que luches contra tí mismo.....

Esta lucha es difícil, es de valientes... es de santos... Todas las innumerables almas que gozan de Dios, lucharon contra sus pasiones y por eso están en el cielo. ¡Adelante, pues; imitemos su valor!

PUNTO SEGUNDO: Examina por unos momentos tu conciencia... ¿Eres un niño orgulloso? ¿Desprecias a los demás y quieres mandar de los otros con altanería? ¡Pobrecito! ¡Cuánta soberbia encierra tu corazón! ¿Quieres que te admiren... que te alaben...? Teme, alma orgullosa, teme el castigo del Señor si no te corriges, si no te humillas.....

Tienes un carácter obstinado y terco, que se empeña en su opinión y nunca cede a los deseos de los mayores? ¿Eres de genio pendenciero, enemigo de la paz y tranquilidad, que hostiga, provoca e injuria a sus hermanitos o compañeros? ¿Te gusta la riña y la pelea por la menor cosa? ¡Pobrecito, nadie te querrá, todos huirán de de tí! Si tu defecto dominante es la indolencia, la flojedad... véncete unas cuantas veces, sacude la pereza y al cabo de algún tiempo,

lo que te parecía difícil te parecerá agradable.

Medita, niño querido, piensa con detención si tienes un carácter colérico, impaciente, violento... ¡Qué vicio más humillante! ¡Qué defecto más despreciable!

Hay niños de carácter envidioso y egoísta que no pueden soportar que otros niños sean más queridos, más acariciados... ¿Eres tú, por desgracia uno de ellos? Pues piensa que la envidia es un veneno oculto, que destruye y amarga todos los goces de este mundo... El envidioso nunca será feliz.

¿Eres rencoroso o vengativo? ¿Mientes con frecuencia? ¿Es tu vicio dominante la desobediencia? ¿Eres grosero, descortés o mal educado? ¿Te domina la vanidad?

¡Oh amados niños, qué repugnantes son estos vicios que hemos enumerado! ¡Qué feos y despreciables a los ojos de Dios y de los hombres! Si alguno de estos pecados afea

vuestra alma, trabajad con fe para extirparlos: Dios os ayudará... Sed valientes, caminad por la senda de la virtud que conduce al cielo, donde os os espera con los brazos abiertos vuestro Padre Celestial.

PRÁCTICA: Vence cada semana uno de tus vicios y examínate todas las noches para ver si te corriges.

JACULATORIA: Dios mío, quitad de mi alma las hierbas venenosas de los vicios.

Vigilad, huid, perseverad...

PUNTO PRIMERO: Vuestras almitas inocentes, oh niños amados, se abren ahora a la virtud cual tierno capullo de primavera... Habéis oído la voz de Jesús que os llama al cielo, que os quiere a su lado... No la despreciéis, seguid siempre buenos y virtuosos.

Pero ¡ah, cuantos peligros os rodean! Estad alerta, vigilad y huíd del pecado sin consideración alguna. El primer peligro para vuestra alma son los compañeros malos.

Poned mucho cuidado en su elección, pues vuestro buen corazón llegará a corromperse con el contacto de los malos amigos... Una conversación indiscreta y peligrosa con la serpiente fué la causa primera de todas las calamidades y pecados del mundo. Eva era pura e inocente antes de hablar con el demonio... Si hubiera

huído del árbol prohibido y de Luzbel que la tentaba no hubiera pecado.....

El enemigo de nuestra alma se complace y alegra al ver a un niño inocente con mala compañía. Siempre se ha cumplido este refrán: «Dime con quien andas y te diré quien eres.»

Así como la manzana podrida corrompe a las sanas que toca, así el malvado pervierte a los inocentes. Huíd, pues, de toda persona sin religión, huíd de los mundanos que solo buscan placeres, bailes, cines y teatros... Huíd del que pronuncia palabras feas o entona canciones obscenas. ¡Huíd, niños, huíd!

PUNTO SEGUNDO: Con no menor cuidado debemos huír de } otro enemigo de la juventud: los [malos libros. ¡Oh cuánto daño causan! ¡Cómo perviertien el más sencillo corazón! Una lectura funesta ha sido mu-

chas veces el primer anillo con que Satanás ha atado y arrastrado al abismo de la perdición a muchas almas. ¡Oh libros corrompidos, yo os detesto!

Una niña hermosa e inocente, había hecho con mucha devoción su primera comunión; llevaba una vida ejemplar y por algunos años fué modelo de sus amigas. Con frecuencia recibía los sacramentos y asistía a los oficios divinos. Mas he aquí que un día cambia, ya no era la misma... Busca la vanidad, las diversiones, ama la ociosidad y olvida los deberes religiosos. ¡Pobre niña! Ya no visita a Jesús, ya no le recibe... ¿Qué ha sucedido? ¿De dónde viene éste cambio? ¡Ah, que tristeza!

La causa de su perdición fué una novela inmoral que cayó en sus manos... Encerrada en su cuarto y escondida de sus padres devoraba con avidez aquellas malditas páginas... Tomó gusto con estas malas lecturas y en su joven corazón fué sustituido

el amor de Dios por el de los goces sensuales. ¡Desgraciada niña! ¿Cuál fué su fin? ¡Me horroriza el pensarlo! Su fin fué la desesperación, el suicidio... y tal vez el infierno... ¡¡¡Todavía lo recuerdo y mi corazón se oprime de dolor!!!

Amados niños, rasgad con energía cuantos folletos vayan a vuestras manos... Perseverad en el bien, que Jesús os reserva una corona de eterna gloria.

PRÁCTICA: Quiero dar buen ejemplo a mis hermanos y amiguitos.

JACULATORIA: Haz que yo viva y muera, Jesús mío, en tu amor.

El Rey del cielo azotado

PUNTO PRIMERO: Por segunda vez fué Jesús presentado a Pilatos.

Los judíos gritaban con furor: «¡Crucifícale! ¡Crucifícale!» Y el juez cobarde reconocía que el Señor era inocente y por calmar el vocerío del pueblo, mandó que el Hijo de Dios fuese azotado... Castigo terrible y afrentoso fué éste, solo usado en malhechores y esclavos... Cruel tormento que despedazó el inocente cuerpo del Señor.

¡Contemplemos a Jesús y pártase nuestro corazón de pena!... Los alguaciles pegando y empujando a Jesús le llevaron a un patio donde había una columna. Los verdugos provistos de látigos, varas y cuerdas le pusieron al pie de la misma... Aquellos salvajes arrancaron a Jesús los vestidos y ataron sus manos a una anilla de hierro que había en la columna y

con rabia inaudita flagelaron su sagrado cuerpo desde la cabeza hasta los pies.....

¡Oh qué terribles azotes! ¡Qué golpes tan inhumanos! El salvador temblaba y suspiraba... La sangre brotaba de sus venas y regaba el suelo... Los gemidos dulces y claros del inocente Jesús se oían como una oración en medio del ruido de los azotes.....

¡Pobre Jesús! ¡Cuánto me amas! Esos tus azotes me compraron el cielo, me alcanzaron la salvación eterna... Tu sangre preciosa lavó mis pecados... ¡Gracias, Señor, gracias!

PUNTO SEGUNDO: Cuando dos de los soldados se cansaron fueron sustituidos por otros dos que, con correas que terminaban con garfios de hierro, arrancaban la carne al Salvador... ¡Ah, como describir este doloroso tormento!.....

Mas la rabia de los verdugos no

estaba satisfecha... Su espalda era una llaga y su debil cuerpo parecía muerto.....

El duro corazón de los verdugos no se conmovió por eso; desataron al Señor y le colocaron de espaldas a la columna para herirle por delante... Su rostro estaba amoratado, su pecho sangraba y sus ojos entreabiertos miraban con dulzura, como implorando misericordia; pero los soldados no la tuvieron.....

La horrible flagelación había durado tres cuartos de hora, cuando un extranjero que pasó por el patio, gritó con indignación: «¡Basta! ¿queréis matar a este inocente?» Y cortó las cuerdas que ataban a Jesús.. ..

El Señor cayó sin sentido sobre el charco de su preciosa sangre.....

¡Oh alma mía, mira a tu buen Jesús destrozado y ensangrentado!

Detente un instante; ésta es tu obra. Niño querido; son tus pecados y los míos los que han herido a Jesús.....

¡Oh pacientísimo Cordero, yo no quiero ofenderte más!

PRÁCTICA: Propón no herir más al Señor con el pecado y private hoy de lo que más te guste en la comida.

JACULATORIA: ¡Oh Jesús azotado por mi amor, haz que yo busque el sufrir por tu amor!



Coronación de espinas

PUNTO PRIMERO: ¡Pobre Jesús! La hermosura de su rostro se ha oscurecido con los golpes... Los terribles azotes lo dejaron casi muerto... ¡Cuánto padeció por mis pecados! ¡Cuánto me amó!....

Meditemos en este día el tormento de su coronación de espinas, como rey de burlas.....

Imaginemos un gran patio, y en él muchos miserables criados, carceleros, alguaciles, esclavos, y gente desalmada, que gozaba en atormentar al Divino Salvador.

En medio de ellos está Jesús cubierto de heridas por los azotes que recibió en la columna... ¡Nadie le compadece, y con rabia diabólica inventan nuevos suplicios... Le quitan al Señor sus vestidos y le ponen una capa vieja, colorada que no le llegaba a las rodillas; le arrastraron con

furia a un banquillo cubierto de piedras donde le sientan brutalmente...

Entonces formaron una corona de agudas espinas y la colocaron sobre la cabeza de nuestro Divino Salvador, clavándola a fuerza de golpes, de tal manera que las puntas de las espinas le salían por la frente y las sienes, ensangrentando su divino rostro y causándole dolores crueles...

¡Oh Señor, cuantas humillaciones y desprecios sufristes por nuestro pecado! ¡Cuántos ejemplos me distes para que yo huyera, de la soberbia, del orgullo!.....

Haz Señor que yo te imite, que yo me humille y sufra por tu amor.

PUNTO SEGUNDO: Niño piadoso mira a tu Jesús, contempla a tu Padre; a tu Salvador despreciado y herido... La sangre corre por sus mejillas y cubre su divino rostro.....

Su cuerpo llagado descansa sobre

piedras que se meten en sus sangrientas carnes... Es el Rey del cielo, el Creador del mundo y quiere ser tratado como rey de burlas y escarnios... Una capa sucia figura el manto real... en vez de corona de oro ciñen sus sienes humillantes ramas de punzantes espinas... en lugar de cetro ponen una caña en su mano.....

¡Pobre Jesús! ¿Cómo tuvisteis paciencia para sufrir tanto ultraje?... Aquellos inhumanos sayones, tomando la caña pegaron al Señor en la frente, con tanta violencia, que sus ojos se llenaron de sangre... y se arrodillaban delante de El y burlándose le decían: «¡Salve, Rey de los judíos!» y muchas veces escupieron su rostro y le abofetearon con crueldad.

Y mientras tanto celebraban los soldados con gritos y risas tantas injurias y desprecios hechos al Divino Redentor.

Niño inocente, compadécete de Jesús, corre a su lado, abrázale, estré-

chale contra tu corazón, limpia con tus besos su sangrienta frente y hazle mil protestas de tu amor.

Y si quieres conocerle y alegrarle, imita su humildad, huye del orgullo y vanidad. Acuérdate de su corona de espinas, acuérdate de las afrentas que por tí sufrió.

PRÁCTICA: Hoy procuraré prestar algún servicio que me humille y besar tres veces el suelo por las afrentas que Jesús recibió en su dolorosa pasión.

JACULATORIA: Señor y Dios mío, graba en mi corazón tu santa y dolorosa pasión.

Jesús sentenciado a muerte

PUNTO PRIMERO: Pártase nuestro corazón de pena al ver el triste estado de nuestro amado Jesús... Cubierto de pies a cabeza de llagas, temblando por la debilidad y el dolor, con sed ardorosa por la pérdida de sangre, coronado de espinas, las manos atadas y cubierto con la capa sucia que en son de burla le pusieron, es llevado otra vez a Pilatos... sudaba encorvado y casi sin vida... Pilatos al verle se estremeció de horror y lo presentó al pueblo para ver si se compadecía de Jesús. «He aquí al Hombre» dijo Pilatos; «yo no encuentro en El ningún crimen.»

Pero los príncipes de los sacerdotes y el populacho gritó con furia: «¡Qué muera! ¡Qué sea crucificado!»

Y el juez cobarde contestó: «Tomadle vosotros y crucificadle, pues yo le hallo inocente.» Pilatos lleno de

turbación no sabía que hacer. Mas cien voces gritaron amenazadoras: «Si lo dejas en libertad, eres enemigo del César.»

Y asustado el cobarde gobernador dictó la más injusta sentencia de muerte contra el divino Maestro.

PUNTO SEGUNDO: ¡Oh Jesús dulcísimo! Pronto serás sacrificado por nuestra salud, pronto morirás para darnos vida abundante... Ya se concluyó la lucha, ya eres entregado a los soldados que te cargarán con la pesada cruz... Ha triunfado por fin la injusticia y la maldad... El Santo de los santos es condenado a la muerte ignominiosa de la cruz...

Ha sido dictada tal sentencia por el juez más superficial y cobarde... que teme disgustar al César... ¡Oh Dios Eterno, cómo te entregas en manos de las viles criaturas! ¡Cómo obedeces al tirano más cruel!

Meditad, queridos niños, la conducta despreciable de Pilatos: ahoga las voces de su conciencia por complacer a los judíos, teme disgustar a los hombres y no piensa en la justicia de Dios...

¿Verdad que no deseáis imitar la conducta de este gobernador? No y mil veces no, oigo que decís desde el fondo de vuestro corazón. Pues llevad cuidado porque por desgracia abundan los imitadores de Pilatos... ¡Cuántas almas quieren más dar gusto a sus pasiones que obedecer la santa Ley de Dios!

¡Cuántos niños y niñas por dar gusto a un amiguito o amiguita contristan a Jesús!...

¡Cuántos por respetos humanos, por el que dirán acallan los gritos de la conciencia y hacen el mal que no debieran hacer!....

¡Oh Jesús dulcísimo, haz que yo oiga tu santa voz y la siga, haz que no sea víctima de los respetos humanos, que cumpla tus mandamientos

y sea siempre fiel. Haz que yo me entregue a la obediencia de mis superiores, con la misma sumisión que Tú obedeciste a tus enemigos.

PRÁCTICA: Obedeceré siempre con docilidad y prontitud.

JACULATORIA: Señor, enséñame a ser obediente como Vos, que lo fuiste hasta la muerte, y muerte de cruz.



Vía dolorosa

PUNTO PRIMERO: Apenas fué pronunciada la sentencia de muerte por el vil Pilatos, los alguaciles llenos de satánica alegría se apoderaron del inocente y humildísimo Jesús... ¡Pobrecito, como le tratan! ¡Qué empujones y golpes recibe! Escuchad, niños amados, la gritería y júbilo de sus enemigos.....

¡Jesús nada dice, ni de nada se queja!

Le cargan con dura y pesada cruz que temblando sostiene... ¡Qué afrenta la de Jesús! Por compañeros le dan dos criminales, a dos ladrones... Millares de personas contemplan este doloroso espectáculo, pero nadie le ayuda y pocos le compadecen... Abrumado por el pesado madero y los tormentos de la flagelación, va tropezando y sin alientos... El populacho le sigue insultándole de mil ma-

neras, riéndose y pegándole cuando cae y se lastima.....!

¡Oh crueldad humana! ¡Oh ingratitud de los judíos! Así os pagan, dulce Jesús mío, vuestros innumerables beneficios, el haber curado a los enfermos y haberles enseñado el camino del cielo.....

¿Niño, amas a Jesús? Pues sé agradecido a su amor y compadécete de sus penas y, sobre todo, no peques más; piensa que el pecado le atormenta más que la cruz y las espinas.

PUNTO SEGUNDO: Miremos al Señor camino del Calvario... Por donde pasa, la gente se asoma a las ventanas y corre a su encuentro movidos de curiosidad... Delante va una multitud de hombres y chiquillos que traen cordeles, clavos, palos, escaleras y otros objetos para la crucifixión... Detrás de Jesús iban los ladrones y luego una escolta de soldados...

¡Qué doloroso espectáculo! El Divino Salvador ya no puede más... Los soldados tiran de El sin misericordia y le golpean para que corra... Mas el pacientísimo Jesús, cae repetidas veces, ensangrentándose de nuevo... Está tan débil que no puede levantarse... Algunos creen que morirá en el camino y obligan a Simón Cirineo a cargar con la cruz... Muchas mujeres a los dos lados [del camino lloran de compasión.....

Su dolorida Madre le sale al encuentro, y Jesús le dirige una mirada de intenso amor. La Virgen cayó como muerta por el dolor... ¡Pobre Madre!

Los judíos no se apiadan del Señor y entre desprecios y golpes llega Jesús al Gólgota... ¡Oh desamparo de Jesús! Mi alma se deshace en llanto y aflicción al veros tan abandonado y maltratado...

Mas yo, Señor, soy el que te insulté y herí sin compasión... La causa de tus dolores fueron mi orgullo, mi

desobediencia, mi pereza, mi ingratitude y demás pecados... ¡Perdóname, oh dulcísimo Jesús, y haz que de hoy en adelante mi amor os haga olvidar tanto ultraje.

PRÁCTICA: Cuando sienta algún dolor o molestia, los ofreceré sonriente y sin quejarme a mi Divino Salvador.

JACULATORIA: Haz Señor, que yo te siga con alegría por el camino del Calvario.



Verónica consuela a Jesús

PUNTO PRIMERO: Jesús caminaba hacia el Calvario... Su figura causa el dolor más profundo... Va temblando y con el rostro cubierto de polvo y sangre.

Al cruzar una calle de Jerusalén cargado con su cruz, encuentra a una santa mujer que se enternece, se aflige al ver a Jesús y desea consolarle... ¡Pobre mujer! ¿Qué vas a hacer? ¿Cargar con la cruz? ¡Ojalá os dejaran! ¿Qué haréis, pues? ¿Le diréis palabras de consuelo? Los verdugos no os dejarán, ¡oh mujer heroica! Sin temor a los soldados ni miedo al que dirán, avanza cubierta con su velo hacia Jesús. Lleva en su mano un vaso con vino aromatizado y un lienzo sobre sus hombros... ¿Qué vas a hacer, santa mujer?... Rápidamente se abre paso entre la muchedumbre, llega hasta Jesús, se

arrodilla y le presenta un lienzo diciendo: «Permittedme, que limpie la cara de mi Señor»

El Señor tomó el paño, limpió su rostro ensangrentado y lo devolvió dándole las gracias.

Quiso darle vino al Señor, mas los soldados no se lo permitieron. ¡Oh Verónica santa, oh alma tierna y compasiva, ¡qué ejemplo nos das! ¡Quién pudiera consolar al Señor como tú le consolaste!

Queridísimos niños, cristianos todos, imitemos a esta santa mujer, no temamos al mundo ni a los malos, seamos valientes para obrar el bien.

PUNTO SEGUNDO: ¡Qué irritación causó en los judíos este público homenaje rendido al Salvador! ¡Mas miremos cómo recompensó Jesús a Verónica su compasiva acción!

Apenas llegó a su casa la heroica mujer vió en el lienzo donde limpió

el divino rostro de Jesús, estampada la cara ensangrentada del Señor de un modo maravilloso.

Su alegría y emoción fué tal que lloraba casi sin sentido.

Y esa mujer fué santa, llevó una vida llena de virtudes y no olvidó nunca la prueba de amor que Jesús le dió camino del Calvario. ¡Oh dichosa Verónica! Yo quiero imitarte, yo quiero ser valiente y decidido como tú en el servicio de Dios.

Yo quiero consolar al Señor y contentarle con mis buenas obras. El más pequeño acto hecho por Dios o la más insignificante obra hecha en su honor, es grande a sus divinos ojos. Una limosnita dada al pobre, un pequeño favor, una molestia sufrida por Jesús es altamente meritoria y tendrá del Señor su recompensa.

¡Cuánto puede el amor! El movió el corazón de Verónica y le dió valor para no temer a los soldados que acompañaban al Salvador.

Ama, niño querido, a Dios y serás

valiente como los mártires y santos que despreciaron hasta la vida por su amor.

PRÁCTICA: Nunca me avergonzaré de hacer el bien, aunque sepa que otros me han de censurar, burlar o reprender.

JACULATORIA: Dame, Señor, el amor de los santos y el heroísmo de los mártires.



Jesús crucificado en el Calvario

PUNTO PRIMERO: Acompañemos, queridos niños al Señor en su dolorosa muerte... Ya ha llegado al Calvario la triste comitiva.....

Los alguaciles quitan al Señor sus vestidos con inhumana crueldad... Su túnica, pegada a sus divinas carnes, le fué arrancada con violencia... ¡Qué afrenta padeció el inocentísimo Jesús al verse desnudo ante aquella multitud que le escarnecía e insultaba! ¡Oh qué horrible es el pecado que exige una reparación tan dolorosa, humillante y afrentosa!.....

El Hijo de Dios estaba temblando, cubierto de llagas... sus hombros y sus espaldas despedazados hasta los huesos.....

Mira, niño amado, y compadécete de tu Jesús... Aquel que viste los cielos de nubes y estrellas, los campos de flores y hermosura, y las aves de

plumas, está desnudo y afrentado por tu amor. Contempla a la hermosura de los ángeles afeada y su majestad humillada por tí, para que tú te salves, para comprarte el cielo perdido por tus pecados.

¿Y no le amas? ¿Y no te compadesces del Señor? ¿Y no quieres sufrir por El?

PUNTO SEGUNDO: En presencia de su Madre santísima extienden los judíos al Señor sobre la cruz... Su mano derecha es atravesada por un clavo largo y grueso... Duros golpes de martillo resuenan y la sangre brota en abundancia de sus divinas manos... Un gemido dulce y claro salió del pecho de Jesús... El corazón de la Virgen se partió de pena.....

Con gran dolor clavaron su mano izquierda, estirándola con una cuerda y dislocando sus huesos... Luego

estiraron con violencia y dolor sus sagrados pies y con un clavo más grande los atravesaron con horribles padecimientos... ¡Oh dulcísimo Jesús, déjame morir por tu amor, permíteme que con trabajos y dolores corresponda un poquito a tu amor! ¡Enséñame a sufrir, Redentor mío!

Contemplemos, amados niños la paciencia de Jesús y pártase nuestro corazón de pena al verle [sufrir tanto por nuestros pecados.

Después de crucificar al salvador, los verdugos levantaron la cruz y lo colocaron en un hoyo hecho en aquel monte.

¡Qué horrible dolor sintió el Señor al estar en alto, sujeto al santo madero!... ¡Qué espectáculo ofrecía el Dios de cielo y tierra crucificado como un malhechor! Los ángeles contemplaron con inmensa aflicción a su Dios condenado a muerte... el sol se oscurece y la tierra tiembla... Solo el hombre malvado permanece insensible.....

Queridos niños, postrémonos en espíritu a sus santísimos pies... recibamos su preciosa sangre.....

Grabemos en nuestro corazón el ejemplo que Jesús ¡nos dá: sus pies y manos clavados en la cruz nos enseñan la obediencia y sumisión a nuestros superiores. De sus pies y manos corre arroyos de sangre... Sus verdugos siguen insultándole, y Jesús calla y pide a su Padre Eterno el perdón para sus enemigos.

PRÁCTICA: Por Jesús perdonaré y trataré con cariño a quien me disguste.

JACULATORIA: Dulce Jesús, que mueres por mi amor. Haz que te ame y sirva con fervor.

La Santa Misa

PUNTO PRIMERO: ¿Sabemos lo que es la Misa? ¿Sabemos lo que vale una misa? Parece que no lo sabemos, pues de saberlo bien no faltaríamos ni un solo día a este sacrificio y asistiríamos a ella con una reverencia y devoción sin límites.

La Misa es lo más grande de nuestra religión. El Dios de cielo y tierra obedece a las palabras del sacerdote y se transforma la Hostia en Jesús crucificado.

Jesús murió en la cruz por nosotros; derramó toda su sangre para borrar nuestros pecados. En el monte Calvario espiró entre dos ladrones. Y nos amó tanto que, no contento con morir una vez, hubiese querido morir muchas veces por nosotros,

sus hijos. A este fin instituyó la Santa Misa, que es la renovación mística de su pasión y muerte.....

Miremos sobre el altar a Jesús clavado en la cruz; allí, extendidos sus brazos y elevando sus ojos al cielo, pide al Padre Eterno por nosotros; allí se ofrece todos los días y en todos los momentos por la redención del hombre. Innumerables ángeles rodean el altar y recogen la sangre preciosa que mana de las heridas de Jesús... Miremos a la Santísima Virgen llorando con amargura los dolores de su Hijo.....

Avivemos nuestra fé. ¡Qué grande es una misa! ¡Allí está el Dios verdadero! ¡Allí está nuestro Redentor, que de nuevo se ofrece para aplacar la justicia divina!.....

PUNTO SEGUNDO: ¿Recordáis lo que la Historia Sagrada nos enseña de Abel, Noé, Abraham y todos los buenos del Antiguo Testamento?... Ellos ofrecían a Dios sacrificios: ellos le ofrecían corderos, bueyes y otros animales que, después de muertos, quemaban sobre un altar de piedra. Estos animalitos que sacrificaban se llaman víctimas.

Después de venir Jesucristo a este mundo ya no hay otro sacrificio digno de Dios, que El mismo. Jesús, Hijo del Padre, muere en el altar. El es la víctima agradable a los ojos divinos. El es el cordero sin mancha... ¡Mirémosle como muere, mirémosle sobre el santo altar!.....

«¡Padre, perdónalos, que no saben lo que se hacen!» dice Jesús otra vez en el altar.

¡Oh Jesús amantísimo, víctima de amor; haz que te ame con ternura, como Tú me has amado!

Oigamos bien la Santa Misa. Niñas distraídas o atolondradas, pensad lo que es la Misa y os corregiréis. Hay niños y niñas que están hablando o mirando de una parte a otra del templo, sin pensar que Jesús está allí en el altar puesto en una cruz. Otros, que tienen su pensamiento en los juegos y compañeros o en otras tonterías y no meditan la pasión del Señor que por ellos y por todos derrama su sangre.

Aprovechemos los momentos preciosos de la misa en pedir al Señor perdón de nuestros pecados. Adoremos al Hijo de Dios en estado de víctima... Démosle gracias por sus infinitos beneficios.....

Pidámosle abundantes gracias para alcanzar la eterna salvación.

Supliquémosle se apiade de todos los pecadores del mundo y de las benditas almas del Purgatorio.

Pidámosle por nuestros padres, hermanos y parientes... pidámosle por los niños y niñas que no son

buenos, que no aman a Dios y por el bautismo de niños infieles...

La Víctima que se sacrifica es de tanto precio que todo puede alcanzarlo.

PRÁCTICA: Iré todos los días con devoción a oír la Santa Misa.

JACULATORIA: Yo te adoro, Jesús Crucificado, muerto por mis pecados.



La cárcel de Jesús

PUNTO PRIMERO: Vayamos por unos minutos a visitar a nuestro buen Jesús que solo y triste se encuentra en estrecha cárcel, prisionero por amor nuestro. Vayamos llenos de amor a consolar a nuestro Amigo, a nuestro Padre.....

¡Oh querido niño, qué pequeña y pobre es la morada del Señor!

Mírale en el sagrario noche y día encerrado allí, por aquella puertecita tan reducida... Allí está pensando en tí, esperando tus visitas, deseando que vengan sus amigos a hacerle compañía.....

Bajó del cielo por nosotros y por el amor que nos tiene, se quedó en la Hostia Santa para ser nuestro alimento y nuestro Amigo.

¡Y le dejamos solo! ¡Y le abandonamos! Y no pensamos en El, que con amor nos llama a su lado!

¡Pobre Jesús! Entra, oh niño, acércate a la puertecita del sagrario y verás a Jesús llorando con amarga pena.....

¿Qué tienes, Señor, qué tienes? dile con todo el afecto de tu corazón. Y te responderá con dulce voz: «Lloro por tantos hombres malos que manchan su corazón con el pecado; lloro por tantos que no comulgan, ni quieren venir a verme; lloro por aquellos que dicen malas palabras, lloro por los niños y niñas que no me quieren y por aquellos que pierden su hermosa inocencia con malas compañías.»

¡Oh Jesús amantísimo, enjuga tus lágrimas, yo no quiero verte triste!.. Yo vengo en nombre de ellos a decirte que los perdones... Señor, si son malos es porque no te conocen, porque ignoran que tu Corazón está lleno de bondad y amor misericordioso.....

No llores Jesús; yo les diré a todos mis amigos, hermanos y conocidos

que vengan a visitarte y recibirte, y les acompañaré a tu lado donde tan feliz se encuentra mi alma.

PUNTO SEGUNDO: ¡Prisionero está Jesús! Siendo Dios Eterno y Rey de cielos y tierra quiere por nuestro amor, ser pobre, ser abandonado, ser encerrado en míseros sagrarios.....

En las noches silenciosas allí está Jesús solo, y al amanecer el día el Señor sonrío porque llega la hora en que los que le aman van a recibirle... a consolarle.. pero ¡son tan pocos!

Pasa esa hora bendita, cierran la iglesia y Jesús vuelve a estar solo todo el día.

¡Pobre Jesús! ¡Qué cárcel tan estrecha es la tuya! ¡Cuánta tu bondad y paciencia al esperarnos! ¡Oh Dios prisionero! El Rey Eterno sin cortesanos, sin vasallos, sin adoradores, pobre, solo y hasta despreciado!

¿Cómo no se conmueve nuestro corazón?

Jesús es nuestro Padre y muy pocos de sus hijos van a visitarle. ¡Oh que pena le causa tal abandono y olvido!

Oh niño piadoso, ve a los pies del Señor, y dile con cariñoso afecto: Vengo mi Jesús del sagrario a visitarte, alabarte y consolarte por todos los niños y los mayores que no se acuerdan de Tí. ¡Perdónalos Señor!

Unos se ocupan en juegos y pasatiempos; otros en negocios y ocupaciones, y otros ¡pobrecitos! ni siquiera saben que aquí estás Tú lleno de bondad y riquezas para repartirlas a quien te las pide.

Si ellos te olvidan, mi Señor y Dios, yo no deseo sino pensar en Tí y amarte con toda mi alma. Aquí a tus plantas estaré todo el tiempo que pueda y cuando me aleje del sagrario para cumplir mis obligaciones, ven conmigo Jesús, ayúdame y bendíceme siempre.

Propongamos en este día visitar muchas veces a Jesús y recibirle con puro corazón todas las veces que podamos, procuremos llevar al sagrario a todos los niños y niñas conocidos. Si así lo hacemos grande será el premio que el Prisionero de amor nos dará en esta vida y en la otra.

PRÁCTICA: Cuando salga a la calle por cualquier recado, haré una pequeña visita a Jesús Sacramentado.

JACULATORIA: Ven, Jesús mío, y seré feliz: haz que te ame por los que te olvidan.



El palacio del Rey Nuestro Padre

PUNTO PRIMERO: Grande es nuestra nobleza y dicha con ser hijos de Dios... pero por desgracia, nada hacemos o muy poco por conservar ese título... pues al pecar con tanta frecuencia nos convertimos en esclavos del demonio.

El Señor, que es Rey de cielos y tierra, tiene en este mundo su casa, su palacio, para recibir a sus hijos: este palacio es la iglesia... allí nos espera a todos... vayamos todos, corramos a visitarle, a rezar, a recibirle.....

Las casas de los ricos, de los condes, duques y reyes, son grandes, hermosas y con muchos criados que las limpian y sirven a su dueño.....

Ninguna persona mal vestida entra

en ellas... todo respira orden y respeto: nadie grita ni hace ruido que pueda molestar al amo y señor de aquel palacio... ¡Con qué respeto entran todos!.....

Hijitos míos, ¡cuánto mayor respeto y reverencia debe inspirarnos el templo, que es la casa de Dios, del Rey de reyes!... Allí el Señor acompañado de innumerables ángeles está noche y día... allí escucha nuestras peticiones y nos colma de gracias. ¡Oh niño! ¿Cómo te presentas en la casa del Señor? ¿Cuál es tu respeto hacia tan grande Monarca?

Si un grande de la tierra me dispensara el honor de recibirme en su palacio ¿cómo me presentaría ante él? ¿Cómo me vestiría para visitarle? ¿Qué pensaría y qué le diría? ¿Me atrevería a distraerme, a reír, bostezar, charlar, gritar, mirar acá y allá y otras mil inconveniencias que me atrevo a cometer en presencia del Rey del cielo?... ¿No temo que el Señor se enoje por mi poco respeto?.....

¡Oh Dios mío, perdóname!...
¡Cuántas faltas he cometido en tu
santa presencia!

PUNTO SEGUNDO: Cuando Jesús iba por los pueblos predicando a las gentes por plazas y campos, entró un día en el templo de Jerusalén que era grandísimo y por demás hermoso. Allí dentro del mismo templo, de la casa del Señor, se habían colocado los vendedores de bueyes, carneros, palomos y demás animales destinados para los sacrificios.

Imaginaos la algarabía y ruido que armarían, convirtiendo aquello en un mercado.

Jesús, que era tan manso y humilde de corazón... Jesús, que siempre hablaba con dulzura y a todos los pecadores perdonaba y acogía amoroso, en esta ocasión se enfadó, se

indignó santamente, y tomando unas cuerdas hizo un látigo y empezó a derribar las mesas, el dinero y todo lo que había, dando latigazos a los que profanaban la casa de su Padre. Todos salieron... todos obedecieron llenos de respeto a la majestad con qué Jesús les reprendió y amonestó diciendo: «Mi casa es casa de oración y vosotros la convertís en cueva de ladrones».

¡Oh niño amadísimo, que grande debe de ser este pecado de profanar la iglesia, cuando el Señor de tal modo los castiga: es la única vez que Jesús trató con severidad a los pecadores, y hasta les expulsa y despide indignado.

¡Cuánto le entristeció ver que no iban al palacio del Rey a orar con fervor y devoción... sino a comprar y vender, a hablar y reír! ¡Qué cosa más indigna y abominable!

Pues esa ha sido mi conducta muchas veces. ¡Ah, si Jesús me castigase como castigó a los que negocia-

ban en el templo de Jerusalén!... ¿Qué sería de mí! ¿Si cuando voy a la iglesia donde reside Jesús, distraído, preocupado en mil tonterías, hablando y jugueteando sin pensar en que Dios me mira, cogiera Jesús un látigo y me echara de su casa, qué diría? ¿Qué sentiría mi corazón? ¡Qué vergüenza, qué pena!.. Pues esto es lo que merezco.

Reflexiona cuantas veces has merecido este castigo, pídele perdón al Señor y propón nunca más hablar, mirar, ni distraerte en la iglesia... Mira que Jesús te mira... piensa que con esas faltas causas mucha pena al Corazón de Jesús, tan bueno y que tantísimo te ama.

Nunca vayas a la iglesia, niña piadosa, con vestidos inmodestos por ser cortos, o escotados o tener manga corta: eso no lo quiere el Señor.

Reza, lee o medita pero no juguetees con el librito o rosario, pues es gran falta de respeto al Dios que mora en el santo templo.

Ora con fervor, que Jesús te lo premiará.

PRÁCTICA: En la iglesia estaré todo el tiempo que pueda arrodillado y avivaré mi fé y devoción pensando que Dios me está mirando.

JACULATORIA: ¡Perdona, Señor, perdona todas mis irreverencias.

La muerte

PUNTO PRIMERO: Se que he de morir; vendrá un día en que deje este mundo, en que deje a mis padres, mis hermanos y parientes, mis amigos, bienes, casas, vanidades, lujos y placeres; todo, lo he de dejar. Nada ni nadie me acompañará al dejar la tierra.

Pero no sé el tiempo; puedo morir en esta hora, en este mismo día ¿Viviré mañana?... No lo sé ¡Cuántos niños y niñas mueren todos los días! ¡Cuántas personas estarán muriendo en este momento! ¡Oh, Dios mío, qué poco pienso en esta verdad!

¿Dónde moriré? ¿En mi casa? ¿En la calle? ¿En la iglesia? ¿En el paseo? ¿En los cines y pasatiempos mundanos?... No lo sé. ¡Dios mío! ¿Cómo moriré? ¿En qué estado estará mi alma? Lo ignoro. Unos mueren de des-

gracia, por ataques repentinos, por incendio, naufragio y enfermedades agudas: pero siempre viene la muerte cuando menos la esperamos. ¡Y es que no queremos pensar en ella!

Dice Jesucristo: «Estad preparados pues no sabéis ni el día ni la hora».

¿Quisiera morir en este momento? ¿Estoy preparada?... La muerte puede venir cuando menos lo piense... y si me acuesto en pecado mortal ¡puedo despertarme en el infierno!.....

¡Jesús queridísimo! dame una santa muerte. Recíbeme en tus brazos cuando la muerte me lleve a Tí.

Sí, moriré pronto, muy pronto, tal vez hoy. ¡Qué dicha morir como los santos, con la sonrisa en los labios!

Mas para lograrlo es preciso llevar vida de santos.

PUNTO SEGUNDO: Mi vida es de Dios. El me la dió, a El, pues, le pertenece... Mis ojos y demás sentidos debo emplearlos en agradar a Dios y nunca en ofenderle; mi lengua en alabarle y todas mis obras deben ser del gusto y agrado de Dios, mi Padre y Señor,

Si quieres, niño querido, morir como un ángel, es preciso que tu vida sea de ángel: huye del vicio, huye del pecado, huye de las malas compañías.....

Si tenemos una buena vida, espere nos una buena muerte. La vida es el árbol; la muerte es el fruto. Si sembramos la desobediencia, la pereza, la envidia y la vanidad, recogeremos el castigo, el remordimiento, el dolor, la expiación. El que se entrega al pecado se expone a caer en el infierno para siempre.....

¡Oh Dios mío, qué descuidado vivo!
¡Ten misericordia de mí! ¡Quiero

cambiar de vida! ¡Quiero empezar desde este momento a ser piadoso y bueno; quiero vivir bien todos los días de mi vida, para morir en tus brazos y ser llevado por los ángeles a tu santa presencia... para bendecirte eternamente.

PRÁCTICA: En este momento puedo morir; debo ser bueno.

JACULATORIA: María, reina de los ángeles, haz que muera santamente.



Juicio particular

PUNTO PRIMERO: Considera, oh niño, que en el momento mismo en que dejarás esta vida, tu alma será presentada al tribunal de Dios, para ser juzgada por el Supremo Juez... Mírate, pues, ya allí en su presencia, temblando por tu mala conducta y esperando la sentencia que te tocará... ¡Sola el alma se presentará! sin amigos, ni parientes que intercedan para salvarla: su ángel de la guarda será su ¡único compañero.

Imagínate en el momento de la muerte; tu cuerpo es un cadáver pálido, yerto, frío y privado de movimiento. No vive ya... no oye... se descompone... ¿cómo está vestido? Con un pobre vestido... solo queda en una habitación... ya sobra para los que viven, a causa del horror que les inspira... Pronto le sacan de casa... ¿a dónde le llevan?... A la igle-

sia, luego al cementerio, donde será comido por los gusanos.....

¿Y el alma? ¿Dónde está el alma? ¿Qué se ha hecho aquel espíritu que le daba vida y movimiento?.....

En el momento mismo en que cesa la respiración y los circunstantes dicen ¡«ya ha muerto!» el alma se presenta ante el tribunal de Dios.....

Todos los de la familia lloran, se lamentan... en vez de postrarse y rezar con fervor implorando la misericordia del Juez, que en aquellos momentos va a decidir la suerte eterna de aquella alma.....

¡Qué hora tan terrible, tan angustiosa será la del juicio!

En este juicio habrá un Juez y un acusado... El Juez será Jesucristo: el reo seré yo y veré tan claros como Dios todos mis pecados con toda su malicia. Seré juzgado de todos mis pensamientos, palabras y obras... Allí se me representarán con viveza aquellos pecados que tan secretamente cometí.....

Allí estaré avergonzado y confuso. El demonio, a quien dí tantas veces gusto, me acusará, querrá dar mayor gravedad a mis faltas y me humillará recordándome uno por uno todos mis pecados... Mi ángel custodio rogará por mí, pero tal vez con tristeza y temor de que sea mi sentencia de eterna condenación.....

Y tú, alma mía, nada podrás responder ante Dios, no podrás ni sabrás disculparte; la majestad del Juez y la gravedad de tus culpas te dejarán petrificada de horror y llena de miedo y reverencia. ¡Oh Dios eterno; tened piedad de mi en aquella hora decisiva del juicio! ¿Quién estará limpio en tu presencia? Purificadme, Señor, en esta vida más y más.

PUNTO SEGUNDO: La Historia Sagrada nos cuenta que José fué vendido por sus hermanos a unos mercaderes que lo llevaron a Egipto.

y después de servir a Putifar y estar encarcelado siendo inocente, llegó a ser primer ministro del rey, por haberle adivinado unos sueños.....

Todos los niños saben esta historia tan bonita... pero lo que debéis recordar es lo siguiente: Sus hermanos, años después, fueron a comprar trigo a Egipto y José los reconoció y les obsequió con un banquete... Cuando quiso abrazarles y darse a conocer de ellos hizo salir a todas las demás personas no queriendo que ningún extraño se hallase presente... estaba conmovido y lloroso, nada podían temer del que con tanta ternura les abrazaba y sin embargo, sus hermanos no podían darle respuesta, ni hablar palabra por la suma vergüenza de verse culpados y el temor y respeto que José les infundió.

Meditemos, pues, cual será nuestra vergüenza ante el Dios que tantas veces hemos despreciado y ofendido. ¡Con qué temor esperaremos la sentencia! de nada nos servirán ni

las lágrimas, ni el cariño, ni los empeños de nuestros padres y amigos... El Juez será justo y no valdrán las disculpas ni los engaños:

Examinadas las obras buenas y malas, dirá el Señor al alma del justo: «Ven a tomar posesión del reino de mi Padre... y alma del malo: Ve, maldita, al fuego eterno... Retírate lejos de Mí, no te conozco.»

¡Oh alma mía! ¿Qué te parece? ¿No te espantas? Mira que la sentencia es para siempre... Querrás, por vivir a tu gusto unos pocos días en esta vida, condenarte a perpétuos tormentos por toda una eternidad!...

Si en aquel juicio ¡oh niño! hallares gracia delante de Dios, qué dicha tan grande será la tuya: entonces estarás contento de haberte apartado de los niños malos, de no haber ido a cines prohibidos, de haber comulgado con frecuencia, de haber sido un niño obediente y piadoso... Entonces con los ángeles te irás al cielo para siempre.

¡Oh Jesús misericordioso! Tú, que tanto me amas, ten compasión de mí cuando me llames a juicio.

PRÁCTICA: Tendré mucha devoción a mi ángel custodio y le pediré me defienda y ruegue por mí al Señor.

JACULATORIA: ¡Oh Jesús amantísimo, cuando vengas a juzgarme no quieras condenarme!

¡Qué dulce es morir en
los brazos de Jesús!

PUNTO PRIMERO: Ya viene, ya se acerca, ya se aproxima la muerte y pronto llegará el momento en que venga por tí, niño querido... No te engañes pensando vivir muchos años... nuestra vida es breve y su fin se acerca: prepara, pues, tu alma, y espera a la buena mensajera que te llamará en nombre de Dios a disfrutar de la gloria, a ser feliz en el cielo.

Quien vive bien no teme la muerte, antes se alegra de dejar esta vida de trabajos y pecados... Mira, niño amado, ¿sabes lo qué es la muerte? El momento de volar a un reino donde todo son dichas y alegrías, el instante en que el Padre de las misericordias nos dirá: «Ven hijo mío, a mis brazos, ven a la región de la luz y vida verdadera, ven a mi lado, ya has sufrido bastante, ven... y con un beso

de Jesús se cerrarán nuestros ojos para abrirse en presencia de Dios, de la Virgen, de los ángeles y santos. ¡Qué hermoso despertar! ¡Qué dulce debe ser morir!....

Mira a un niño o niña, que han sido buenos, en la hora de la muerte, rodeado de sus padres, hermanos o amigos... Todos se entristecen menos él, todos lloran porque van a perderle.....

En medio del dolor y molestias de la enfermedad, sonríe... Se acuerda de sus faltas, es verdad, pero Dios le dice: «No temas, las has confesado, te he perdonado... El ángel de su guarda está a la cabecera de su cama, cubriéndole con sus alas y dándole buenos pensamientos... La gracia llena su corazón de consuelo y alegría... Espera pronto ver a Dios... Dentro de poco, descansará en los brazos amorosos de Jesús.

Una niña murió hace poco en la paz del Señor... Sus labios ya no pronunciaban palabra: se hallaba en

la agonía; pero sonreía con una dulzura celestial... Con su manecita les decía adios a sus queridos padres y con el dedo señalaba al cielo, como diciendo: «Allí me voy, allí os espero.....

¡Qué hermosa es la muerte de los buenos! ¿Verdad? Pues, tengamos una vida santa si queremos una muerte santa.....

PUNTO SEGUNDO: ¿Por qué temer la muerte si ella nos libraré de todos los trabajos y dolores de esta vida? ¿Por qué temer la muerte que nos conducirá a reinar con Dios para siempre?

Una niñita de doce años, llamada Liduvina, marchando un día sobre un estanque helado, cayó y se rompió una costilla. Como era muy pobre no pudo hacerse curar bien y el mal creció: quedó parálitica... sufría agudos y continuos dolores de cabe-

za... su frente estaba cubierta de úlceras. Uno de sus ojos se le había hundido y el otro estaba lleno de humores y no podía soportar la luz. Sus dientes le causaban dolores mortales... de su boca, nariz, ojos y oídos, le salía sangre... la fiebre no la dejaba.

Sus padres, pobres y fatigados, decían que aquella niña había nacido para su tormento.

Vivió así treinta y ocho años, soportando mil malos tratamientos; pero, bendecía al Señor y se unía a los padecimientos de Jesús... Así se hizo santa.

Sonó por fin el momento en que se vería libre de tantas penas... Jesús, María y los ángeles, vienen a invitarla a las bodas eternas... Al verlos, Liduvina lanza un grito de gozo y amor, y expira.

Había sido tan buena, había sufrido con tanta paciencia, que todo el pueblo va a su casa y quiere ver a la santa... Sus padres la han cubierto

con un velo para ocultar la fealdad de su cuerpo maltrecho y desfigurado; pero ¡oh maravilla! de repente Liduvina se transforma: sus úlceras, la deformidad de su rostro, todo desaparece... Su cuerpo resplandecía con un brillo sobrehumano, sus labios sonreían: nunca se había visto criatura más bella, rostro más celestial. La gente maravillada gritaba: ¡Qué hermosa es! ¡Qué hermosa es!

Esta niña es hoy Santa Liduvina. Sus penas pasaron, más su premio, durará siempre... En el cielo, la veremos llena de gloria.

¿Verdad que da envidia una muerte tan santa? ¡Oh, sí, dichosa es la muerte de los santos! ¡Dichosa es la muerte de los que aman a Dios!

El no les dejará en su agonía.

Sed buenos, queridos niños, haced muchas obras buenas que os darán santo gozo en la hora de la muerte y preguntaros: ¿Si viniera por mi la muerte en este instante, cómo me hallaría? Estoy preparado para pre-

sentarme ante Dios? ¿No tendría vergüenza y temor por mis muchas faltas?

¡Oh alma mía, prepárate que pronto te llamará el Señor!

PRÁCTICA: Darás hoy una limosna a un pobrecito o parte de tu merienda a los niños que tengan hambre.

JACULATORIA: Rezarás un Ave María pidiendo a la Virgen una buena muerte.

La Madre de Dios es mi Madre

PUNTO PRIMERO: La Madre de Dios es también mi madre. ¡Qué alegría, qué honor! ¡Qué consuelo para nosotros, pobres viajeros por este valle de lágrimas! ¡La Reina del cielo es mi Madre! La Señora de los ángeles me ama con ternura... ¡La más poderosa de las mujeres... la más pura, la más santa es mi madre! ¡Cuánto me ama Dios! ¡Cuántos favores debe mi alma a la Virgen!... Ella cuida de mi inocencia... Ella me protege en los peligros... Ella me alcanza de Dios innumerables gracias.....

¡Madre de Dios! ¡Qué augusta dignidad! La depositaria de las gracias del cielo, la que cuidó del Hijo de Dios, la que con tanta ternura le acariciaba, alimentaba y envolvía en limpios pañales... La que sufrió con

Jesús, y compendió en su alma la hermosa doctrina del Salvador.

No podemos ser verdaderos discípulos de Jesús, si no amamos a María... Al buscar al Mesías los pastores, con Ella hablaron, Ella les instruyó... También los Reyes Magos en busca de Jesús fueron a Belén y allí María instruyó su inteligencia explicándoles altísimos misterios.

También nosotros vayamos a Jesús por María. La iglesia honra y ama a la Madre del Salvador y ve en su amor el camino del cielo.....

Por sus manos son derramadas las bendiciones del Eterno. Amemos a María y esperemos de Ella la salvación.

PUNTO SEGUNDO: Dice San Bernardo: «Si queréis tener cerca de Dios una protectora, dirigíos a María. El Hijo escuchará a la Madre.»

Una madre compasiva y buena nunca olvida a sus hijos y menos si están enfermos, si son desgraciados o están alejados de la casa paterna. ¿Cómo, pues, podrá olvidar la Virgen Santísima a los pecadores, que son sus hijos enfermos y desgraciados?... Acudamos a Ella y seremos socorridos y curados de las llagas del pecado.....

La luna es el símbolo de la Virgen María: cuando el sol desaparece y las tinieblas se extienden por la tierra, la luna se levanta y viene con su acompañamiento de miles y miles de estrellas... Cuando por el pecado nos separamos de Nuestro Señor y este Sol de Justicia nos ha dejado, nuestras almas se sumergen en la obscuridad en las tinieblas del pecado; pero la Reina del cielo dirige sobre nosotros miradas de bondad y misericordia... Nos ilumina, nos protege y procura reconciliarnos con Dios. Los ojos compasivos de nuestra Madre

vigilan sobre nosotros hasta el [final de nuestros días.

Decidme: Una Madre tan buena ¿no merece nuestro amor y veneración? Pues, bien, no os olvidéis de Ella; rezadle con devoción todos los días... recordad que el sábado es el día dedicado a la Virgen; visitadla y dad alguna limosnita en su honor, rezad con vuestros padres el Santo Rosario y comulgad con frecuencia si queréis que vuestra Madre esté contenta. Amadle de todo corazón que María os pagará con creces vuestro amor.

PRÁCTICA: Delante de una imagen de María, hoy me consagraré a Ella.

JACULATORIA: Reina y Madre mía, no dejes de mirarme con ojos de misericordia y de amor.

Nacimiento de la Virgen

PUNTO PRIMERO: Día alegre y felicísimo para todo el mundo fué el del nacimiento de María.....

Estrella purísima, llena de gracia y hermosura, viene a anunciarnos que pronto descenderá del cielo para redimirnos el Sol de Justicia, Jesucristo, nuestro Dios y Señor.

Dos personas parecen morir de alegría al ver en sus brazos aquel tierno capullo, aquella niña pura como la azucena y hermosa cual ninguna: son sus padres San Joaquín y Santa Ana. Lágrimas de gozo derraman estos dichosos esposos.

Multitud de ángeles descendieron de las alturas para adorar a su Reina y Señora.

La cuna de María no fué recamada de oro, ni cubierta de colchas ricamente bordadas, ni perfumada con nardo, mirra y áloes como la de los

príncipes hebreos, no; la Reina de los cielos nace rodeada de sencillez... Cintas de hilo y telas de algodón cubrieron su cuerpecito delicado y abrigaron aquellos bracitos que después habían de mecer y acariciar con tanta dulzura al Salvador.

Ya desde el primer momento de su existencia nuestra Madre y Señora nos dá ejemplo de todas las virtudes... Era Reina y descendía de reyes la que nace rodeada de sencillez y pobreza.....

¡Oh niña santa, oh Madre de Dios! Todas las generaciones te bendecirán; y tu santo nombre vencerá al demonio.....

¡Oh Madre mía, haz que imite tus virtudes!

PUNTO SEGUNDO: Multitud de ángeles bajaron del cielo trayendo un escudo en que venía grabado brillante y resplandeciente el nombre de

María, manifestándole a su madre Santa Ana, que el Señor así quería que se llamase la predilecta del Altísimo.....

¡Qué alegre fué el nacimiento de esta santísima Niña! Reuniéronse todos los parientes, celebraron fiestas y un convite suntuoso, y con gran solemnidad impusieron el dulcísimo nombre de *María* a la niña recién nacida.

Y los ángeles entonaron amorosos cánticos en honor de la Hija predilecta del Altísimo.

¡Oh niña santa, oh *María*! yo también celebro con gozo vuestro nacimiento y pronuncio vuestro nombre con reverencia.

Dios hizo a *María* adornada de] todas las perfecciones y en todo era agraciada y admirable... ¡Mirémosla dormidita en los]brazos de su]madre... ¡Qué bella es, qué pura! ¡Su corazón está unido a Dios y ni el sueño impide que ame sin cesar a su Criador! San Joaquín ama tierna-

mente a su graciosa hijita y lleno de bondad sonríe al mirar aquella flor bendita.....

 Qu  felices eran en la pintoresca casita de Nazaret! All  fué donde nuestra Reina hizo las delicias de su familia y creció como lirio purísimo, regado con las aguas de la gracia.

Imitemos a nuestra Madre, oh tiernos niños, y pronunciemos con amor su santo nombre.

PRÁCTICA: Hoy imitar  a María en su modestia.

JACULATORIA:  Oh María, tu nombre santo será mi fortaleza!



La infancia de María

PUNTO PRIMERO: Alegrementemente pasaban los días San Joaquín y Santa Ana en su modesta casita de Nazaret, embelesados con la presencia de aquella niña llena de gracias y hermosura que el cielo les concedió.....

Aquella angelical criatura, crecía en gracia, virtudes y bondad.

Sus padres rebosaban de gozo y lloraban de gratitud al verse tan dichosos... ¡Era tan buena la Virgen!

Dicen sus biógrafos que a los dos años demostraba ya gran cariño a los pobres... pedía a su madre limosna para ellos y aún guardaba la santa niña parte de su comida para socorrerlos. ¡Cuán grande fué su caridad! ¡Y su humildad no tuvo límites!.. Cuando entregaba la limosna, besaba la mano al pobre y si estaba a solas le besaba los pies, al mismo

tiempo que pedía al Señor hiciera bueno a aquel desgraciado.

Cuando empezó a hablar, rogó a su madre con humildad, que no le pusiera vestidos lujosos y adornados, pues le gustaba ir vestida con sencillez.

¡Oh qué buena era mi Madre, que humilde, qué modesta!

¡Dichosos los que vieron su hermosura y contemplaron sus gracias!

¡Dichosos los que la aman y, aún más, los que la imitan!

PUNTO SEGUNDO: Queridos niños, amad a la Virgen, imitad sus virtudes. María fué niña como vosotros, fué pequeña... pero su alma era grande y elevadísimo su espíritu. Su oración era confínua... nunca ni por un momento dejó de pensar en su Dios a quien tanto amaba.

Figuraos por un instante que, llena de gracia y hermosura, se os pre-

senta María pequeñita y os dice: ¿Queréis que sea vuestra compañera?... Pues aquí me tenéis.

¡Oh Madre cariñosa, ven a nuestro lado, enséñanos a ser buenos, dinos como te portabas tú con todos, enséñanos a practicar tus virtudes.....

Mirad a la Virgen arrodilladita rezando con sus manecitas cruzadas sobre el pecho, la vista baja, en actitud modesta y sencilla... habla con su Dios, ora con fervor.....

La Virgen Santísima tuvo uso de razón desde sus primeros años... Su sabiduría y prudencia florecieron en su edad más tierna.

Sea Ella nuestro modelo, sea María la guía de nuestras acciones.

Si estáis tentados a desobedecer, pensad: la Virgen nunca fué desobediente, pues tampoco yo quiero serlo.

Si la vanidad, la gula o la pereza os atrae, mirad a la Virgen y os afrentaréis de vuestra conducta.

¡Oh María! yo quiero imitaros; como Vos, quiero ser modesto, recoge-

do, fervoroso y amable... Graba en mi alma tus virtudes y en mi rostro aquella sonrisa celestial con que te mostrabas siempre tan dulce y bondadosa. ¡Oh Virgen Santa! guarda la inocencia de mi alma. Tú no tuviste mancha y yo quiero imitar tu pureza.

PRÁCTICA: Durante todo el día me imaginaré ver a mi lado a la Virgen, pequeñita, animándome a ser bueno.

JACULATORIA: ¡Purísima Virgen, haz que te imite!



María es el corazón

que me comprende

PUNTO PRIMERO: Si alguna vez, oh niño amado, sientes pena porque tus amiguitos te olvidan o te hallas separado de tus padres..... no temas, cuenta tus tristezas a la Virgen: Ella es tu Madre amorosa y te consolará.

Si alguna vez te aflige la desgracia o enfermedad, si no tienes ánimo para obrar el bien, no temas, rézale a tu Madre.....

Si tu espíritu decae y en medio de la tentación te sientes débil para luchar, llama a tu Madre, invoca a la Virgen.

Cuando el Trabajo te canse y el estudio te moleste, dí con mucho amor: ¡Ven, Madre mía, ayúdame! y al momento te sentirás más animado.

Días de tristeza vendrán, piadoso niño, días amargos en que tu cora-

zón inocente será afligido; más si tus ojos están puestos en María, nada temas, nada malo te sucederá... Ten por cierto que si en los momentos de angustia diriges una plegaria fervorosa a esta celestial Señora, pronto sentirás una suavidad en el alma y un gran aliento en tu corazón... Es la Purísima Virgen que nos escucha, nos anima y ayuda en nuestras penas y trabajos, nos dá buenos pensamientos y deseos, y este corazón, tan triste poco ha, recobra entonces la paz y la alegría... ¡Cuán bueno es acudir al corazón de María! ¡Esta es la mejor de las Madres! Su corazón es el único capaz de comprendernos y de aliviarnos en nuestras penas.

Ella quiere y sabe consolarnos; además, es tan poderosa, que de todos los peligros nos puede librar y en todas las ocasiones nos puede socorrer.

Acudid, pues, a María y jamás la tristeza oprimirá vuestra alma angelical.

PUNTO SEGUNDO: Si amáis a María seréis felices en esta y en la otra vida, y la hora de la muerte que es tan triste y temida, para vosotros será de alegría, porque esta celestial Señora bajará a vuestro lado, os cogerá amorosa en sus brazos y volaréis gozosos al cielo. Una sonrisa se escapará de vuestros labios en el momento de expirar...

Pero mientras llegue este feliz instante vivid guiados por la mirada de una Madre tan tierna y que tanto os ama.

Por la mañana y por la noche, en las penas y alegrías, en los trabajos y en los juegos, invocad el dulce nombre de María, pues Ella, apenas la llamamos, acude presurosa para ayudarnos, desvía de nosotros los peligros y nos dá valor en las tentaciones.

¡Pobre alma que caminas por la senda de esta miserable vida! ¡Acó-

gete a la Reina del cielo y Ella te protegerá! ¿Qué sería de tí, pobre niño sin experiencia, expuesto a los peligros del mundo que a millares te rodean?.....

Tiembla al pensar en tu porvenir... teme tu propia debilidad, tu inconstancia, los lazos que te tenderá el enemigo, los malos amiguitos que te arrastrarán a los placeres y goces de esta vida y te pondrán en ocasiones de perderte.

Tiembla, teme, pero confía en María, que es tu Madre, tu protectora, tu refugio y fortaleza... Pídele no se pierda tu alma, ruégale no te desampare... Y si quieres que te ame muchísimo, si quieres ser su hijo predilecto, imita sus virtudes.....

Oh María dulce Madre mía, continuad siendo mi apoyo y mi consuelo; mi corazón no puede sostenerse en el bien sin vuestro auxilio, sin vuestro amor.

Soy tan débil, tan inexperto, tan inconstante, que si no me lleváis de la

mano por los caminos del cielo, pronto caeré en los abismos del mal.

PRÁCTICA: Al dar las horas y en todos los peligros y trabajos rezaré con fervor el Avemaría

JACULATORIA: ¡Oh María, mi corazón salta de gozo al pensar que eres mi Madre!

Los ojitos del Niño Jesús

PUNTO PRIMERO: ¡Qué dulces eran los ojitos del Niño Jesús! ¡Qué miradas tan deliciosas tenían! Contemplemos al niño en brazos de su madre en Belén.....

Ella le acaricia y El le corresponde con una mirada y una sonrisa de ternísimo amor.

El corazón de la Virgen saltaría de gozo al sentir que se fijaban en Ella aquellos ojitos tan expresivos.....

Cuando los pequeñuelos de Nazaret venían a buscar a Jesús Niño para jugar con El, se sentían subyugados con la ternura de sus ojos y la mirada de Jesús, les hacía buenos, les cambiaba el corazón... En su presencia nada malo hacían, pues sentían ofender al Señor.....

¡Oh Dueño de mi alma, qué dulces son tus ojos! ¡Donde pones tus miradas brotan flores de virtud, de santidad, nace el amor de ellos, crece el fervor!.....

Mírame, Señor, mírame encanto de mi alma, no apartes de mí tus ojos divinos que comunican el fuego del amor y la blanca nieve de la pureza.

PUNTO SEGUNDO: Siempre las miradas del Señor fueron dulces y penetrantes.....

Un día miró a la pecadora Magdalena, con tal amor, que la cambió y llorando, fué a los pies de Jesús arrepentida, a pedirle perdón de sus pecados... Y aquella mujer fué una gran santa, enamorada del Divino Maestro.

En su pasión dolorosa, nunca Jesús en medio de sus crueles sufrimientos

nientos y afrentas dirigió una mirada de ira y enojo a sus enemigos, sino que sus ojos fueron siempre dulces, serenos y compasivos.

San Pedro, tuvo la debilidad de negarle, pero Jesús, le miró con ternura y el santo apóstol, hecho un mar de lágrimas, lloró su pecado todos los días de su vida.

Niño querido, esos ojitos del Niño Jesús siempre están puestos en tí: ya trabajos, ya juegos, ora duermes, ora estudies, siempre las miradas del Señor te acompañan.....

Dile muchas veces que no deje de mirarte, pues sus miradas te sostienen y te hacen bueno... Mírale siempre a tu lado entristeciéndose si obras mal y sonriendo con alegría si obras bien.

Si quieres ser bueno no olvides que el Señor te mira y que vives siempre en su santa presencia.

Oh Señor, ¿me atreveré a pecar delante de Tí? No lo permitáis.

Ojos hermosos, ojitos dulces de

mi Jesús, miradme con ternura, miradme con compasión.

PRÁCTICA: Dí siempre: «Jesús me mira» y no pecarás.

JACULATORIA: No apartes de mí, Señor tus ojos.

Los tres espejos

PUNTO PRIMERO: Una niña buena, pero un poco vanidosa, escribió a su madre desde el colegio, donde se educaba, pidiéndole un espejo.

La madre respondió que le enviaría hasta tres.

Llegado el envoltorio, la niña lo abrió con ansiedad. Sacó el primer cuadro: era un hermoso espejo con estas palabras de mano de su madre: «He aquí lo que eres.»

Contenta y curiosa, saca el segundo: Era un cuadro representando una calavera, y llevaba escritas estas palabras de su madre: «He aquí lo que serás.»

La niña se pone a pensar seriamente y después, dudando un poco, sacó el tercero: Era un hermoso cuadro de María Inmaculada, con esta inscripción: «He aquí lo que debes

ser.» La niña conmovida, besó muchas veces la imagen de María y la rogó la bendijera y protegiera proponiéndose ser siempre buena hija suya.....

Meditemos un poquito sobre cada uno de estos tres espejos.

El primero muestra nuestra imagen, nuestro rostro, fresco y hermoso en los años de la niñez y juventud, pero que se afea³ y envejece con los años... ese rostro que la enfermedad hace repugnante y deforme.

Mirad aquel otro con escarlatina o tuberculosis. ¡Qué compasión dá! ¡Qué carita tan triste y afeada!

El era hermoso, pero la enfermedad le puso así... Si alguna vez, queridos niños, el demonio de la vanidad os tienta... y al miraros al espejo, sentís cierta complacencia, venced inmediatamente la tentación pensando que, de un momento a otro, se pierde la hermosura del cuerpo y que la única belleza que vale nuestro aprecio es la del alma pura y santa.....

Mirad aquel viejecito encorvado, arrugado, lleno de achaques... era ágil y hermoso como vosotros.

Mirad esa viejecita que ya no ve y apenas oye... mirad su cara y medidad seriamente qué vanidad tan grande y tan necia es hacer caso de un rostro que envejece y se afea tan pronto. Corregid vuestra vanidad y no penséis en ser bellos y agradables a los ojos de los hombres: procurad, sí, el que Dios y los ángeles sonrían al ver los encantos de vuestra alma inocente.

PUNTO SEGUNDO: El segundo espejo que la buena madre envió a su hija, os asusta, ¿verdad? La imagen de la muerte, llena de espanto vuestro corazón. La calavera os llena de miedo... pero aunque así sea, no olvides, querido niño, no olvides niña presumida, que eso serás algún día... pronto, muy pronto.

¿Qué será de tu hermosura? ¿Qué será de tu gracia? ¿En qué se convertirán tus blancas manos, tus bellos ojos, tus labios rojos como la grana? Todo, todo, se convertirá en polvo, en gusanos y al final solo quedará de tí, una calavera, objeto de repugnancia y miedo para los vivientes.....

No olvides nunca esta verdad y medítala con frecuencia en tu corazón: pronto moriré; pronto mi cuerpo se convertirá en basura, gusanos y polvo vil. ¿Qué será de mi alma si vivo solo ocupado en comer, dormir, cuidar y adornar mi cuerpo miserable y olvido de embellecer mi espíritu? ¿No temo que ambos caigan para siempre en el infierno?

Porque mi alma sin gracia y sin virtudes causará horror a Dios, y no podrá tan fea y manchada, ser recibida en la gloria.....

Para que así no suceda, mírate siempre en el espejo más hermoso que existe, en el espejo de justicia y

santidad. Mira a la Virgen, imita a la Virgen, ruega a esa Madre bendita que te enseñe a practicar las virtudes que, cual flores bellísimas, adornaban el jardín de su alma. En ese jardín se recreaba el Señor y se deleitan en el cielo los ángeles y santos.....

¡Qué dichosos somos con tener tan dulce Madre! Poned en Ella toda vuestra confianza y todo vuestro amor. A medida que améis más a la Virgen, más la imitaréis y más felices seréis sobre la tierra, porque la devoción a la Reina del cielo tiene el poder mágico de endulzar todas las penas y aligerar todos los trabajos... Ella nos anima, nos defiende, protege y acaricia cuando estamos fatigados... Ella nos sonríe con bondad cuando nos arrodillamos a sus plantas para rogarle.....

Miraos en ese espejo bellísimo, y al saludarle por la mañana, al despertar, decidle: Madre mía, hoy quiero imitaros en vuestra humildad, caridad, silencio, obediencia u otras

virtudes. Hoy quiero ser estudioso, sencillo y abnegado como Tú eras, dulce Madre mía. Y cada día copiad en vuestro corazón, una virtud de la Virgen Santísima.

PRÁCTICA: Hoy seré complaciente y amable con todos a imitación de la Virgen.

JACULATORIA: Rezar una Salve para que la Virgen guarde nuestra inocencia.

La virtud angélica

PUNTO PRIMERO: La virtud angélica es aquella tan hermosa que nos hace semejantes a los ángeles: esta virtud es la pureza.

Considerad cuan bella es esta virtud preciosa y procurad guardarla, pues ella es la fuente de todas las virtudes y de todas las alegrías.

Queridos niños, mientras conservéis la pureza en vuestros corazones, la caridad, la esperanza y la alegría no os faltará. El corazón inocente es siempre feliz. Dios está con él y el cielo es su suerte.

La pureza es el más bello de los tesoros, es la belleza del alma.

Dijo Jesucristo: «Bienaventurados los puros de corazón porque ellos verán a Dios». ¡Oh sí, dichosos mil veces los niños que guardan con cuidado la blancura de su alma; ellos son como los lirios del valle y como

las azucenas del jardín: ellos verán a Dios, para ellos es el cielo.

Los santos al hablar de la virtud angélica la llenan de elogios. Tú eres, dicen al hablar de la pureza, una perla preciosa, una corona inmortal, el templo del Espíritu Santo, la alegría de los profetas, la riqueza de los pobres, el espejo de las vírgenes, la hermosura de los ángeles.....

Si eres puro, querido niño, serás dichoso, serás rico, serás querido de Dios con gran amor y los ángeles te mirarán como hermanito suyo. El niño pobre, desgraciado o enfermizo, si conserva la inocencia de su corazón, es más rico que todos los reyes y más dichoso que todos los grandes del mundo.

Las almas que conservan la santa pureza brillarán en el cielo con una magnificencia especial, y serán colocadas en primer lugar entre los elegidos de Dios.

¡Oh niño piadoso a quien tanto ama Jesús, no pierdas jamás esta

perla que el Señor te ha confiado, y no olvides que si la pierdes derramarás amargas lágrimas por ella y ya nunca la hallarás!.....

PUNTO SEGUNDO: Muy bello es el firmamento, pero algunas veces está cubierto de nubes; bella es la flor, pero pronto se marchita; bello es el hombre, pero tiene sus imperfecciones.

Mas el alma pura no tiene mancha, es completamente bella y muy amada de Dios.

¿Quieres, niño amado, guardar tu alma blanca como la nieve, pura y hermosa como la azucena?... Pues guarda tus ojos, guarda tus oídos, cuida de tu lengua.....

El ojo del niño puro no se permite miradas indiscretas o peligrosas. Respeta su cuerpo como templo del Espíritu Santo. Sabe que los ojos

son las ventanas por donde el mal entra al alma y por lo tanto aparta la vista de todo lo que pueda manchar su inocencia.

También el oído del niño inocente es puro y casto. Se aparta con horror de toda conversación poco decente y su corazón se contrista si oye palabras malas e indiscretas.

Huye, niño amado, huye de aquellos amiguitos que no hablan bien, ni con el lenguaje de los ángeles; teme por tu alma; vigila y cuida de tu inocente corazón. Mira que las conversaciones malas penetran hasta el alma pura y le arrebatan su belleza y esplendor.

¡Oh cuántos tendrían todavía la blancura de su corazón si hubiesen cerrado sus oídos en ocasiones peligrosas!

En cuanto a tu lengua, haz que sirva siempre para alabar a Dios, nunca para ofenderle. Piensa que en tu boca y sobre tu lengua recibes a Jesús en la Santa comunión y guár-

date mucho de pronunciar palabras feas.

Y en toda tu conducta, oh niño inocente, oh niña piadosa y angelical, sed modestos y cuidadosos: si queréis ser como los ángeles del cielo pensad que en todo lugar, Dios os mira y avergonzaos de obrar mal en su presencia.

Pedid con fervor a Jesús que guarde vuestra inocencia.

PRÁCTICA: Al ir por la calle me privaré de mirar todo lo que excite mi curiosidad.

JACULATORIA: Virgen Santa, por tu pureza, guarda mi inocencia.



Niños buenos

PUNTO PRIMERO: Cuando despiertes por la mañana, querido niño, haz firmemente este propósito: «Hoy quiero ser bueno» y pide al Niño Jesús que así suceda.

Niños buenos son los que procuran hacer el bien, los que aman a Dios y a sus padres y cumplen con sus deberes.....

El Niño que ayuda a sus padres en sus trabajos, que cuida de sus hermanitos pequeños, que obedece sin replicar, es un niño bueno.....

El que estudia con perfección sus lecciones y, cuando es hora de ir al colegio, toma sus libros y cuadernos y marcha con alegría.....

El que respeta a los ancianos y a todos los superiores.....

El que reza con devoción sin charlar ni distraerse.....

El que no se deja vencer de la pereza y trabaja sin quejarse.....

El que ama a sus compañeros y les favorece siempre que puede.....

El que sabe que todos los hombres son sus hermanos y a todos ama y respeta.....

¿Eres tu así, niño amado? ¿Posees las bellas virtudes que acabamos de enumerar? Examina con detención tus actos y veas si hallas algún vicio que corregir.....

PUNTO SEGUNDO: Los niños buenos son la alegría del Corazón de Jesús y la esperanza de sus padres.....

Los niños buenos son encanto y ejemplo de la sociedad....

Un día jugaban varios niños en la calle, cuando vieron venir un pobre ciego que avanzaba con dificultad... Los niños al verle, no solo se apar-

taron sino que uno de ellos dió la mano al ciegucecito y lo condujo a la casa que buscaba.....

¡Qué caridad demostraron aquellos pequeños! ¡Cuántos vieron esta bella acción quedaron edificados! Imítales tú, querido niño, deja si es preciso el juego, por hacer el bien, compadécete del pobre, dá parte de tu merienda al necesitado, ayuda al débil, consuela al triste, haz cuantos pequeños favores puedas y ama a todos... nunca odies a nadie... Y sobre todo, niño, acuérdate de que otros niños tienen hambre y sus padres no pueden darles el pan.

¿No has tenido alguna vez hambre?... Piensa, pues en los niños pobres que con gusto comerían lo que a tí te sobra.

Ten corazón sensible y compasivo; llora con los que lloran y sufre con los que sufren. Nunca seas egoísta; piensa en los demás y olvídate de tí.

Así te lo enseña el Niño Jesús con sublimes ejemplos... Así lo desea el

Señor, así lo desean tus padres. Se bueno y serás feliz... Dios te premiará con una gloria eterna.

PRÁCTICA: Aprenderé de memoria las obras de misericordia y cada día pondré en práctica aunque sea una sola de ellas.

JACULATORIA: Dadme, Señor un corazón bueno e inclinado al bien.



MEDITACIONES

	<u>Páginas</u>
Jesús el amigo de los niños	5
Viaje de la Virgen a Belén	9
Vino a los suyos y no le recibieron	15
El nacimiento de Jesús.	20
Vayamos a Belén con los pastores.	24
Los Reyes Magos	29
El ejemplo de los Magos	36
La Presentación de Jesús en el Templo.	42
La huida a Egipto	46
El Niño Jesús en el Templo.	52
¡Quiero ser santo! ¡Quiero ser santa!	57
El ángel custodio	61
El mayor mal	66
Amargos frutos del pecado.	70
La piscina milagrosa	74
Parábola del Hijo Pródigo	78
La llave del cielo	84
¡Caridad!	88
Creo en la resurrección de la carne	92
En el valle de Josafat	98
¡Adelante!	104
La más rica herencia	109
La Estrella que nos guía a Jesús	114
Bautismo de Jesús	119
¡Humildad!	124

Un paseo <i>o</i> nos mueve a gratitud	129
Hermosura y gloria de Jesús en el monte Tabor	135
Bellezas del cielo	140
El primer milagro de Jesús	145
Dos bellos ejemplos	156
El Buen Pastor.	156
¡Consolemos a Jesús!	162
Contra ira, paciencia	167
Cómo se pierde el tiempo	172
Multiplicación de los panes y los peces	177
Venid todos al banquete divino que os he preparado	182
Los ángeles de la tierra	188
Jesús sana a los diez leprosos	195
Dios	197
Jesús ora en el Huerto de Getsemani	202
El Cordero entre lobos.	207
Noche terrible	212
Jesús en manos de sus verdugos	217
Señor: ¿dónde están tus amigos?	221
Jesús en el tribunal de Pilatos	225
¡Guerra a nuestros vicios!	229
Vigilad, huid, perseverad...	234
El Rey del cielo azotado.	238
Coronación de espinas.	242
Jesús sentenciado a muerte.	246
Vía dolorosa	250
Verónica consuela a Jesús	254
Jesús crucificado en el Calvario	258

La Santa Misa	262
La cárcel de Jesús	267
El palacio del Rey nuestro Padre	272
La muerte	278
Juicio particular	282
Lo dulce es morir en los brazos de Jesús!	288
La madre de Dios es mi Madre.	294
Nacimiento de la Virgen	298
La infancia de María	302
María es el corazón que me comprende	306
Los ojitos del Niño Jesús	311
Los tres espejos	315
La virtud angélica	321
Niños buenos	326



